



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13

Q. 8326

EPITOME
DE LA PRODIGIOSA
VIDA DE LA FLOR
de la Italia

S. ROSA

DE VITERBO,

Del Orden Tercero de Nuestro
Padre San Francisco.

DEDICALE

*Al mismo Orden Tercero de Penitencia
de la Ciudad de Granada.*

EL P. Fr. IVAN ALEGRE,
de el Orden de N. P. S. Francisco
de la Obferuancia, Lector de
Teologia en su Real Con-
uento de la misma
Ciudad.

En Granada, En la Imprenta de
Baltasar de Bolibar. Año 1670.

L. 1111. R. 8326

EPITOME
DE LA PRODIGIOSA
VIDA DE LA FLOR
de la Italia

S. ROSA

DE VITERBO,

Del Orden Tercero de Nuestro
Padre San Francisco.

DEDICALE

*Al mismo Orden Tercero de Penitencia
de la Ciudad de Granada.*

EL P. Fr. IVAN ALEGRE,
de el Orden de N. P. S. Francisco
de la Obferuancia, Lector de
Teologia en su Real Con-
uento de la misma
Ciudad.

En Granada, En la Imprenta de
Baltasar de Bolibar. Año 1670.

A P R O B A C I O N

Del R. P. Fr. Alonso Ruiz Gordo, Lector Jubilado,
 Calficador del S. Oficio, Predicador del Serenissimo
 Principe de Tosana, y Guardian del Real Con-
 uento de S. Francisco de Granada.

POR comission, y mandato de nuestro muy Reuerendo Padre Fr. Francisco Soriano, Ministro Prouincial de esta Prouincia, è visto, y leído el Epitome que el P. Fr. Iuan Alegre, Lector de Sagrada Teologia, a escrito de la Vida, Virtudes, y Prodigios de S. Rosa de Viterbo, debaxo de cuyas hojas, y flores è descubierto copiosissimos frutos de suavidad, dulçura, y fragancia. Nada veo en el disonante a los misterios de la Fè, ni ofensivo à las buenas costumbres; antes bien me parece que saliendo a luz, hara en quien le leyere el efecto que hizo la vida de S. Antonio, q̄ escribió S. Atanasio en aquellos dos Caualleros, que començado à leer el vno dellos, dize S. Agustín: *capit legere, & mirari & accendi & inter legendum meditari arripere talem vitã.* Pues las acciones, y marauillas de este portentoso santidad seruirán de laminas vivas que abrita el buril de la verdad, y estampara en los corazones de los hombres. El Epitome es seguro, prouechoso, y docto. Mi parecer es se le deve

estimar al Autor su estuudioso trabajo, y darle licencia para estamparlo, porque sera de gloria de Dios, de la Santa, de la Religion, y la Christiantad. En este Conuento Grande de Nuestro Serafico Padre S. Francisco de Granada quince de Mayo de seiscientos y setenta.

*Fr. Alonso Ruiz
Gordo.*



LICENCIA DE LA ORDEN.

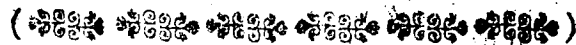
Fr. Francisco Soriano, Ministro Prouincial, y Siervo de los Frayles Menores de la Regular Observancia de Nuestro Serafico Padre S. Francisco en esta Prouincia de Granada. Al P. Fr. Iuan Alegre, Lector de sagrada Teologia, y hijo desta nuestra dicha Prouincia, salud, y paz en Nuestro Señor Iesu Christo. Por quanto V. R. nos pide licencia para imprimir un Libro intitulado: Epitome de la Vida, Virtudes, y Prodigios de S. Rosa de Viterbo, el qual por nuestro mandado fue visto, y aprobado por el R. P. Fr. Alonso Ruiz Gordo, Lector Inbilado, Calificador del S. Oficio, y Guardian de nuestro Conuento de S. Francisco de Granada. Por tanto, teniendo consideracion à que será cosa prouechosa para gloria de Dios,

Dios, y salud de las almas, que es el fin à que nuestros estudios son enderezados. Por las presentes, firmadas de nuestro nombre, selladas con el sello de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, concedemos à V. R. licencia para que pueda imprimir dicho Libro, con tal que precedan las circunstancias necesarias. Dadas en este nuestro Conuento de S. Pedro el Real de Cordona en veynte y tres dias del mes de Mayo de mil y seysientos y setenta años.

*Fr. Francisco Soriano
Ministro Prou.*

Por mandado de S. P. M. R.

Fr. Miguel de Nofuentes Secret.



A P R O B A C I O N

Del Reuerendissimo P. M. Fr. Pedro Brauo, Teologo del Eminentissimo señor Cardenal Othobono, Padre de Prouincia, Visitador Apostolico desta de Andaluzia, del Orden de la Santissima Trinidad de Redentores, y Ministro de su Conuento de Granada.

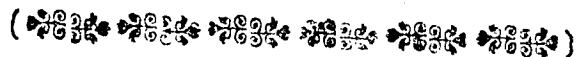
P OR comission del señor Doct. D. Iacinto de Allue y Altauas, Prouisor, y Vicario Ge-

neral de este Arçobispado de Granada por el
Ilustrissimo señor D. Diego Escolano, e visto
este Libro intitulado : *Epitome de la prodigiosa
Vida de la Flor de la Italia S. Rosa de Viterbo*, escrì-
to por el M. R. P. Fr. Iuan Alegre, Catedrati-
co de Teologia en su Conuento de N. P. San
Francisco de esta Ciudad de Granada; y antes
de leerle, le juzgaua digno de la estampa, con
seguridad de la aprobacion, y aplauso comun,
por el conocimiento de la doctrina, y luzimiẽ
ros de su Autor en Catedra, y Pulpito, que pu-
diera dezir con el Comentador de Agustino
en los libros de la Ciudad de Dios, que se trae
configo la aprobacion, y la admiracion de to-
dos: *Si tibi non displicuisse censere, nihil verebor,
ne parum alijs probetur.* Y assi recibe mi obediẽ-
cia esta comisiõ, no por el juyzio de aprobar
le, sino por el fabor de leerle, como en otra
ocasion dixo Senec. ep. 45. *Indulgentia scio is-
tud esse, non iudicij.* Pero auiendo de cumplir cõ
la cerimonia de Cẽsor, digo deste Libro, y de
su Autor lo q̄ dixo Simaco de Ausonio, ep. 25.
lib. 2. *Magnum gaudij mihi eruditionis tuae scripta
tulerunt; erat quippẽ in bis oblita Tulliano melle fes-
tiuitas. Quid igitur magis miser sententia incertus
adhibito, ornamenta oris, an pectoris tui? Quippẽ
ita facundia antistat ceteris, vt sit formido rescribere.* El nombre del Autor es Alegre, y sin lison-

ja alegra mucho con su Retoria agradable, cõ
su eloquẽcia deuota, cortesania modesta, eru-
dicion prouechosa, la dulçura de Tulio, y pu-
reza de Chrisostomo. Y para que no se alabe
la Gentilidad sola de que sus Oradores habla-
uan rosas, las habla, y las escriue nuestro Autor
del ameno Abril de su pecho en este florido
Epitome, semejante al primer lardin del nũ-
do, dõde en el sentir de S. Basilio de Seleucia
nacio la Rosa sin espinas, armandose despues
de la maldicion con ellas contra la culpa; y es-
ta Rosa celestial de el Serafico Paraíso se da a
ver con toda su hermosura, tan sin espinas co-
mo si no huiera vicios: antes seruirã de qui-
tarlos tu deuocion, y su imitacion pretendida
en este pequeño Libro; y por esto deue esti-
marse el mayor entre los grandes que pode-
mos esperar de los insignes estudios de su Au-
tor. segan el juyzio de Enodio, orat. 11. *Nemo
quod auribus lenocinatur credat eximium, sermo uo-
lter nisi anima medetur abiectus est illum proferte,
qui spiritali falce sentibus purgat ia terra.* Todo
lo vne con gracia en este Libro dulce, y vtil,
quitando espinas, y dando Rosas, sin pro-
pocion contraria a nuestra Santa Fẽ Cato-
lica, y à buenas costumbres. Assi lo siento
en este Conuento de la Santissima Reden-
cion de Cautiuos. En veynte y leys dias
de

de el mes de Abril de mil y seyscientos y setenta años.

Fr. Pedro Brauo.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Iacinto de Allue Alcauas, Prouisor, y Vicario General desta Ciudad de Granada, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo señor D. Diego Escolano mi señor, Arçobispo desta Ciudad, del Consejo de su Magestad, &c. Por el presente damos licencia para que se imprima vn Libro intitulado: Epitome de la prodigiosa Vida de S. Rosa de Viterbo, que á escrito el Reuerendo Padre Fr. Iuan Alegre, Lector de Sagrada Teologia del Conuento de Nuestro Serafico Padre San Francisco Casa Grande desta ciudad. Por quanto por el parecer de arriba, dado por el R. P. Fr. Pedro Brauo, Ministro del Conuento de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautiuos. parece se á visto, corregido, y examinado, y no auer en el cosa contraria á nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Granada á dos de Mayo de mil y seyscientos y setenta años.

Doct. D. Iacinto de Allue.

Por mandado del señor Prouisor.

Gabriel de Flores, N.

APO.

APROBACION

Del Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Iuan de Vera,
del Orden de mi Gran Padre san Agustin, Prouin-
cial que á sido de la Ilustre Prouincia
de Andaluzia.

CON orden, y comission del señor D. Iuliá de Canas, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en la Real Chancilleria de Granada, e viuto vn Libro, cuyo titulo es: *Epitome de la prodigiosa vida de la Flor de la Italia Santa Rosa de Viterbo*, del Orden Tercero de Nuestro Padre San Francisco, escrito por el M. R. P. Fr. Iuan Alegre, Lector de Teologia Escolastica en el Conuento de N. S. P. S. Francisco desta Ciudad de Granada. Y aunque el nombre del Autor, por sus muy conocidas prendas, da la mas segura aprobacion, por cumplir con la ley, y mandato, auendolo leido, sin estrañar ni la eloquencia en el estilo, ni la ajustada ponderacion en los sucesos de la vida de la Santa, ni con lo sentencioso lo laconico en la Historia: hallo no solo no tener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, mas antes en la noticia de la Vida de la Santa, cuyas virtudes tienen mas de admiracion, que de imitacion; juzgo sera muy de el seruicio de Nuestro Señor, y biẽ comun de las almas falga

✻✻

à luz

à luz esta obra. Este es mi parecer, saluo, &c.
En este Conuento de S. Agustin mi Padre de
Granada en veynte y quatro de Junio de mil
y seyscientos y setenta.

Fr. Iuan de Vera.

(* * * * *)

LICENCIA DEL IVEZ.

EL Licenciado Don Iulian de Cañas Ramirez y
Silaa, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en
esta Real Chancilleria de Granada. Doy licencia
(atento la Aprobacion antecedente) para que se im-
prima este Libro intitulado: Epitome de la Vida
de Santa Rosa de Viterbo. Granada, y Junio
veynte y seys de mil y seiscientos y setenta años.

El Licenciado D. Iulian de Cañas
Ramirez y Sylua.

Ante mi.

Iuan de Naua, Escriuano.

*Don
Juan de
Canales
Escrivano*

AL

A L

QUE QVISIERE

LEER.



A Vida milagrosa de Santa Rosa de
Viterbo, que deduzida de diuersos
Analistas escriuiò don Alonso de
Guzman, te presento aqui en bre-
ue Epitome, para que sin la fatiga que sue-
len dar à los ojos muchas hojas, encomiendes
à la noticia lo que has de encargar despues à
la admiracion.

Ojalà aya acertado à executar las leyes de
Epitome, cuya principal es abraçar la sustan-
cia de la Historia, con la limitacion de tassa-
das letras, Arte tanto mas dificultoso, quanto
la materia, y argumento fuere mas sublime;
pues los mares dilatados necesitan dilatadas
riberas, y el de la Vida prodigiosa de nuestra
Santa no se dexa medir los fondos, aun soltan-
dole à la pluma toda la cuerda.

Dexo lo textual de SOLILOQUIOS,
PREGUNTAS, y RESPVSETAS que
hizo la Santa, en el mismo estylo que los ha-
llè en la Historia; porque la sospecha de que

• pudieron ser voces suyas , la hizo passar miedo la veneracion ; con que la pluma no pudo atreuerse à quebrantar el espiritu de aquellas lineas , cuyo vacio no pudiera llenarse con otras. Dexo tambien assida mi confiança à que se arrebatara de forma el juyzio de quien leyere en lo admirable desta Vida , que no le quedarán ojos para tacharle la imperfeccion a la puntualidad de la Historia. Lo que en ella hallares de acierto , se deve al primero que la escriuió ; lo que notares defectuoso , es mio. No te he seruido en otra cosa (ò Lector) que en la breuedad. Y assi ;

Legito pauca, libellus ero.

VE.

VENERABLE, Y SAGRADO ORDEN.

SOBRA *tantos motivos para ofrecerte este pequeño volumen, quando las presentes circunstancias desuerte inclinan el desseo à la obligacion, que no dexa libertad para buscarle otro Dueño. Sobre el derecho que adquiriste a Santa Rosa delineada en estos borrones, pues la mereciste hija de tu Abito; porque esta universalidad de motivo pusiera à tu deuocion volumenes immensos, pues son immensas las vidas de los Santos que han professado tu Instituto, siendo*

tu el Mineral sagrado de tantas joyas, que oy engasta el Cielo; cuyo Cordon abraça desde las Coronas à las Purpuras, y desde las Mitras à mas de alguna Tiara; entre quienes à resplandecido la virtud, hasta hazer numero de Santos, igual à las mas dilatadas Religiones.

No es empero el impulso de tan alto intento como dedicarte esos breues renglones (si pueden llamarse breues los que incluyen materia grãde) menos que auer sido tu en esta Ciudad el Colon de tan preciosas Indias, sacando de la obscuridad de la ignorancia à la luz de la noticia los prodigios de Santa Rosa, de que tan corto caudal auia aportado à Castilla; pues escuchado, aun se estrañaua el nombre. Tu has dado à

conocer los fondos deste diamante; à tus expensas le has erigido aras; à tu cuidado deuen en essas letras el molde; y à tu deuocion quedará tributario el agradecimiento comun, pues le solicitas esse ojebo à la admiraciõ, esse util diuertimiento al juyzio, à quien si se le hiziere arduo poner las huellas de la imitacion en tan aspero camino como el de sus penitencias, al menos encontrará motiuo grande de alabar à Dios por essa maravilla. Vivas en la felicidad que mereces para aliento de las virtudes.

Fr. Iuan Alegre.

EPI-



La
to
la
ra
u.
a
l
a
ra

EPITOME

DE

A PRODIGIOSA

VIDA DE LA FLOR DE
LA ITALIA,

Y ROSA DE VITERBO,

DEL ORDEN TERCERO
DE N.S.P.S. FRANCISCO.

CAP. I.

SIGLO, PATRIA, PADRES,
y Nacimiento de S. Rosa.

DESDE el principio de las cosas, quando edificó Dios a el Paraíso, en el a Adán, en Adán la Gracia, (porque de vna

A

vez



vez tuuiesse el hombre felicidades humanas y diuinas) empeço el Mundo recién nacido de scaecer por el pecado de Adan; y entre la primeras fajas, padeciò achaques la Naturaleza, que fueron los alimentos que cobrau del mayorazgo de la culpa. Caminò por edades de mil seyscientos y sesenta años de entonces en proliza conualecencia; y quando podíamos juzgar que llegaua a perfecta salud, boluì à recaer en tiempo del Patriarca Noè en la ardiète calentura de la sensualidad. Encendido el coraçon de el hombre en este fuego, dauale muy en rostro à Dios el humorpe deste vicioso achaque, de que traxeron su origen las idolatrias; y para apagarlo, quitè los cerrojos à las nùues, soltò las cataratas de los Cielos, y diòle à la tierra vn baño, qual suèle al lienço el pintor, para borrar la imagen imperfecta. Tal estaua la del hombre entonces, auiendose copiado de la Diuinidad de su Hazedor.

En los huesos huuiera quedado el Mundo si el santo Patriarca Noè (que libre de aquel pecado, lo fue tambien del castigo) no fabricasse vn Arca, qua fue antes del Dilubio, irrisión de los que le viañ trabajar en ella, y después admiración de los que escaparen las aguas. A tan delgada línea llegò el Vniuerso,

quan-

quando aigo Dios la mano de sus iras, y en señal de paz tremolò en los ayres vn Iris, o Arco de colores, escritura de seguridad para aquellos que de la careel de vnas tablas tenian por porteros à las olas. Examinado, pues, en el Arco el proceso de su indulto, aportaron à los montes de la Armenia aquellas viuientes reliquias del mundo ya paliado, y desde el siglo de el castigo entraron en el siglo del perdón.

En quanto la memoria del suceso no se les borrò à los hombres, viuieron en justicias; pero à pocos dias de nueuo mundo, à los primeros passos de la enmienda, perdieron la memoria del castigo. Y como el primer delito del hombre fueille la ambicion, empeçarò sus insultos por querer eternizarse en la fama. Fabricò estatuas à quienes como à yedra infame se abraçò la idolatria; y no cabiendo cada vno en el circo de la corona que le auian señalado por habitacion, intentaron los nietos de Noè hurtarse vnos à otros las Prouincias; y escritas con sangre, empeçaron à estudiar los hombres las leyes de la hostilidad.

Cundió de forma el ambicioso contagio, de que hasta estos tiempos no se a podido curar el mundo, que en el año de mil docientos y quarenta el Emperador Federico; segundo

4 EPITOME DE LA VIDA

de este nombre , se encendio en tal ansia de adquirir Imperios, y lugetar Principes, que à las Aguilas de sus Vandas le era estrecha Region todo el ayre para tender las plumas, y para sentar los pies corto espacio toda la tierra. Y como la vezindad de semejantes Principes sea peligrosa , lo primero que intentò la sed hidropica de Federico fue beberse la Italia , sin respetar las tres sagradas Coronas de S. Pedro. Nunca hasta entonces, por huracanes que se huuiesen leuantado, auia sufrido tales golpes de mar la Naue de la Yglesia. El Pontifice Gregorio Nono, profugo de Roma, y de sus Estados, no hallaua lugar aun entre los Eclesiasticos mismos para la seguridad sagrada de su persona; porque partidas en facciones las personas Eclesiasticas, aunque auia algunas que estauan a la deuociõ del Pontifice ; las mas, ò lleuadas del interes de conseruarse à el abrigo del Emperador, à quien sospechauan futuro dueño de aquellos Países, ò arrebatados de aquella libertad que rompe los grillos de las censuras Eclesiasticas, olvidaron la obligacion de subditos à la Yglesia. Otiranía, quã seguras espaldas hallò siempre en ti la disolucion! Los Templos ocupaua el herege para indecentes vsos, y las sagradas mesas del Altar siruieron sacrilegamente de

DE S. ROSA DE VITEREO. 5

de mesas à su embriaguez. Muchos Catolicos, con quien podian mas las temporalidades caducas que la joya de la Fè inextinguible (fuesse verdad, ò afectacion) no hazian tan mal rostro à los hereges , que ya que no llenassen su numero, huýessen su compaña. Las donzellas faltauan a la frequentacion de los Templos , porque en el mismo fauor de la naturaleza lleuauan su peligro , pues robandolas los soldados, por indecente interes, sacrificauan su belleza à la torpe sensualidad de Federico. En este miserable estado se hallaua la Christiandad toda, sintiẽdo los golpes que recibia su Cabeça el Pontifice ; quando en pronostico de bonança, entre estas tempestades nació S. Rosa de Viterbo, como Iris que terminaua el dilubio , como Rosa al fin que auisaua los primeros pasos de la Primavera, y que ya los montes se desnudauan la aspera condicion del Invierno.

Es Viterbo Fuerte, Noble, y Antigua Ciudad en la Italia , y Patrimonio de la Yglesia; Antigua, pues puede cõrarse su fundaciõ desde Isfet, à quien auiendo cabido despues del Dilubio en repartimiẽto la Europa, y entrando a poblar lo primero la Italia, fue Viterbo la poblacion primera: de que haze fee (qual admite la tradicion) vn sitio cerca de la Ciudad,

dad, à que llaman el sepulcro de Noe sus habitantes, sin otra razon que auer heredado este nombre de sus Antiguos. Noble, pues si los primeros solares que dan antigüedad a las familias, son en qualquiera corona las fuentes de la Nobleza; los desta Ciudad han producido no pocas Purpuras, y Principados, y aun diuersas vezes la Silla Apostolica se à encerrado dentro de sus muros. Fuerte, por la situacion, distante de Roma poco mas de trece leguas, en el centro de aquellas Prouincias, visagra que las abraça todas, y consequècia grande para el dominio de ellas; y finalmente de quien intentando en esta ocasion apoderarse Federico, para assegurar el passo à Roma, hallandola à deuocion, y obediencia del Pontifice: y reconocida la dificultad de inuadirla por armas, vsò la industria de pretensor de la paz; è ir à tratados con el Papa, para concluir aquellas difensiones; y con este pretexto recibido con amor en la Ciudad, y alojado en el Palacio del Cardenal Raniero Capocci, hizo juntar à los Nobles, y de forma les llenò el animo de horror con sus amenazas, que boluieron en arrepentimientos la defensa, è hizieron al tirano dueño de la llauè de aquellas Prouincias, y del passo forçoso para Roma. Esta es Viterbo.

A esta Ciudad conduxo la fortuna à vn hõbre llamado Iuan, de cuyo apellido, como de el de Catalina su esposa, no à quedado noticia; porque quemandose el Monasterio que atesora la Reliquia del cuerpo de Santa Rosa (como veremos despues) no quedando libre del incendio sino el cuerpo santo, à los procesos que guardauan su ascendencia no los perdonaron las llamas. Y es conjeturable sucederia assi, porque como los iustos tengan el solar de su Nobleça menos en sus padres, que en sus obras; no conduzia aquellas clausulas genealogicas para la admiracion q auia de causar al mûdo este Monstruo de santidad; ò porque siendo la pobreza de la jurisdiccion del oluido, desamparados por pobres sus padres del arrimo de la fortuna, faltarian tambien de la memoria. Lo que en tantos años à perdonado la injuria del tiempo, es la noticia de que los ascendientes de Santa Rosa fueron Nobles por vna, y otra linea, y que viuieron en opulencia en tanto que se cansò la fortuna, cuya inconstancia los arrojò defaè la cûbre de la prosperidad à tanta limitacion, que no pudieron llegar sus expensas à dotar a su hija para que tomasse el Abito de Religiosa. Viuieron en honesta, y loable vida, sin que en muchos años merecieran al Cielo aque-

3 EPITOME DE LA VIDA

llas delicias dulces del matrimonio, vinculo que estrecha la paz conugal con mas aprieto: bien que gustosos acomodauan su voluntad con la de Dios, y tenian a beneficio grande, que en la cortedad en que se hallauan les aho. raffe los cuydados que nacen de vn parto con los hijos. Mas porque empegasse milagrosamente lo que auia de ser tan milagroso: ya casi los padres en edad de no concebir, el año de mil dozientos y quarenta, gouernando la Yglesia el Pontifice Gregorio Nono, Imperando Federico Segundo, al tiempo en que empieza à dar señas de si la Primavera, despunrando las Rosas su primer fragrancia; de aquella esterilidad de sus padres se produjo esta Flor, nació esta Rosa, elegida de la mano de Dios para el Jardin del Paraiso de su Yglesia.

C A P. II.

R ECIBE S. ROSA EL AGUA
del Bautismo, y dan principio las Aves à sus milagros, viniendose à alimentar de las migajuelas que caen de su boca.

F Vnda siempre la tiranía su corona sobre las columnas del miedo, con que la primera

maxi-

DE S. ROSA DE VITERBO. 9

maxima de el Tirano es entrarle a ser cruel. Y así, señoreada Viterbo de soldados estrangeros, y hereges, desde allí acabó de desnudar Federico la espada contra el Pastor sagrado de la Yglesia, creciado de forma sus insultos, y tiranias, que irritada la clemencia de el Pontifice, publicó contra èl la santa Cruzada, lo exco. nulgó, lo maldixo, y lo declaró rebelde a la Yglesia Católica. Determinacion que infundio nuevos enojos en el Titano; y nuevas crueldades contra los afectos a el Pontifice. De tan crecida hostilidad nació no arèder a otra cosa los Ciudadanos de Viterbo, que à llorar la persecucion de la Yglesia, los daños de sus santuarios: y à esta causa atribuimos la negligencia en obseruar los acasos có que señalaria el Cielo el nacimiento de Santa Rosa; porque los animos arrebatados del dolor, solo atendian à la medicina de sus llagas; y así, no admira que el día de su nacimiento se ignore, y que algunos (aunque con seuè fundamento) ayan querido equiuocarlo con el de otra Santa Rosa de Alemania, cuyo cuerpo se halla oy en Zassonia, menos vn brazo, que por Reliquia estimable guardan los Religiosos de mi Orden en el Conuento de San Francisco de Cracobia, del Reyno de Polonia: equiuocacion que à quitado la diligen-

B

cia

TO EPITOME DE LA VIDA

cia de los Cabildos de la Ciudad de Viterbo, interesados en ser Patrentes de vna Santa tan prodigiosa, conseruando à sus expensas, y deuocion la casa de su nacimiento, que esta junto al Palacio del Emperador, y contigua à la de las Religiosas, que guardan la joya inestimable de su milagroso cuerpo.

Empeçaron despues de su Bautismo à fer tales los portentos de su niñez, que aun ocupados los vezinos de Viterbo en sus cuydados, no pudieron faltar à la obseruacion; por que como adiestrandose la Santa Niña en la abtinencia que auia de obseruar en su infancia, passauan en la semana algunos dias que no tomaua el pecho, y con tanta quietud, puestas en el Cielo los ojos, parecia que estaua en extasis, y en contemplacion suaua. Las primeras voces que desataron el misterioso silencio de sus recientes labios, fueron los Nombres Dulcissimos de IESVS, y de MARIA, que en menos de vn año de su edad se los auia enseñado su Esposo en lo retirado del coraçon. Amaneciòle antes que la razon, la virtud; y la cuna fue la primera cathedra de el amor de Dios, enseñandolo desde allí con mal formada, y bien sentida Retorica à los Angeles que tendria por oyentes. Luego que cumplió el año primero de su edad, y pudo

en

DE S. ROSA DE VITERBO. 11

en las debiles plantas fiarse el tierno cuerpecito, ponía las rodillas en tierra delante de qualquiera Imagen de Christo, ò de Maria, y con deuoto afecto se le enternecian los ojos à el calor del coraçon encendido, vertiendo algunas lagrimas, que parecian sentimiento por las persecuciones de la Yglesia. **Quien no admira que amanezca primero la deuocion que el arbitrio, y que demostraciones tã grandes de virtud se adelanten a los intereses del merito!** Por el fruto, dice Christo, se conocerà la excelencia, ò la bastardia del arbol; y en Santa Rosa, aun el fruto en flor, dà à entender que la reciente planta se riega con las fecundas corrientes del Paraíso.

Y como para abrir los ojos hàzia Dios sean los trabajos el mas eficaz colirio, así como las prosperidades suelen enfermar la memoria para que oluide las cosas eternas; los pladolos padres de Santa Rosa (trabaxados de los daños comunes de la Republica, y de los particulares de su necesidad) solian leuantar à Dios el pentamiento, y hablar algo de su misericordia, y su justicia: à que nuestra Sãta, que estaua en los braços de qualquiera dellos, daua indicios de tal agrado à la conuersacion, que ni aun se le advertia pestañar; siendo así, que en variando platica, la desatencia, co-

B 2

mo

mo que aquella alma santa , aquel espíritu no tuuiste dependencia de la organizacion del cuerpo, para aprehender , y juzgar de las maravillas de Dios.

Auialo vn dia retirado su madre à vn aposento , donde tenia entonces la asistencia de algunas amigas. por parecerle mas abrigado, bien que tan falto de luz , que no auian podido todas las diligencias del Sol entrar vn rayo della por vna ventana que tenia: hizo sentar à la Niña, y dióle en la mano vn rosquillo para que dixiessie (llegando a la boca) el dolor de las encías, primer censo que paga à la naturaleza qualquier infante por el beneficio de los dientes. Hizolo así S. Rosa, y à las migajuelas que de la boca caian, entrauan los pajaros à aquella habitacion lobrega, (nunca hasta entonces dellos habitada) y llegando los piquillos à los labios , porfiava cada vno por llevar las Reliquias que caian de ellos , à quienes la Santa cogia con sus graciosas manos, y halagandoles, los besaua, y aplicaua à el pecho; y ellos, agradecidos a las caricias, aunque los soltaua despues, deseñauan la libertad; y haziendo compania à aquella Alma santa , eran los celebradores de su inocencia, acreditandola , puesto que de Adan se huyeron por razon de la culpa. Vn enxambre de

abejas coronò los labios de An. brolio en la ñalduze de su doctrina , y en los de S. Rosa las aues pronostican el grano dulce de la predicacion que à de sembrar en los corazones despues.

CAP. III.

RESUCITA SANTA ROSA

*de edad de dos años à una difunta, y pone
en segura libertad à Viterbo
su Patria.*

A Las acciones del Principe , por injustas q sean, nunca les han faltado Protectores; porque la lisonja, y la adulacion (lados inseparables ordinariamente de los poderosos) contrahacen en verdad la mentira , en valor el riesgo, y en justificacion la crueldad. Sus encomios tuuieron tambien los Nerones , y Helioabalos : como, pues, auia de faltarle a Federico, entre lisonjeros, y aduladores, quiẽ justificasse la guerra que hazia al Pontifice! Viendo este que de las censuras Ecclesiasticas que contra el ama fulminado sacauan poquissimo fruto sus designios , porque son armas muy debiles contra aquellos temerarios co-

raçones que han conuertido la Fè en culto de su propia ambiciõ. Que las cartas que se auia escrito, reconuiniendole con la paz, hazian tan poco efecto como aquellas letras que no tienen mas vida que la que les dan los ojos, ni mas oidos que las palabras muertas; y que el Emperador tiraua a derribar aquel Sagrado Baçulo, a cuya sombra descansaba toda la grey de la Yglesia Católica: determinò contra el vn Concilio en Laterano, como contra perseguidor de la Silla de S. Pedro. Lo qual sabido de Federico, deshilo por la Italia algunos batallones de cauallos, con orden de aprehender a los Cardenales que concurriessen a este Conclauè. Executòlo assi con algunos, y el Santa Pastor Gregorio, con esta nõticia, viendo que sus hermanos padecian por su causa, cayó en la vltima enfermedad, de que murió a pocos dias. Los Cardenales que auian quedado libres de las cadenas de el Emperador, juntaron Conclauè, y eligieron a Celetino Quarto en Pontifice, que murió a los diez y siete dias de su Pontificado.

En esta afliccion se hallaua la Izalla, sin poder los Catolicos sentar el pie en parte alguna della, sino lo leuantaua primero el Alemã que la pisaua entonces. Presos los Cardenales por Federico, y la Silla Apostolica en vacante,

por mas de veynte meses, la Ciudad de Viterbo (de que ausente el Emperador auia dexado al Conde Simon por su Vicegerente, en cuya indomita alpeçca tambien parece que sofituyo sus crueldades) parecia otra Republica; ahi se auian aumentado los vicios, extinguido la caridad, debilitado la Fè, los Nobles soberuios, los pobres abatidos; y en fin, las que parecian incontrastables murallas de la Religion Católica, ya empeçauan a desmoronarse con solo ludir los ombros de los hereges en ellas. Este debil vigor tiene la enfermedad, que se pega, y no se pega la salud; vno malo, facilmente haze malos a muchos buenos, y muchos buenos trabajan mucho para hazer bueno a vno que es malo. Los pocos Eclesiasticos puestos en tantas miserias los ojos, escondidos de los herejes, delante de quienes ni aun se atrebian a suspirar (que no se le olvidò a Federico la tirania de apretar el cordel, y cerrar los labios al affigido, porque sintiesse el dolor sin desahogarle la queixa) se juntauan alguna vez a llorar aquella opresion, y pedir al Cielo la antigua liberrad. En este tiempo entraba Santa Rosa en los tres años del suyo, en cuya edad daua suficientes indicios de entender aquellas calamidades; y con asombro de los que la asistian, les acom

pañaua en la oracion, perseverando de rodillas, aun por mas espacio del que podian sufrir los robustos miembros de los que la asistian, que solian apartarse, dexando en oracion a la Santa.

Llego el tiempo en que Dios à quien subió la ofensa para el castigo, llegasse desde los labios de Santa Rosa el fragante humo de la suplica para el perdon; y así, comenzó la bonança de tan borrascosas inquietudes, por el mayor milagro que hasta entonces en todas las líneas de la Historia auian leído los ojos de la admiracion. Enferma de muchos dias se hallaua vna señora, hermana de su madre de la Santa; llegó el dia en que empezaron los aforismos de la medicina a cortar las esperanças de la salua; declararon los Medicos su enfermedad por la vltima, y murió a pocas horas. Asilgieronse los deudos, concurrieron al pesame los conocidos, obseruando Santa Rosa todos estos naturales sentimientos. En tanto que la dauan sepultura, pusieron la difunta en vn ataúd, en que estuuó por espacio de vn dia entero; quando la Santa Rosa enternecida de la affliccion de sus padres, a quiẽ acompañaua la verdad, ò la adulacion de los concurrentes, se leuantò del lugar donde estaua, con la dificultad que sienten los poco

dies-

diestros pies en vna Niña de dos años; y llegando al ataúd, lo toco con la mano, y en alta voz llamó a sutia, la qual obedeciendo à aquellos labios graciosos, de donde escuchò, para huir la muerte, la voz del soberano Espíritu, abrió los ojos, solto las ligaduras como Lazaro, y boluió à la vida, en que conto à intercepcion de Santa Rosa, muchos años de salud milagrosa despues. En las puertas de la Ciudad de Naincoco Christo el feretro de vn moço difunto: era Christo la fuente de la vida, y del contacto del feretro se penetrò hasta darsela al caduér. Pero que vna Niña de dos años obre vn milagro, que fue credito de las obras de Christo! O Dios, a cuya omnipotencia recurre nuestra admiraciõ desde nuestra cordedad!

Este prodigio, obrado entre gente incredula, y enesiga de la Fè sacrosanta, por la Omnipotencia Diuina (que tomó por instrumento a vna Niña casi del pecho, para reprimir sin duda la arrogancia del herege; exaltar la Religion del Catolico, y para reducir al redil aquellos animos, que por la senda de la libertad se iuan apartando de la Fè, hasta dar en el abismo de la perdicion) empezó a esparcirse por Viterbo, à llenar de admiracion, y asombro a sus Ciudadanos; a los hereges de horror,

y miedo, y finalmente concitó los animos de los Catolicos, con la seguridad que les prometia la milagrosa prenda que atesorauan en Santa Rosa, a tumultuarse contra los Imperiales. Y aunque las diligencias del Presidente se opusieron à aquella subleuacion, con todos los ardides de la caricia, y la amenaza, los Catolicos leuataron el Estandarte de la Yglesia, è impetrando el auxilio de Inocencio Quarto (electo Pontifice poco antes deste suceso) el qual les socorrió con gente conduxida à Sutri por el Cardenal Raniero para el socorro: pusieron en huida la mayor parte de los soldados del Emperador, que guarnecian la plaza, y el Presidente con algunos cabos se obligò à retirarse, y defenderse a vn Castillo dentro de estuuu sitiado, hasta que llegada la nueua del suceso à Federico, marchò con sus tropas la buelta de Viterbo, prometiendo se su soberuia aun mas de lo que podian conseguir sus armas. Y llegando el Exercito Imperial à los muros, hizieron con tal valor frente à sus designios los Ciudadanos, confiados en la defen- sa que auia començado à mostrar Dios en los prodigios de Santa Rosa, que huuo de tomar el Emperador à partido la retirada, pactando la entrega de su Presidente, y Alemanes. Lo qual

qual efectuado, retirò en orden su Exercito, dexando libre la Ciudad del tirano yugo que la oprimia, reconciliados los animes Catolicos con la Yglesia, y en estimacion de su virtud à la bendita Rosa.

CAP. III.

DONES, Y VIRTUDES

*con que la naturaleza, y la gracia her-
mosaron à S. Rosa.*

LA perfecta delineacion de el cuerpo suele ser indicio de la hermosura del alma, que aunque à esta proposiciõ las exclusiuas le quitan la fuerza de vniuersal, las experiencias la dexan casi comun. Lo que sabemos es, que en el Tabor, de la hermosura del alma de Christo se penetraron tantos resplandores à su rostro, que comparada con su claridad, casi pardeaua la luz del Sol, tiñendose hasta el vestido en la blancura de su inocencia. No de otra suerte la hermosura del alma de Santa Rosa se empoçaua à leer en las lineas del semblante. Dotola el Cielo de tal gracia en el espiritu, que exaladas sus perfecciones à su rostro, lo acreditaua de Angelico. Fue de estatura pequeña, y delicada; de aspecto venerable, y gracio-

lo; no de aquellos en quienes la compostura, nacida de efectacion, tiene ceños de fealdad, sino de tal suerte unidas la sencillez, y la modestia, que ni la esquiziez, ni el retiro la haziã enojosa. De tal suerte se auian enlazado la hermosura, y la honestidad, que si encendia su belleza algun desseo menos casto en quien la miraua, se boluia a apagar en el yelo de su compostura. Eran sus acciones en quanto obrava, y la voz en quanto dezia; aquellas tan donayrosamente santas, y esta tan sequeramente casta, y dulce, que nadie la trataua, ò la oia, que no se le inclinara, refiriendo à Dios aquellos dones de naturaleza, y gracia con que auia adornado aquella Niña.

Conocióte bien que era empleo del Espíritu Santo, que eligiendola para Esposa suya, y para Predicadora del Evangelio, la auia adornado de sus Dones, y Frutos copiosamente; que en todos, y en cada vno de por sí resplandecia la virtud de Santa Rosa, tanto, que si à cada vno de los Iuitos, empleados en todas las virtudes, los celebramos en vna con particularidad, en que nos parece que excedió à las otras su cuidado, ò su inclinacion: de S. Rosa, como de centro, salian tan rectas, y tan iguales las líneas a cada vna de las virtudes, que estando cada vna dellas en lo summo de su exerci-

cicio, no se reconoció jamas exceso en ninguna, observandolas todas en el vltimo punto de su perfeccion. Y assi, aunque la castidad pareció en ella la mas admirable, no fue porque las otras virtudes estuuiesen menos obseruadas, sino porque los efectos de la castidad son mas notables, y publicos. Sabia muy bien que los ojos eran las primeras brechas que abre el enemigo para asaltar la pureza del alma, que eran los portillos por donde à fuer de ladrón entra à robar las castas azuzenas, de que vio cercado el Esposo à aquel Jardin del alma, en que tiene Dios su recreo. Finalmente, que la vista era vna Tercera entre el coraçon, y el ojebo; porque este con sus especies le infunde deseos de su imagen. Assi tenia tal cuidado nuestra Santa con que se cerrasse esta puerta de los ojos por donde podia hazer entrada el enemigo, que ningun hombre pudo testificar que auia visto su hermosura libre de la custodia de las pestañas. Fue, pues, la dichosa Niña, desde su nacimiento, hasta su muerte, Virgen, Para, y Casta, en el cuerpo, en el pensamiento, y el espíritu, mereciendole à Dios por esta virtud (como se lo reuelò MARIA Santissima) entrar en aquella liga sacrosanta, en aquella union virginal de MARIA Señora Nuestra, y S. Iuan Euangelista, y desposarse

con IESVS, con quien sin la dore de la pureza ningun alma à celebrado las bodas.

En la virtud de la Fè mostro tal firmeça, q̃ a mas combates de hereges se boluia mas firme, como de la flor de la granada quentà los naturales, que quando las otras flores son de perdicio del ciego, ella se anuda mas à la porfia de sus sopios. Así la predicaua en las calles, y Templos, persuadiendo la obediencia à el Pontifice, con viuas, altas, y eficaces razones. Disputaua con los hereges, perseguidores de la Ygleia Catolica, è interpretaua los lugares de vno, y otro Testamento conforme à la verdad del Elpìritu Santo; siendo el arbitro comun de las soluciones à las dificultades, con admirable juyzio, con perfectissima eloquencia, y con profundidad de doctrina. Mouiale à esto la caridad, mostrandose amante de Dios, y del proximo, de suerte que no quisiera que huuiffè criatura que no empleasse todas sus potencias en el agrado de su hazedor.

Tan sin presuncion andaua la esperança en la santa Niña, que de los dos ojos de su contemplacion ponía el vno en su vileça, y el otro en aquel oceano de misericordias, en cuyas purísimas aguas se anegan todas nuestras culpas: desta suerte enlazaua las virtudes Teologales en todas sus acciones. De las Car-

dinales fue igual el exercicio, porque sabia que era el umbral de la perfeccion, que cita à los primeros pasos de la viaa elpìritual: fue prudentissima; nunca aquel tiempo, y hermofo semblante pareció otro en la aueridad, que en la prosperidad auia parecido. La Fortaleza al toque de los encuentros de la persecucion era diamante, à quien los golpes de el martillo dexan menos frangible, y mas resplandeciente. La Prudencia la acreditaua milagrosa, pues en la edad aun no de tres años, prevenia los sucesos que se aguardaua de allí a vn siglo, como si los tuuiera à los ojos. La Templança, que es el freno de la naturaleza, cuya rienda no à de dexar de la mano el alma que se dedica à Dios, la auia puesto tales aranceles de gouierno en la prouincia de los sentidos, que su alimento, y su sueño eran su vigilia, y su ayuno; los ojos cõ menos vista que recato; y en fin, à todos les echo llaves el santo rezelo, para que todos gozassen de Dios en sus retiros.

No me atreuo à poner en la categoria de las cosas naturales vna felicidad de memoria tan exquisita, de que dotò el Cielo a la Santa, que de edad de tres años no cumplidos repetia entero vn Sermõ, de solo auerlo oido predicar; passando sus documentos desde la me-

moría à el coraçon para executarlos despues. Ansiosa estaua siempre la santa Niña porque la lleuaua a visitar las Yglesias, siendo en ella admiracion lo que en semejantes concursos fuele hazer de embaraço la corta edad. El Templo à que mas se inclinaua era el del Serafin abraçado Francisco, sin duda porque en aquel sagrado volumen de sus virtudes tienen que estudiar todos los espirituales el amor de Dios, el desprecio del mundo, la pobreça voluntaria; y en fin, como todo sabe à Cielo Fráncisco, el Angel de Santa Rosa queria su conuersacion en el Cielo. Fauorecìe Dios con hazerla saber, y dar noticia de muchas cosas que se dezian, y obrauan en Ciudades, y Prouincias remotas; las quales reuelaua para el remedio à quien conuenia; con los pecados ocultos daua à algunos sugetos, olvidados de Dios, en la cara; y desde la confusion de verles reuelados solia empear el arrepentimiento. Tuuò don de Profecia, experimentado en muchos futuros que predixo. Eran continuas las asistencias que le hazian los Angeles, que bien hallados con aquella pureça continuaron el visitarla por todo el

tiempo de su vida.

(*)

CAP. V.

OBRA DIOS POR MEDIO DE
S. Rosa tres singulares milagros.

CRecer llamò alguno al subir desde el Oriẽte al Cenit el Sol, no porque sean mas luzes en el Cenit que en el Oriente; sino porque entrando se mas en el dia, se manifiestan mejor. No parece que las virtudes, y los milagros de Sãta Rosa en la edad de los tres años podian subir à mas perfeccion; pero crecieron le las virtudes con los dias, y en el progreso de su edad manifesto Dios mas su omnipotencia en prodigios que acreditassen su virtud. No podian los caritativos oidos de la Sãta oir sin mucha ternura del coraçon las quejas lamentables de los pobres, mezclando vn amor, y vna embidia à aquella pobreça santa, de cuya pieça se le cortaron à Christo las primeras mantillas. Solia dezir que muy de su coraçon trocara con los mendigos su fuerza, por parecerles tambien a ellos como à ella le parecian: y à escusas de los ojos de sus padres guardaua la mayor parte que le dauan que comiesse, y al primer pobre que passaua por la calle se la daua de limosna, hazieendolo guar-

da joyas de tan precioso hurto. Desta suerte comia por boca de los pobres, y se alimentaua de la caridad que les hazia, la que por socorrerlos ayunaua.

Aduirtieronlo los de su familia, y zeloso su padre de la salud de la Niña, que por falta de alimento temia descaeciesse; experimentando tambien que solian faltar de la casa algunas cosas de prouision que el auia procurado, à causa de destruirlas Santa Rosa en los pobres, y que se hallaua su mesa con necesidad, pues como queda dicho, la fortuna le auia escaseado à su padre sus bienes. Amonestò zeloso, y persuadiò enojado à la Santa, que le daria sentimiento si daua sin su orden limosna, no porque las necesidades de los pobres no le lastimassen à el el coraçon, sino porque estaua primero el sustentar su familia, que el exercicio de aquella buena obra, y siendo pobres no podia ser la Niña limosnera, sin que ellos padeciesen la falta. Afligiò à Santa Rosa el precepto, pero como la afligian mas las voces de el mendigo, vn dia desde el retiro de su oracion oyò à vn pobre en la calle, y dexando la oracion en que estaua tratando con Dios todo poderoso, fuesse en el pobre à tratar con Dios todo necesitado: cogiò el pan que tenia escondido, y apresurada con el cuydado de

de que no la sintiesse la madre, se fue àzia la puerta de la calle, y al tiempo que para llamar al pobre la abria, llegó su padre que venia de fuera; encontrola ea aquel sitio tan poco curado de la Santa, la qual hermoçada mas con la turbacion, luchando en el pecho caritativo la piedad para con los pobres, y el precepto de su padre, no supo que dezirle. El padre entre la sospecha, y el desabrimiento empeçò à reñirla, y queriendo descubrir lo que lieuuaua su hija para dar al pobre, desemboluiò la falda, y hallola llena de flores hermosísimas, en que auia conuertido Dios aquellos pedacitos de pan. Era en medio del invierno, quando todas las flores tienen en la nieve su cuchillo; pero que mucho si se auian cultivado en aquel Paraíso dichoso, donde todo el año es Primavera. Quedò el padre lleno de asombro, y deuocion, y desde entonces cancelò el mandato que auia puesto a su hija, viendo que sembraua la limosna para coger en flores la cosecha. Milagro fue tan grande este, que parece que lo señalò Dios para repetirlo en credito de la virtud de mi Padre S. Diego de Alcalá despues, siendo el vnico prodigio que dà señas de aquel Santo.

Mas singular es el siguiente, de q̄ no huuo exemplar antes, ni despues. Entre las Aues

domesticas que auia en su casa, en vna se auia esmerado la naturaleza, salpicandola de diuersos colores las plumas. Y como las mugeres tengan tal inclinacion a esta especie de animales, la madre de Santa Rosa tenia parte de su inclinacion en aquella gallina, rezelosa siempre de que las otras sus amigas que la celebrauan se le hurtassen. Vencio a el cuidado de su custodia la diligencia de vna muger que viuia cerca de su casa, y hurtò el aue. Bien creibles se haran los extremos que haria la madre de Santa Rosa à quien supiere con la facilidad que se llenan de quejas los labios de vna muger, quando echa menos alguna prenda de su estimacion. No podian las modestas, y reuerenciales persuasiones de Santa Rosa quietarla, y aunque sabia muy bien con espíritu del Cielo quien le auia originado aquel disgusto; disimulaualo; hasta que à las voces de su madre, entre otras mugeres, aeuidió la del hurto, mostrando ignorancia del suceso. La Santa, con aquella prudente cautela que puede colegirse, de quien amando al proximo quisiera ocultar todos sus defectos, se llegó à ella, y haziendose entendida del caso, le rogò restituyesse el aue, que ya conocia que la auia hurtado la aficion, y no el interes, y quedandose la à ella, disponria de forma que no

pa-

pareciesse restitucion, sino hallazgo. Oyola la muger, y airada de lo que deuiera quedar compungida, prorumpió en tales voces, è injurias contra la Santa, que al ruido (para hazer ella misma mas publico el teatro de su afrenta, y Dios mas notorio el milagro) se juntò quanta gente, curiando aquellas calles, oyò las voces; y delante de toda ella, milagrosamente en el lado derecho del rostro le nacieron à la infeliz muger tantas plumas del mismo color que las de la gallina, que semejante monstruo no à sabido contrahazer jamas la naturaleza. La muger conociendo su mentira tan a costa de su reputacion, y de su cara, restituyò el aue, y puesta de rodillas delante de Santa Rosa; pidió perdon; de cuyo arrepentimiento dieron indicio sus lagrimas. Entoces la Santa Niña, leuantando los ojos al Cielo, hizo vna breue oracion, y las plumas de el rostro de aquella muger se fuèro cayendo poco à poco, hasta quedar limpio. Quedaron los concurrentes atonitos de ver en tal cortedad de tiempo dos tan grandes milagros, deshaziendo Dios con el segundo los efectos de el primero.

A los siete años auia llegado Santa Rosa, sin que supiesse aquella edad à las puerilidades del tiempo, sus juegos eràn las cuentas del

Rosario; sus alajas, las Imagenes de CHRIS-
TO, y de MARIA. Bien que las niñas de su
edad la quisieran hazer compañera en sus in-
clinaciones, y participarle sus trabesuras. En-
tró vn dia en casa de Santa Rosa vna mu-
chacha con vna basija, aunque de barro, de es-
timacion por la forma, que a la materia mas
despreciable la à subido de puato la curiosi-
dad del Artifice. Auia de lleuar en ella vn po-
co de agua, y el descuydo conatural en aque-
llos años, tan libres de la atencion, la puso en
tal riesgo, que huuo de quebrarla: y temien-
dose que la quieran por autora de aquel fra-
caso, hallandose cerca à la Niña Rosa, y fal-
tandole testigos à el suceso, le echò la culpa,
diziendo que la auia quebrado la Santa. Ne-
gocio con esto el odio del dueño de aquella
basija contra la inocente Rosa, que reñida de
sus padres, y acusada de los vezinos, se afligió
al parecer (que en aquel coraçon solo cabria
tristeza por las quiebras del espiritu) y cogien-
do los menudos pedazos que estauan por el
suelo esparecidos, juntandolos con las manos
milagrosas, quedaron de tal suerte vnidos, q̄
ni aun señal de la quiebra se aueriguaua, y dâ-
dosela à su dueño, no solo satisfizo la quexa,
sino que dispertò tal admiracion el prodigio,
que como copa en que se bebiã los remedios

la

la lleuauan despues por reliquia, para dar de
beber à los que padecian diuerfas enfermeda-
des, experimentando cada vno la salud à me-
dida de su Fe. Así sabe Dios leuantar la vir-
tud, que los mismos medios de abatirla son
las diligencias de encumbrarla.

CAP. VI.

*ENFERMA SANTA ROSA
de edad de siete años, estudia en sus dolores la
salud de su espíritu, y vive en un extasis
el estado de los buenos, y los
malos.*

EN passando los miedos de la tormenta,
fue len mirarse sin horror las olas, como
si despues de la borrasca no quedasse el mar
sugeto à las alteraciones de la Luna, y el que
nauega fiado en la inconstante fec de vna ta-
bla. Luego que Dios leuantò la mano del casti-
tigo que padecia Viterbo, y se deslahogaron
de la opresion de los Imperiales sus Ciuda-
danos, boluieron à la torpeça de sus vicios, y
boluio Dios à castigarlos mas pesadamente;
porque el açote de la justicia no se quiebra, q̄
si la misericordia le deriene el brazo, queda

en-

entero para otra vez. Este castigo fue reducir la Ciudad al sentimiento de tres golpes, que cada vno es en qualquier Monarquia bastante para su desolacion: a çotolos con guerra cruel, con hambre insufrible, y con peste incurable. Puso segunda vez el pie sobre la Italia el Emperador, y con la experiencia de quien auia pulsado las dificultades de conseruarse en ella, y las causas de que procedian, apretò mas el yugo al cuello del Italiano: hizo que se predicasse publicamente la seta de Lutero, y obligò al Pontifice a retirarse à el abrigo de Francia, y defenderse de sus inuasionnes à la sombra de sus Lifes, cuya ausencia dexò con grande soledad, y puso en graue turbacion à Roma. Era el año de mil dozientos y quarenta y siete del Nacimiento de Christo, y el septimo de la edad de nuestra Santa, que afligida de ver à la Christiandad peligrosa con el malhumor que los hereges iuan engendrãdo en el sagrado cuerpo (cuya cabeça es Christo) la peste, la hambre, y la guerra que padecia Italia, tomando à su cuenta satisfacer en sus delicados, y penitentes miembros las injurias que hazian à Dios sus Ciudadanos: intentò para darle a la oracion, y penitencias sin estoruo, tomar el Abito de Religiosa en el Conuento de Santa Maria de las Rosas, de el

Orden de S. Damian; pero quedaròse en las diligencias sus deueos, porque ni su padre tenia hacienda para satisfacer la dote, ni los Religiosos sin ella quisieron admitirla. Y asì, dentro de su casa (que era battante clausura) eligió vn aposento por celda, a quien la Niña llamaua su carcel, tan angosto, que à penas cabia la Santa: las perlas mas finas son las que estàn mas oprimidas de la estrechura de las conchas; que fino era el espíritu de esta perla, puese estrecho en esta cortedad!

Rara vez la viero fuera de su celda los mismos de su casa, sino era quando salia a oir Missa à la Yglesia de Santa Maria del Poyo, de donde se boluia à su voluntario encierro. En el estaua descaça, y sin tener otro vestido que vn Abito pobre de sayal, que la santa Niña auia traçado para su mortificacion; y sobre èl, quando auia de salir a la Yglesia, se ponía otro vestido que seruia para la decencia, no para la vanidad. Allí affigia su cuerpo con vna abstinencia increíble, pues solian pasar las semanas enteras sin que la Niña se desayunara. Solia algunas vezes empear a comer, con que el apetito con la esperança de satisfacerle, se alegraua; pero el espíritu, cuyo estudio fue siempre lugetarla al cuerpo, y affigirlo, lo burlaua con tomar el primer boca-

do, y no repetir el segundo, quedandose en mas mortificacion lo que iua pareciendo aliuio. Toda su vida fue vna continuada Quaresima, en que parecia imposible viuir sino la alimentasse à milagros Dios. La oracion continua la tenia tan extatica, que ninguno de los sentidos parece que sabian sus operaciones; pues ni oia, ni via, ni hablaua en tratandole de otra cosa que de Dios. Quando dispensaua con el fatigado cuerpecito algo de los rigores para tomar el sueño, se acostaua en vna tabla, en que auia por almohada vna piedra, sin mas ropa para abrigo que la que vestia la Santa. Desta suerte engañaua el sueño la que se acostaua para despertar, no para dormir; la que aunque por breue espacio tuuiesse cerrados los ojos, tenia el coraçon despierto. Las disciplinas eran tan crueles, que se cuentan menos rigorosas de los Macharias, è Hilariones; el instrumento con que se açotaua era vna disciplina de cadenas, cuyos pendientes labrados de penetrantes puntas, sacauan à quella sangre inocente, en tanta copia, que de la auenida carmesi no solo quedaua el suelo con señas de la inundacion, sino que las paredes, y el techo estauan jaspeados al sacudir de la disciplina. Durauale este exercicio el espacio que le durauã las fuerças, hasta que des-

desmayada, caia casi muerta en su sangre misma, bañandose cõ ansias de padecer en aquel inocente humor, de que tan sediento estaua su espíritu. O dichosa Santa, cuyo cuerpo supo las leyes de la penitencia, ignorando la peligrosa senda de las culpas!

Escuchaua el Cielo el ruido destas cadenas como armonia agradable (que musica esparrã Dios la penitencia de los hombres.) Oialas el demonio, asombrado de ver que en edad en que auã no auia fuerças para viuir, huuiera tales alientos para padecer. Sospechaua Viterbo vna grande Santa, oyendo referir nuevos prodigios cada dia; y empleauasse mas Santa Rosa en la prosecucion de sus penitencias, hasta que Dios quiso commutarlas en otro padecimiento mas sensible, y menos ruidoso, embiandole vna enfermedad grauissima, y tan dilatada, que le durò vn año entero, con que en ella cumplió los nueue años de su edad. Y si como dixo S. Pablo es la enfermedad la piedra de toque de la virtud; la de Santa Rosa en achaque tan prolijo, y tan incurable; como hecho à proposito para su padecimiento, pues las reglas de la medicina, ni encontraron su causa; ni su curacion. Deuia de ser el achaque de amor de la Esposa Santa, para cuyo aliuio pedia que le hizies-

fen la cama de flores: la virtud de S. Rosa de fuerte manifesto en esta enfermedad sus quilates, q̄ ni en lo agudo de los dolores, ni en la falta de los remedios se le oyò ni aun vna natural quexa q̄ los indicasse; pues solo se inferian quales podiã ser, en que los mas dias afu-
traua a los circunstantes la enfermedad, pareciendoles, por la indicacion del padecimiento, que le llegaua el vltimo de S. Rosa.

Quando le daua lugar el dolor à poder hablar, hazia el lecho Catedra, y Pulpito, y desde el enseñaua, y predicaua cosas tan altas, y con tal feruor de espiritu, que reduxo à mejor vida à muchos de los Catolicos; sacò à otros de el mal estado de los vicios; y lo que mas es, conuirtio à algunos hereges, à quienes auendolos traído la curiosidad a ver à la Santa, boluijan con la verdadera Fe impressa en el coraçon, sin que huuiesse persona llegado a oirla, que de ternura, y deuocion no se bañasse en lagrimas.

Estaua vn dia en su acostumbra da predicacion nuestra Santa, y de repente se le robò el color, y se le arrebaron todos los sentidos, quedando la Santa Niña como en vn pesadissimo letargo. Estuuò así tres dias con aquella inmo-
bilidad que si estuuiesse difunta; en cuyo extasis le mostrò Dios las felicidades de la

glo-

gloria, y las miserias del infierno; y boluendo del rapto, abrió los ojos, mirò a vna parte, y à otra de la cama à los circunstantes, que eran muchos los que auia traído el suceso, y dixoles como auia visto el estado de los justos, y el de los condenados en la otra vida; y nombrando à diferentes personas que auian muerto mas de veynte años antes que la Niña naciesse, y dando las señas de cada vna, dixo el estado en que se hallauan. Quedaron ab-
sortos los que la oian, y cada vno procuraua en mendar su conciencia, dâdo todos gracias à Dios porque à vna Niña de aquella edad auia tomado por instrumento de sus misericordias.

Era el dia deste suceso el veynte y dos de Junio, y como la Niña no huuiesse comido en los tres dias cosa alguna, y en tóces se encendiera demasíada niète en la predicacion q̄ hazia à los circunstantes, iuale faltando el aliento. Llegò su madre à la cama, y pidiòle comiesse algo, a quien obediente la Santa dixo le diese de comer, porque el dia siguiente auia de ayunar, por ser vispera del Precursor de Christo, à quien la Niña tuuo siempre por especia-
lissimo deuoto; que ni los achaques, ni la debilidad pudieron con ella que dexasse el ayuno si quiera vna vigilia. Truxeronle de co-

A 3

mer,

mer, y à muchos ruegos, è instàcias de los que le asistían como; pero tan poco, que les dexò con justo desconuelo ver q̄ no podia aquella debilidad dexarla viuir mucho. Algo se auia incorporado en la cama la Santa enferma, quando de repente se desfiatò en suspiros, y en lagrimas, y arrojandose del lecho, puso en la tierra la boca, y los braços en forma de Cruz, mostrando al parecer vna terrible agonia del espiritu. Acudiò su madre a levantarla, y preguntandole la causa de aquella novedad, solo le oyeron todos dezir: *Madre mia, yo os dexo todas las delicias del mundo.* Lo que entònces le reuelò Dios no se sabe, bien que de sus palabras que dixo entònces se pudo inferir quanto estoruan las delicias del mundo para los gozos de la Bienauenturança.

CAP. VII.

CONCLUYESE LA ENFERMEDAD de S. Rosa, visitandola MARIA Santissima, y haziendole presente del Abito de Nuestro Serafico Padre S. Francisco, para vestir à la Santa.

EL achaque de Santa Rosa se proseguia, en que aumentándose cada hora la debilidad de

de su santo cuerpo, cobraua nueuas fuerças el espiritu. La falta del alimento, que los Medicos juzgauan efecto del achaque, era efecto de su abtinencia; de forma, que no le valia al cuerpo la enfermedad para defenderse de las penitencias, y de la mortificación, dirigidas a aplacar la ira del Cielo, à quien las culpas de los Italianos auian solicitado castigo tan sensible como poner en mano de Federico el açote, enemigo de la Religion de la Yglesia, y de su Pontifice, cuyos sacrilegos desordenes, y tiranas violencias tenian lastimado el coraçon de todos los Principes Catolicos.

Reynaua à la fazon en Francia Luconico Nono, à quien la Yglesia celebra por Santo, y à quien en la ocaion presente deuia de hazer grand dolor ver al Pontifice fugitiuo, à la Yglesia sin libertad, y en la Italia con nueuos brios la heresia. Y asì, con santo zelo de la honra de Dios, aprestò armada, y con el Exercito que pudo salìò à hazer frente à los Esquadrones de Federico, a quien orgulloso, y afortunado le parecia estrecho dozel la Europa. Y aunque la gente de que se componia el Exercito Frances, era excessiua en el valor, era desigual en el numero à los Imperiales; bien que el Santo Luis, confiado de que no auia de permitir Dios que los Lirios Franceses que

baxaron del Cielo fueren destroço de las rapantes aues de Federico , y mas en empresa que no tenia otro fin que el de su honra. Encaminò, pues, su Exercito por la Italia à la Provincia de Soria, y puso lo sobre Damiatà, Ciudad fuerte, y guarnecida tan à satisfacion del tirano, que a algunos encuentros del Exercito Christianissimo no solo hizo resistencia, si no que en diuersas vezes hizieron salidas los sitiados, y fauorecidos, no tanto de el valor, quanto de la multitud, desaloxaron à los Franceses de sus puestos; prometiendose tambien con breuedad socorro de el Emperador, que sabido el caso, marchaua con buen troço de Exercito contra el Rey Luis, con animo no solo de desaloxarlo de Damiatà, sino ponerlo en fuga, hasta entrarlo la buelta de los Alpes en Francia, ò hazerlo prisionero.

No dexaua de rezelar el Christianissimo Luis el peligro, por verse tan ditante de su Reyno, a la frente de vn enemigo que lo maltrataua, aun sitiado, y à las espaldas el Emperador, à quien aguardaua con Exercito. Esta affliction que padecian los Catholicos tenia muy presente Santa Rosa, que la estaua viendo con los ojos de el espíritu; la qual, despues de auer derramado muchas lagrimas, y hecho otras demostraciones de dolor, cuya causa ig-

norauan los circuntates, prorumpio en vn lamentable voz, diciendo a los que le asistían estas palabras: *Roguemos deuotamente à Dios que conceda tanto poder, y tanto valor al Rey de Francia, que pueda deshazer, y desornir aquella gente enemiga.* Y acabadas estas breues razones se puso à orar con tal feruor de espíritu, que si no en sangre, como a su Maestro en el Guerto, se le baño en sudor el hermosissimo rostro: y en aquella hora (obseruada la del successo) le rindio Damiatà al Santo Rey Luis, y sin costa de sangre de los Catholicos, bien que en renida campana, puso en vergonçosa fuga al enemigo, y al Emperador tal rezelo, que huuo de hazer alto con sus tropas, y el que los imaginò pisando la Francia, aun allí los juzgaua poco seguros.

Fue Dios seruido poner termino al achaque de Santa Rosa, y porque enfermedad que auia començado en milagros, quieratambien el fin milagroso. Vltima del Precursor de Christo llego à tan debilitada nuestra enferma, que todos la presumieron en el trance vltimo de la vida; tan agtauada la tenia la enfermedad, que por inhantes le echauan menos la respiracion, quando de repente se sento sobre la cama, con excessiuo esfuerço à quando tenia salud, y puestos en el Cielo los

ojos, arrebatado el animo, como quien con sobrefalto dulce mira alguna cosa que no la à vulto jamas, lleuandose asidos de su atenciõ los ojos, y los afectos de los circunstantes (biẽ que como era el fauor particular, estos no lo alcançaua à ver) conocio que se venia àzia ella MARIA Santissima, en el hermoso traje que en su Apocalipsi la viõ S. Iuan, vestida de luz como la del Sol, suelto el pelo, y ceñido con apretador de Luzeros, excediendo la belleza de su rostro à la hermosura del vestido. La Niña, que de otras ocasiones no estrañaua las diuinas señas, reconociõ al Dueño de la gala, y el fauor de la visita. Acompaña uanla vn Coro de Virgenes, Damas de tan gran Reyna: todo esto miraua Santa Rosa, y todo esto entre admiracion, y silencio obseruauan los circunstantes, quando la Santa prorumpio en estas voces: *O gente grosera, y poco deuota, por que no os leuantais con presteza para bazer obsequio, y reuerencia à la Sagrada Reyna de los Cielos: leuantaos todos, y vamos à recibirla con toda la humildad, y deuocion possible.* Dicho esto, se leuanto de la cama, como si no huiera padecido enfermedad alguna, anduuo algunos pasos, seguida de la gẽte que le asistia, à quienes mirando, dixo estas palabras, hincandose de rodillas: *Ven aqui la Madre de mi Señor Iesu*

Christi.

Christi, no pades vosotras ver, ni mirar los rayos de su luzidissimo semblante; no es es permitido tener fixos los ojos en su viuissimo, y coruscante esplendor; y assi, callad todas, y escuchemos sus diuinas palabras. Entonces oyõ S. Rosa lo siguiente de los Dulzissimos Labios de MARIA: *O Rosa odorifera, que en la grandeza de tu tierna belleza hazes hermosos los lirios, plantada juntamente con las demas flores Virgenes, para el eterno Jardín del Paraiso; mira, y considera con los ojos del entendimiento como estoy adornada, y oiga: adornate quanto antes con mi exemplo, tambien tu en la misma belleza, y desta manera acompañada de honestas mugeres, y donzellas, visita deuotamente la Iglesia del Precursor Iuan Bautista y la del pobre Confessor Francisco Santo, y despues ve à mi Iglesia del Poy, y alli en la solemnidad de la Misericordia hazte cortar los cabellos, y despojada de las ricas galas y ornamentos que lleuares, viste el silencio, y Abito de San Francisco, por mano de doña Sita; y hechas estas cosas, celebrarás las nupcias con tu Esposo IESUS, y alli darás deuotas gracias à su Magestad Diuina con el Abito nuevo de Penitencia y boluiendote a casa con tu habitada santa conuerfacion celeste, atiende a las oraciones y alas alabanzas de Dios: exorta siempre con todo feruor de caridad al proximo, el bien obrar, reprehende ardientemente y con animo fuerte a los malos, y arrogantes transgressores de la Fè Catolica: y si por es-*

to recibieres molestias, persecuciones, y ofensas de tus padres, ò otra qualquiera persona estraña, sufre todo cõ paciencia que alcanzarás merito, y despues del merito, el premio de la vida eterna. Y si los que te escucharen te obedecieren, conseguirán de Dios gracias, y dones infinitos, y vivirán perpetuamente en el Cielo. Pero aquellos que te contradixeren, ò despreciaren tus documentos, y perseveraren obstinadamente en sus malas obras, recibirán ferocísimos castigos. Tus ruegos, è intercession para con tus deuctos serán agradables a los ojos de Dios, y por tu fauor conseguirá felicidad en sus peticiones.

Esto dixo, y desaparecióse: conocieron todos en el resplandor que ocupó la quadra, que se le auia participado alguna luz de el Cielo.

Como Santa Rosa el fauor de la visita (bien que tallando su humildad quanto pudo aquel fauor) dixo lo que en ella MARIA Santíssima le auia comunicado; y como es tan presuroso el desseo quando dan priesas en el coraçon los impulsos diuinos; en tan desacomodada hora como la de media noche, hizo instancias a su madre que llamara a sus amigas, y a doña Sita entre ellas, por ser la que auia de poner el mandato de MARIA Santíssima en execucion. Escusóse la madre con la importunidad de la hora, y dixole la Santa Niña:

La hora es muy à proposito, porque dexiendo yo le-

uam-

uantarme de la cama para salir fuera, por gracia de IESVS, y MARIA Santíssima, sana, y buena, despues de tan larga enfermedad, antes que yo vaya à poner en execucion los mandatos que me son impuestos, es necessario que me prepare, y haga alguna obra de caridad, y de espíritu, à honra, y gloria de su diuina Magestad. Obedeció la madre el precepto de la hija, que los mandatos de Dios excluyen la inferioridad; y juntas doña Sita, y las demas donzellas, les hizo notorio lo que por Nuestra Señora ordenaua el Cielo. Admiradas todas, dieron gracias à Dios; y doña Sita, viéndose señalado Ministro por MARIA Santíssima para tan alto ministerio, regando con lagrimas la tierra, puso en ella cõ profunda humildad los labios, agradeciendo à la Reyna de el Cielo el fauor de auerla elegido para cosas de su agrado.

Era doña Sita; à lo que se à podido aueriguar por originales antiguos, Monja del Conuento de S. Damian, sin que haga estrañeza que siendo Religiosa pudiéste asistir fuera de su Monasterio a la Santa Niña; porque antes del Concilio celebrado en Trento no tenían las Monjas tan estrecha claustra, que no saliesen de casa quando las acciones de piedad necessitauan su asistencia, y aun oy algunos Conuentos en Roma gozan esta decente libertad sin menoscabo de la virtud. F 3 El

El intento, pues, de la Niña Rosa, segun lo que auia dicho a su madre, era que donã Sita le vistiese el Abito de Nueſtro Padre S. Francisco en la Yglesia. Y aunque se auia vencido el que parecia inconueniente mayor, que era facar à la Venerable Religiosa donã Sita de su Monasterio à aquella hora, halliose la madre de la Niña en otra mayor dificultad, porque no tenia Abito de S. Francisco que ponerle, y así fue con esta afliccion à su hija, y le dixo: *Hija mia, yo no tengo Abito que vestirse, y así será forzoso aguardar à mañana para hazerlo.* A esto respondió Santa Rosa con aquella seguridad de quien tenia prevenido por manos de Angeles el vestuario milagroso: *Andad, y mirad debaxo de la cabeçera de mi cama, y lo hallareys.*

Fuella madre, y donde le auia dicho la Santa hallò vna tunica de sayal de color de ceniza, que como los Serafines la labraron en la gloria de aquel fuego de amor en que se abrasan, quedaron ardientes cenizas de que hazer el Abito para emboluer aquella afqua de la caridad que puso el Cielo à Santa Rosa en el coraçon. Ya esta milagrosa muger le à quitado à muchos milagros lo singular, pues no le mereciò Santa Rosa menos passos à MARIA Santissima para vestirse el Abito, que para ceñirle la Casulla Ildelfonso, *Gul-*

Gustola la Niña con su Abito, y llenos de admiracion los que la asistian, se hizo vestir las galas mas preciosas que se pudiesen hallar, y con aquel adorno salia acompañada de donã Sita, y de las demas donzellas a visitar los Templos de sus dos cordiales detotos el Bautista, y Francisco. Lleuaua aquel adorno Santa Rosa como trofeo, no de otra suerte, que quando los Romanos entrauan triunfantes, se adornauan de las cadenas de sus cautiuos. Santa Rosa lleua oy à el adorno como el clatio, lleuaua la gala como triunfando de ella, y la entrava en el Templo para hazer de ella sacrificio: llegó à la Yglesia de Santa Maria del Poyo, desnudandote con ansia de vestirse mejor, y delante de vn Altar de aquella Reyna, que en sus breues, y sagrados años conflagró à Dios su hermosura, se hizo cortar el pelo por mano de donã Sita, para que los cabellos en que los pensamientos se significan que auia traido del mundo, se quedallen para el, y se le vistió el Abito del Serafin Francisco. Así quedó aquella hermosura de Ángel transformada en belleza, y como ya el Abito le infundiese nuevos alientos al espiritu, los pies descalços, los ojos en la tierra, en el Cielo las voces, y en las manos vn Crucifixo, salió del Templo hasta su casa predicando penitencia,

enterneciendo las piedras adonde ponía las plantas, y commouiendo las razones adonde llegauan los gritos.

Y aunque no le fue permitido lo que tan de veras procuro su ansioso deſſeo, que era entrar en el Monasterio de Santa Maria de las Rosas; con todo, despues de auer recibido el Abito, quiso sugerarse à los tres votos de Obediencia, Castidad, y Pobreça, guardandolos en su casa donde tenia à sus padres por superiores, por teforo aquel fayal sobre las carnes desnudas, y por Esposo à Iesu Christo. Las penitencias, mortificaciones, ayunos, y Silicios parecen impossibles à aquella edad de diez años; reglas pudo dar de penitencia à la Tebayda, executadas antes en el aposento que la Niña llamaua su celda. O Santa, nacida mas para la admiraciõ que para el exèplo!

CAP. VIII.

TEMPLA SANTA ROSA EL ENOJO de su padre, disgustado de los concursos que venian à oirla, y siente alegria, y pena en dos apariciones de Christo.

Como la escuela de Sãta Rosa era el Amor Diuino, y aficionada à aquellas sagradas le-

letras, recibia tan continuas liciones del pecho de su amado; en pocos dias no solo aprouechò en la llama de la voluntad, sino tambien en la ilustracion del entendimiento (que como entendimiento, y voluntad sean dos potencias tan juntas, en pegandosele fuego Diuino à la voluntad, sube el humo sagrado al entendimiento, no para obſcurecerlo, sino para aclararlo.) Tal era la eloquencia deuota, la eficacia modesta, la altisima doctrina de Santa Rosa, que concurrían a su casa de quíuerſas Ciudades los Maestros à llevar luz de aquella antorcha que auia pucito Dios sobre el candelero de su Yglesia, para alcanzar los puntos mas dificiles de la Teologia; bouiendo de oír à nuestra Santa, no solo con luz en el entendimiento, sino con fuego en la voluntad.

El demonio, que conocia las armas que iua tomando la Yglesia, y que cada palabra que salia de los labios de Santa Rosa era para el espada de dos filos, trato de minar esta fortaleza, y empeço à cabar en el entendimiento de su padre de la Santa, representandole enojos aquellos concursos, y que no estaua bien que de tu hija, por notable, se hiziese fabula en los Pueblo; y vn dia, determinado, le dixo à la Niña: *Rosa, yo no quiero aquesta multitud de*

gente en mi casa todos los dias. y que la calle. y puerta este de continuo tan frequentada deste tumulto; si no te abstienes destas tus platicas, y si no te retiras sin dexarte ver de nadie, yo te castigare como mereces, y te arrancaré los pocos cabellos que te han quedado poniendote de tal modo. que no vuelvas otra vez a ocasionar el que mi casa sea plaza publica de la Ciudad. Conoció la Niña de que aljaba familia aquel harpon, y que el comun enemigo aura dictado aquellas palabras, y puestos los ojos en el suelo, con modestissima humildad, respondió lo siguiente: *Padre mio, yo recibiré de vos de muy buena gana. y con toda humildad. el que me arranqueys los cabellos. y todos los demas castigos que quisierays por el amor de Iesu Christo, pues su Divina Magestad se dignó dexarse mesar, y arrancar los preciosos cabellos de su cabeza. y barba por nosotros pecadores.* Aqui fue donde el demonio procuró encender en colera la determinacion del padre, que prosiguió diziendo: *Si no me obedeces en esto, ten por cierto que te he de castigar con todo rigor.* La Santa Niña, procurando templar á su padre, sin apartarle de su santa determinacion, replicó diziendo otra vez: *Yo sufriré tambien el ser ligada y atada. y malamente herida. y maltratada en memoria de Iesus, que no se desdennó de ser atado. y agotado á una columna por mis pecados, y los de todo el genero humano. Todo quanto yo hago, y obro me lo mandó (padre mio)*

et

el Señor por medio de su Santissima Madre: y ruegos de todo coracon, y con todo afecto, que no me impiday los preceptos de su Divina Magestad, pues si no los contradecis, seréys acompañado de el mismo Dios, y de sus Angeles en el Paraiso: pero tened por cierto que si me contradecis, y estoruyr, me veré necesitada á no obedeceros, si no á Dios, y no podreys dezir que os he sido desobediente.

Desesperóse el demonio (oído esto) viendo el poco fruto que sacauan sus instancias; quando auia vna humildad, y vna resignacion que así las vencia; y quedó el padre de Santa Rosa como quien abre los ojos á la verdad, reconociendo ser aquella voluntad de Dios, y así la dixo llorando: *Hija mia muy amada; yo confieso mi yerro, haz todo quanto quisieres en el nombre del Señor, que yo soy contento de ello.* A este silencio se hallauan presentes algunos deudos de la Santa, y algunos venerables Sacerdotes á quienes la Niña, tomando vn Crucifixo en la mano, y puestos en el suelo los ojos, alzó: *Benedizidme todos en el nombre del Padre, y de el Hijo y del Espiritu Santo, y seguidme.* Y seguída así de aquella gente, se fue á la Yglesia á dar gracias á Dios por aquella victoria, predicando por las calles con tal feruor, que en cada palabra parecia que exalaua el espíritu, hiriendo á golpes el pecho, y enlazado con el Crucifixo sus brazos.

Poco despues deste successo, estando la Santa Niña contemplando con ardiente atenció los dolores de su Esposo en la Cruz, se le apareció visiblemente Christo Crucificado, ensangrentado todo, con dulce horror, que la alegrava, y affigia, viendo al Señor de los Angeles, al Principe de los Cielos tan alta mente humi lado, y tan baxa mente sublime; y arrebatada en la mediracion, a quien ya acompañauan los ojos con el piadolo espectáculo, empezó a sentir tan crueles dolores en su alma, como si los Clauos, la Lança, y las Espinas le atrabafasen el coraçon. Tal fue el sentimiento, que huuo de salir a partido con la cõgoja, y a voces grandes implorò el auxilio de la Reyna del Cielo MARIA Santíssima, y entre mal formadas voces, y desmayadas, cayò en el suelo como muerta: mas boluendo en sí en breue espacio à aliuarse de las llamas que ardian en su coraçon, con vna auenida copiosa de lagrimas que deslato por sus ojos, y hiriendole con vna piedra el pecho, empezó à dezir: *Padre y Señor mio, quien à sido el agraxar de tanto dñor? Quien os à puesto tan lastimoso? Quié os à of-naido, y maltratado así? Respondedme mi Jesus.* A cuya pregunta respondió Christo: *El Amor y el Ardor.* A que replicò la Santa diziendo: *Quien os à clauado en aquesta dura Cruz?*

Res:

Respondiola el Señor: *El pecado, y el furor humano.* Aqui la Santa Niña, exalando del pecho inflamado en caridad ardientes suspiros, y conociendo la ofensa de los hon. bres à tan buen Dios, empezó a dezir tiernamente: *Misericordia, Señor, misericordia.* Sintiendo al retirarse su Esposo los mismos dolores que padeciò al principio de su aparecimiento; y desahogando vn poco el coraçon para que diessè lugar à las voces, tomò vn Crucifixo en la mano, y llouiendo sangre los ojos, como otra vez la lloraua el Sol, salió de su casa predicando penitencia; y seguida de la mas gente de Viterbo, entrò en la Yglésia de Santa Maria del Poyo, y postrada delante del Santissimo Sacramento, con tan viuos afectos empezó à pedir misericordia, que la fatiga la hizo quedar se como muerta. Puso en cuydado à la gente que la seguia aquel rapto (que essa era su continua enfermedad) y buelta de el, la llevaron à su casa, sin que entre los desmayos de su penitencia, y aquellos gustosos deliquos del Diuino amor se olvidasse su ardiente caridad de persuadir al Pueblo, que hiziesse penitencia por sus pecados, diziendo: *Hermanos, y hermanas, bagamos todos penitencia, aplaquemos la ira diuina, por que nos amenacen grandissimos castigos.* Palabras tan eficaces per

el espíritu de donde salian, que commouidos hombres, niños, y mugeres, prorumpieron en lagrimas, y gemidos con que enternecian al Cielo.

Llegò à su casa Santa Rosa, y su madre le mandò por obediencia se acostasse en su cama, y reposasse vn poco: hizolo asì la Niña sin replicarle, porq̃ como hemos dicho, mira ua àquel precepto no solo como de madre, si no como de Prelada, à quien auia hecho voto de obedecer.

Pero; ò misericordia grande de Dios, quan à raiz de la penalidad haze que nazca el consuelo para los suyos! En aquel lecho, para aumentarle el descanso el mismo que le auia dado el dolor, se le mostrò Resucitado, y Glorioso, borrándole la tristeza, y llenándole de mas alegría que le podia caber en su imaginacion. La Niña, arrebatada en glorias, llamó à su madre, y le dixo le traxesse algun ramo de flores de las que entonces ofrecia el tiempo: hizolo asì la madre, y la Santa se lo puso en el pecho, sin duda porque boluia en flores de gozo el otro ramo de Mirra de los Càtares, que le auian puesto en el pecho los dolores de su IESVS. Los coloquios que entonces passarò entre Christo, y la Bendita criatura, nadie los sabe, ni ella los reuelò. Llamò despues a su

ma-

madre, y dándole las flores le dixo: *Guardad madre mia este ramito de rosas, y tenedlo con estimacion, porque lo à bendecido Iesu Christo sobre mi pecho, juntamente con esta mi ceida, y aqueste angulo de casa, para vnirla con mi Monasterio.* De esta fuerte hablaua de el Conuento de las Monjas, porque con espíritu de profecia sabia muy bien que en el auia de descansar su cuerpo, y auia de tomar por titulo su nombre. Quedo desde entonces tan impressa en su coraçon la Imagen de MARIA, y de IESVS, que ni de otra cosa hablaua, ni en otra cosa entendia; y para desahogar aquellos dulces ardores de el amor, solia salir por las calles cantando alabanças de los Nombres de MARIA, y de IESVS.

CAP. IX.

PONE ESCVELA DE VIRTUDES

S. Rosa, à que acuden muchas discipulas; predica la Fè de Iesu Christo, en cuya confirmacion suceden dos singulares milagros.

LA primera diligencia del amor, es la imitacion del amado, porque como nos in-

cli-

clinamos naturalmente à desear ser bien pa-
recidos , y en el ojebto amado conocemos
por amables las partes que nos aficionan , to-
do es trabajar por la imitacion de aquellas
partes que en el ojebto nos parecen bien. Cor-
dialísimamente amaua Santa Rosa al Bautis-
ta , a aquel hombre voz de la palabra eterna,
que la diò à conocer en los desiertos , y en las
cortes ; y a imitacion suya tenia sus discipulas,
cuyas primeras liciones eran del zelo , y de la
caridad ; oianla , escuchauanla , venerauanla
como à Maestra. Y es de grande ponderacion
que llenasse la prudècia los vacios de la edad,
pues siendo diez años la de Santa Rosa , su ros-
tro entre agrado , y seueridad decente , las cõ-
ponia , y acariciaua , sin faltar à los agañajos
con que se alienta la puericia , y à los respetos
con que se corrige la puerilidad ; exortaualas
con eitas palabras algunas vezes : *Tened ver-
guenza ; sed modestas , y hablad poco , porque el mu-
cho hablar no se haze sin caer en algun delito de pe-
cado. Amad la pobreza , y ayudad siempre al proxi-
mo : conseruad la virginidad , y pureza del cuerpo , y
la sinceridad , y simplicidad del espiritu ; sed baxil-
des , y oacientes , y andad con los ojos baxos ; obseruad
la abstinencia del comer , y del beber ; tened obediencia,
y respeto al padre , y a la madre , y a vuestros ma-
yores ; sed amigas de los pobres , que quien los odia , y*
des-

*desprecia , ofende à Christo ; seguid la verdadera
Fè Catolica ; amad la misericordia , y la verdad ; e-
ned sièpre en vuestros coraçones la Muerte , y Pas-
sion del Señor , y perdonad las injurias , y a vuest-
ros enemigos. Eitos eran los documentos para
sus discipulas , con tal modestia , y superiori-
dad de voces persuadidos , que incitauan à su
cumplraiento ; dichos al fin con aquella efi-
cacia de vn coraçon que ardia siempre en el
amor Diuino.*

No solo en esto imitaua Santa Rosa al Bau-
tista , sino tambien en el oficio de la predica-
cion. Doròla el Cielo , que la erio para minis-
terio tan alto , de vna inteligencia infusa de
los dos Testamentos , de suerte que para cono-
cer que era obra de Dios , y milagro suyo esta
nueva luz que puso en el candelero de su Ygle-
sia , se hallauan tan eficaces testimonios cõ-
mo que vna muger sin estudios , y en la edad
tierna de ocho años alcançasse tan soberanos
misterios , siendo el Oraculo de los Catolicos
en las dudas de la Teologia , exponiendo , y
apoyando sus verdades con las cartas de S. Pa-
blo , y sièdo igualmente terror de los hereges,
que se vian confundir de vna Niña ; aunque
obstinada su ceguedad , persultia contra aquel
Dios que eligio lo despreciable de el mundo
para confundir à los soberuios.

Salia Santa Rosa por las calles de la Ciudad con vn Crucifixo en la mano; y ya en los Pulpitos de las Yglesias, ya en las plaças, predicaua publicamente la obediencia de la Fè Católica, la obediencia à la Yglesia Romana, y al Vicario de Christo su Pontifice. Sabia que la dolencia de Italia en aquel tiempo procedia del contagio de la heregia que auian introduzido los Imperiales; y aplicaua la medicina de su predicacion al achaque que tenia trabajados aquellos Países. Persuadia tambien aquel horror que aguardan los pecadores en el tremendo dia del Iuyzio vniuersal, y los excitaua à penitencia, entre texiendo las autoridades de Agustino, y Chrifostomo en los lugares de la Sagrada Escritura; y poniendo todo lo mas actiuo de sus palabras en inclinar al amor de Dios à sus auditorios. Tan santas voces rebosauan por la boca de aquel coraçon caritatiuo, que en el pecho de Christo su amado aprendió las Teologias mas altas que se practican en la escuela del amor.

Muy bien dauan à entender estos milagros que obraua Dios por su Esposa, el amor con que la mirauan aquellos Diuinos ojos, y el amor con que la Santa le correspondia. Quanto mas ardiente, y mas encendido despide por reflexion, o buelue al Sol la tierra sus rayos,

yo, tanto mas vigoroso el Sol imprime; y arroya en la tierra la fecundidad. Dios es Sol para nuestras almas, y quanto mas reciprocamente le boluemos el amor, tanto mas imprime en nosotros los rayos ardientes de su caridad: parecen incendios, y son fecundidades con que el alma con actos de amor va mereciendo que Dios la fertilice. No de otra fuerte Santa Rosa pronunciado las Diuinas palabras con lengua pueril, y con tiernos labios de vna boca Apostolica se iua encendiendo mas, y mas, obrando el primer efecto las conseqüencias de las segundas. Todos los que la escuchauan quedauan atonitos de marauilla tan singular como ver à vna Niña que apenas sabia pronunciar las palabras, explicar tan soberanos misterios. Contado, y referido, parecia imposible lo que visto, y escuchado hallauan ser verdad en aquella prodigiosa muger: y porque en sus Sermones profetizaua vna grande Niña que auia de padecer la Italia por los pecados de sus habitadores, todos se reduzian à penitencia, frequentauan los Sacramentos, y virtiendo por los ojos el fuego de la contricion, y el agua de las lágrimas, intentauan suspender el brazo de la Iusticia, que amenazaua à aquella Niñue, y casi se le començauan à oír los golpes en las amenazas de aquella S. Profeta.

Bien que como no nació la hermosura de la rosa tan elienta de los daños, que lo primero con que encontrã sus hojas no sea con la dificultad de las espinas; no puede la hermosura de la virtud librarle de las contradicciones del vicio. Estaua a esta sazón la Ciudad de Viterbo llena de hereges cismaticos, cuyos coraçones ardiendo en odios contra la Christiana, y Catolica Religion arrojauan humo de iras por las sacrilegas lenguas contra la Santa, que así auia levantado Dios para confusio, y açote de sus heregias. Vno, pues, de estos desenfrenados montruos por quien parece que profetizó Iías, que sería señalado de Dios rayendole el pelo de la dura cerviz: estando vn día predicando Santa Rosa en la plaça de Viterbo, rompió por la gente con ademanes de auer perdido el iuyzio, y llegando à la Santa la hirió en vn brazo con vn instrumento que lleuaua en la mano à modo de rejoncillo. Santa Rosa entonaces, buelta a los pacientísimos ojos, sin alterar el semblante, señal de vn pacífico coraçón, en quien sin romper los margenes del sufrimiẽto, se quiebran las olas de las injurias, le dixo: *Dentro de tres dias se verá en tu cuerpo tal señal, que te apuntarán y señalarán todos con el dedo.* Succedió así, porque antes que los tres dias huiesen

passado, permitió Dios que a aquel herege se le cayera todo el pelo de la cabeça, y del rostro; con que quedó tã feo, y abominable, que era alqueroso horror de los que lo mirauan, y el montruo mas singular de la naturaleza. Así castigó Dios el delacato hecho à aquella bellisimã criatura; que era las delicias de su voluntad, tomando a su cuenta de la agrauar su honor en su Esposa.

A este milagro, en que para castigo de vn herege exercito Dios su justicia, para premio de vn Catolico juntó otro milagro su misericordia (que es muy propio de lo Diuino poner las letras de la piedad à la buelta de la hoja del rigor, y à la verdad no son menos eficaces para mouernos à seguir la virtud las llamas del infierno con que castiga; que las luzes de la gloria con que premia.) Poco despues de el prodigioso castigo de aquel hombre miserable, estaua Santa Rosa predicando vn dia en la plaça de Viterbo; oianla con atenta piedad los Catolicos, con rabiosa indignación los hereges; y para conuencer a los vnos, y alẽter a los otros, permitió Dios que vn hombre natural de la misma Viterbo, se le pusiera à la Santa Niña delante, el qual auia muchos que carecia del fauor mas grande de la naturaleza, que es el sentido de la vista; estaua tan trif-

te como defahuciado de recuperarla, por auerle gastado toda la experiencia de los remedios à la medicina. Y como Santa Rosa, entonces, era la tienda de los milagros que auia puesto en el mundo la Omnipotencia altissima de su Criador, donde se comprauan las matauillas con la moneda de la Fè: quiso acudir este hombre a la Santa Niña para recuperar la salud. O defecto de los mortales, q̄ en nuestras aficciones parece que acudiamos à Dios à mas no poder, primero tanteamos el remedio en el mundo que tratemos de buscarlo en el Cielo, y donde acaba la medicina con los aphorismos, alli empieza la deuocion con los ruegos! Pidiòle, pues, el dicho ciego a la Santa se dignasse de rogar à Dios le cõcediesse la vista, y la Niña Rosa, mouida à compasion de ver a aquel hombre priuado de el sentido de mas aprecio, hizo vna breue, si feruorosa oracion à Dios delante de sus oyentes, y formando la señal de la Cruz sobre los ojos de aquel hombre, le restituyò la vista tan perspicaz, y tan clara, como de tal colirio, como el de aquella señal, y de la mano de tal Medico se puede inferir. Admirò à los circunstantes el milagro, q̄ diò vista al ciego en los ojos del cuerpo, y à muchos hereges en los ojos del alma, glorificando vnos, y otros à Dios en la S. Niña.

CAP. X.

PREDICANDO SANTA ROSA es leuantada en el ayre sobre vna piedra; por cuya predicacion es acusada de los hereges al Presidente Imperial.

Efecto de la Fè, dixo Christo, que sería hazerles mudar cabecera à los montes; verdad que en la Fè de Santa Rosa testificaron muchos milagrosos sucesos: entre los quales no fue el menor que estando predicando vna dia en la plaça de la Ciudad, siendo el principal assumpto de su oracion la obseruancia de la Fè, persuadiendola con milagros, y profecias de los dos Sagrados Testamentos, auia concurrido a oirla casi toda Viterbo. Y como cercada la Niña del numeroso auditorio de sus Ciudadanos no podia ser oida, ni vista de todos, por la numerosidad de la gente; biẽ que estaua de pies sobre vna piedra, leuantada como media vara de la tierra; Dios que quiso que de aquellas Angelicas voces participassen todos los oidos para trasladarlas al coraçon, y que la vista de todos gozasse de aquel

aquel rostro de Serafin, hizo (por ministerio de Angeles sin duda) que se levantasse la piedra que serua de peña a la Niña, como dos varas del suelo; y así estuuó la losa siruiendo de Pulpito, y Catedra por todo el espacio que duró el Sermón; el qual acabado, se boluio à baxar la piedra, y encaxarse en el mismo sitio de donde se auia desquiciado, para testimonio de la Fè, crédito de la virtud, y confusión de los hereges que la escuchauan entonces. De estos, los mas asombrados de aquella maravilla, se reduxeron à la verdad Católica, haciendo tal estimacion de la santidad de Rosa, que empezaron a hazer Imagenes de la Santa, y distribuir las por la Christiandad, dando les culto, y adoracion: cosa hasta aora nunca oida de las voces perpetuas de la historia, que a vna muger viuiendo la canonize con cultos de adoracion la Christiandad (sucedió es este que asiançaremos cõ mayor testimonio despues) y oy se guarda en la Yglesia de las Religiosas que tiene su cuerpo vn lienço de pintura antiquissima de los que entonces se copiaron en Italia.

Pero como fuesse tal la pertinacia de algunos hereges, que à mas luz de resplandor Divino cerrauan mas los ojos de la credulidad, indicio de muy enfermos, pues al achaque de los

los ojos haze mas grande ofensa la de los rayos del Sol; no podian estas maravillas reducirlos a la grey de la Yglesia, antes bien empeoraua su obstinacion lo que auia de ser remedio de su ceguedad. Viendo, pues, los efectos de la doctrina Euangelica en los labios de Santa Rosa, y que ya Viterbo, por sus persuasiones, se confesiava obediente al Pontifice; que los malos dexauan la senda dificultosa de los vicios, y muchos de sus sequaces los hereticos errores; intentaron los Maestros de aquellas setas persuadir al Pueblo, que Santa Rosa corrompia con sus explicaciones la integridad de las Escrituras Sagradas, que entretexia errores en sus documentos; pero que no se admirassen, porque en la edad de diez años, y en la ignorancia de vna muger no cabian menores desaciertos que los que Santa Rosa dezia, y ellos testificauan. Esto dezia sin advertir que los diez años, à quienes hazian testigos de la incapacidad que le achacauan à la Niña, eran el mas eficaz argumento de ser su predicación obra del Espíritu Santo, que no mide la bondad de su ciencia con los años de aquel en quien la deposita. A todo esto Santa Rosa confiado en el Esposo que le guardaua las espaldas, y segura allà dentro de su Fè con los auxilios de Dios, hizo conuocar a los mas doctos,

y Maestros en la heregia, y en publico Teatro defendió conclusiones de los dogmas Catholicos que predicaua. Escuchò las replicas todas, aprehendiò con feliz memoria los argumentos, y despues de auerlos oido, los fue repitiendo cada vno en su lugar, y dandole genuina solucion con Teologia tan alta, como aprendida en las escuelas del Cielo. Diose fin al Acto con vergonçosa confusion de los hereges, y acabado, empeçò à explicar Santa Rosa à todo aquel auditorio, que de diuersas partes auia concurrido à espectáculo tan desusado, lo futil de los argumentos de la heregia, y amenaçò de parte de Dios à los hereges para la condenaciò eterna; los quales, no menos assombrados que proteruos, por huir otra oçasion igual en que quedasse su ignorancia conocida, intentaron desde alli con el Presidente Imperial (asì llamauan al Governador de Viterbo) que desterrasse de la Ciudad a S. Rosa.

Era el Presidente Imperial herege, y como los cismaticos le tenian descubierta esta mina àzia la voluntad, facilmente le rindieron la fuerza del juyzio. Dexosse persuadir que la Santa era hechizera; que los que parecian milagros eran Magia; que era alborotadora del Pueblo, cargo igual à el que le hizieron a

Christo.

Christo, que la que como discipula le auia de merecer las glorias, como imitadora, le igualo en las penas. Finalmente, para persuadir al Iuez, leñaronle los oidos con amenaças iguales à las del otro Presidente que condenò à Christo; y como es tan grande bateria la amenaçada en emittad de vn Cesar, y de vn Emperador, fueron poderosas, aunque no eran eficaces, las razones à desarmar el dictamen de su justicia; pues por mas que el juyzio la persuada notoria, la procuran obscurecer la dependencia, y la ambicion. Mandò, pues, llamar à la Santa el Presidente, y aunque la hermosura modesta de aquel Angelico rostro le desarmaua los enojos, y las iras (propio incentivo de la virtud, y propio impulso de el Cielo, que arroja mas luzes de direccion à el juyzio de los superiores) las instancias de los hereges le obligaron à que pusiera precepto à la Santa Niña, debaxo de grauisimas penas, no predicasse por las calles, ni discurrese los puntos de la Fè. Pero la Santa, que ansiosa de padecer, rompiò todos los preceptos que se oponian à los de Dios; oyendo el orden injusto, leuantò el Crucifixo que traia en la mano, como quien arbolando la vandera se preuene para la batalla, y sin temor de aquel precepto, habló asì: *Sabe, ò Imperial Presidente,*

que no me atemorizan tus amenazas , pues mientras yo tuviere vida, è de predicar cada instante la palabra de Dios, y be de exaltar su santa Ley Católica, en cuya defensa padecerè todos quantos castigos , y tormentos tiene el mundo y derramarè mi sangre hasta dar la vida. pues estoy prompta à todo.

Y alzando mas la voz, y animando al Pueblo, dixo : *Es hermanos míos, tened animo. y sed constantes en la Fè de Iesu Christo, y su Santa Iglesia, defended la razon que nos assiste. con las fuerças, y las armas contra los persecutores de la Santa Iglesia, que yo serè la primera que exponga mi vida.*

A penas pronunciò estas vltimas palabras, quando la áconietieron indignados los hereges, y à golpes que descargaron en aquel delicado, y hermosissimo rostro, se lo bañaron en sangre , que salia embuelta en las razones por su boca, aun mas colorada que por su naturaleza, porque se auia reñido en la caridad del coraçon. Quien, considerando esto, no se enternece ! Quien, viendo a aquella bellissima criatura, recogida de Dios, maltratada de las indignaciones sacrilegas por defender la honra de su Esposo, arrastrada de los cabellos por la sala del Tribunal, no buelue la lastima en confuscion ; pues consultandose assi, no sabe à què terminos llegaria su sufrimiento,

vien-

viendo en vna Niña tan heroyca constancia! Siruiendole, pues, à los hereges el pelo de la Infanta de cordel para su prision la lleuaron à la carcel, doblandole la injuria con ponerla en vn obscuro calabço. De todos estos improprios no parece que tenian noticia los labios, pues no se les oyò otro despique que hablar con Dios desta fuerte ; *Socorred mi Dios à esta humilde sierva vuestra, y alumbread los coraçones destos obstinados, por vos padezco estos furorès, y por vos darè esta vida que me auey dado. Recibid mi IESVS este buen desseo, y no permitays que se pierdan estas cristuras, bolued por vuestra causa, pues naufraga la Nave de vuestra Iglesia ; si me auveys referuado para esta ocasion, prompta, mi Señor, me hallays à vuestra obediencia, vengan martirios, penas, y afflicciones, pues ya vos, mi IESVS, me auveys enseñado primero à lleuarlos, y sufrirlos con paciencia ; mi humildad os consagro, y la paciencia os pido, y vengan mas tormentos. O Fè milagrosa, que has sabido trastornar montes, y enjugar mares, como se te resisten coraçones de hereges ! Ténan sin duda mas vagios que los mares, y mas dureça que los montes. Dexo à la discrecion de los Panegyristas la legitima equiparancia entre IESVS acusado por alborotador de el Pueblo, y esta Niña Apostolica, desterrada por fautora de sedicion ; que à mojar se la pluma en la tinta*

70 EPITOME DE LA VIDA
de mi afecto , fueran las líneas tan copiosas,
que se errara el fin deste Epitome , cuyo pun-
to es la brevedad.

CAP. XI.

DESTERRADA DE VITERBO

*S. Rosa , despues de trabajos casi infinitos,
llega à Soriano , y auiendo convertido à peni-
tencia à sus habitadores , sequazes de Federico,
le aparece un Angel , que embia à con-
solarla Dios.*

DAles muy en rostro la virtud à los malos, y
así se les connaturaliza el odio para los
buenos , sin mas razon q̄ porque son buenos,
quando ellos son malos. Eran los Imperiales
hereges gente pueruía, vian la virtud admi-
rable en Santa Rosa , y como no querian que
huuiesse en Viterbo quien fuera de otro co-
lor, aborrecian à Rosa porque no era compa-
ñera en sus maldades. Puesta en la carcel la
Santa Niña, era frequentemente visitada de
los hereges, no para aliviarle la prision; si, pa-
ra renouar en aquella inocente criatura sus
enijos: ya fuesse instruccion del Presidente, ya
ra-

71
DE S. ROSA DE VITERBO.
rabiosa indignacion de los interesados que la
maltratauan , y herian de forma, que à no ser
sobrenatural la defensa , perdiera en aquellas
sacrilegas manos la vida. A todo esto la ino-
cente no tenia otra vengãça que los suspiros,
ni se le oia otra quexa que estas palabras: *Cum
plase tu voluntad Señor, en mí , vengan martirios
sobre martirios, que prompta estoy a recibirlos pa-
ra mandarlos por mensageros de mi espíritu a los
pies del Criador , por quien no rehuso dar la vida.*
Y de quãdo en quando se le oia rabiend dezir:
*Viva vuestra Fè mi Dios; socorred vuestros Fieles,
y no permitays que preuariquen.*

D:esperados, pues, los hereges de lograr
sus intentos en su crueldad , porque la mano
de Dios, y aua el braço, se descubria en su de-
fensa; se fueron al Presidente , y vno dellos, ò
por mas loquaz , ò mas anciano , es fama que
hablo desta suerte: *Entre las obligaciones (ò Vir-
rey Imperial) con que recibiste el cargo de regirnos,
es la primera conseruar en paz esta Republica, por-
que las disensiones , y nouedades son las que desvian
à los Pueblos , y los echan fuera del círculo de la
Corona de su Principe. No puede auer pretexto
tan grande, y tan eficaz que obligue à sufrir los da-
ños que introduzen nueuas Religiones , porque las
mas vezes tiran à derribar los Cetros. Vna vnger
de edad de diez años (caso indigno al parecer de po-
ner en cuydado à los hombres) predicando alborota
à Vi-*

à Viterbo, y con pretexto de Religion abandona sequazes contra Federico. Doy que sea de vida inculpable, que la doctrina sea sana, y los dogmas à que persuade los mejores: ninguno pudo auer en la nauagacion de Tarsis que pareciesse mas virtuoso que el Profeta, pues estava conocido por tal, y assi era reputado por amigo de Dios; y porque la quietud del mar redundaua en la conseruacion comun, fue arrojado à las aguas para que perdiesse la vida. Acabese con la muerte desta rapaza el tumulto de que es origen, y deuate el Emperador resoluerte à conseruar su estado; ò tu le quedaràs al Principe en tal deuda, que puede ser no la pagues con menos que con la vida, y la reputacion. Dixo; y estas vltimas razones, poderosas à conquistar mayor fortaleza que la de aquel pecho ambicioso, fueron bastantes à mandar traer à su presencia à Santa Rosa, intentando satisfacer el ansia de aquellos hereges con quitarle la vida, por incurra en delito *lesse Maiestatis*. Cōparecio la Sãta, y el Presidente, o mouido de aquella inculpable hermosura que se leia en su rostro, ò lastimado de la crueldad de los acusadores sacrilegos, ò lo mas creible; embaraçado del Cielo, la mandò notificar à ella, y à sus padres, que dentro de aquel dia saliesien de la Ciudad, y sus contornos, y se fuesien della en destierro perpetuo, pena de la vida, y de confiscacion de sus bienes.

Tuuo esta rigorosa sentençia mucha crueldad por muchas circunstancias; pues la hora de la notificacion fue despues de medio dia, el tiempo era en el Diziebre, rigido, y cruel, por estar continuamente neuando, el desabrigo de la Niña mucho, las conueniencias de sus padres tan cortas, que no podian dexar de caminar à pie; con que se conjeturò que el intento del Presidente era que el rigor del temporal cogiendolos en el campo con este desabrigo los acabasse, y pereciesien. Confirmose la prefuncion deste dictamen con que auiendo llegado al luez los padres de Santa Rosa afligidos, significando la impossibilidad de el cumplimiento à lo que les ordenaua, representandole las incommodidades del camino, y la hora: les oyò mas indignado de la replica, y sin darles lugar à boluer à su casa, les mandò poner fuera de los muros de la Ciudad. La paciencia de la Santa Niña tolerò la violencia del precepto, sin oírsele otras palabras que las siguientes, hablando con los Catolicos: *Amigos, y hermanos, aunque yo os falte no falte de vuestra presencia el temor de Dios, yo voy contenta à padecer por Dios; no os affixa, no, mi mal, que yo doy à mi Criador infinitas gracias por ello, pues me dà las ocasiones en que me pueda mostrar sierva suya: alentaos todos, y disponeos à viuir firmes en*

la Ley de Jesu Christo, que ffo en su grandexa os librarà del tirano yugo que os oprime.

En cumplimiento del orden del Presidente, y del dèficio de los acusadores sacaron à la Niña, y à sus padres fuera de la Ciudad, y alli les boluieron à hazer nueva notificacion del auto con penas añadidas. Mandaronlos tomar el camino àzia la montaña, repitieron sus crueldades los hereges, maltratando à la Santa Niña, hasta hazerle à duros golpes besar muchas vezes la tierra, bañandole en sangre la preciosissima boca; y dexando asì à los tres fuera de los muros, les cerraron las puertas, en ceremonia de perpetuo destierro de u Patria.

Estaua, como hemos dicho, cubierto de nieue, y de yelos todo el campo; aumentauase la condensada lluuia cada instante con mas fuerça, y soplaua el Boreas mayor yelo con la cercania de la noche. Era el viage de la montaña quanto mas aspero, mas dificultoso, por que la abundancia de la nieue auia allanado los picachos, y las cumbres, cubriendo las con cabidades, y allanando de forma la sierra, que los miseros caminantes, no encontrando senda, perdieron totalmente el parage sin saber donde se hallauan, por ser aquellos sitios impracticables hasta entonces: si queriã echar

el

el pie elado adelante se hundian; si intentauã boluerlo à tras se anegauan, porque para fauorecerse, saliendo de la nieue, dauan en las balsas, que cubiertas de el yelo no se dexauan ver sin la experiencia del daño. Acercabate la noche, bastante embaraço à quien camina, no hallauan donde aloxarse, y asì resoluieron por vltimo quedar en aquella selua de nieue, en que auian de tener por cama al yelo, y por abrigo al ayre, aumentando vno, y otro sus rigores, por no dexar de neuar.

La resistencia que para tal inuasion lleuaua Santa Rosa era vn sacrificio en forma de tunica sobre las tiernas carnes, con que aquel cuerpo cito con la fuerça del yelo estaua immobil, y casi insensible; la cabeza descubierta, de donde como de otro Cielo caia la nieue segunda vez à la tierra; los pies descalços, y finalmente de las heridas que le auian abierto las crueldades de sus enemigos inã virriendo preciosa sangre, que hazia bermejar hermosamente la nieue, cifrando la belleza de su nombre en aquellas rosas purpureas, que parecian nacer en la neuada desaçon del Infierno. Estos infortunios del tiempo, de la niebla, de la obscuridad, del yelo, de la nieue, y de los dolores parece que para prueua de su paciencia se auiã conspirado contra esta criatura, que los reci-

K 2

bia

bia con tan alegre rostro como si estuuiera entre flores, que así le parecían sus ofensas con la consideració de los tormetos de su IESVS (que así, con el derecho de Esposa, solia llamar à Nueſtro Redemptor.) Alentaua la fatiga de sus padres, à quienes la edad, y la desatemplança del tiempo tenian no poco afixidos, y desta fuerte passaron toda aquella noche. Pero aquel Señor que sendedò las aguas del mar Bermejo, para que passasse el Israelita huyendo del Gitano; que supo encender vna coluna para farol que mostrasse el camino del desierto, hizo amanecer su prouidencia con el Sol el siguiente dia, y descubrió à Santa Rosa, y à sus padres vn camino real, hollado, y pasajero (à diligencias sin duda de Angelicas huellas, porque allí jamas auian llegado las humanas) por donde pudiesen caminar seguros; con que guiandose por la Angelica derrota arribaron à Soriano, població tres leguas distante de Viterbo, cuya situació està en la cumbre de los montes Chimos. Llegarò nueſtros camiaantes cerca de la Ciudad, sentaronse à tomar aliuio de la prolija jornada; supieronlo en Soriano sus habitadores, y salieron à recibirlos algunos lleuados de la deuoció, y los mas, por ser hereges, estimulados de la curiosidad. Admiro Santa Rosa à aquel

aquel concurso con la hermosura venerable de su aspecto, enterneciolo con sus afeçtuosas palabras, empezaron à oir en su admirable eloquencia lo tobrenatural de su doctrina, y en fin, commouido todo el Pueblo, fue recibida en la Ciudad con aplauso.

Luego que la Santa Niña viò dispuesta la materia de aquellos coraçones para introducir en ellos el fuego de la Euangelica predicacion, no cessò vn instante de predicarles penitencia; y pudo tanto el ardiente zelo de su caridad, y la eficacia de su espiritu, acreditando Dios su Fè con innumerables milagros, que en breue ganò para Dios todo aquel Pueblo, el qual con señales de penitente se empleò en grandes mortificaciones; diò muestras de arrependido, abraçò la Fè purissima de la Yglesia, y dexò la peruerfidad de sus heregias. Estos trabajos de Santa Rosa, y el logro de aquellas Apostolicas huellas, empleadas en dilatar su nombre, radicar su Fe, arrancar la heregia, parece que le inuio Dios à agradecer con vn Angel que la consolò diciendo: *Rosa pura, y escogida, ten buen animo, porque las continuas oraciones que hazes por el estado de la Yglesia, y exaltacion de la Fè Catolica, con la extirpacion de la heregia de la Italia, han sido oidas de la Diuina Magestad, mandandome te diga, que tus graues, y*

dolorosas fatigas serán remuneradas con el descanso eterno; y ten por cierto que la Sede Apostolica presto recuperará sus fuerças, y Roma su Pastor. No por esto dexes de seguir, y perseguir en tu plática espiritual, con tu continua caridad, y deuotion.
 Esto dicho, desaparecióte, y quedóte la Santa Niña conlojada, dando por bien empleados los trabajos, auiendo oído del Angel que su Dios estaua seruido.

CAP. XII.

*PROFETIZA SANTA ROSA la muerte de Federico; y à convertir el Pueblo de Vitorchiano, y en testimonio de la Fè, disputando con una muger heretica, eu-
 ira, y sale sin lesion en las
 llamas.*

Como en Dios la Iusticia, y la Misericordia sean iguales atributos, se quexàra la Misericordia de que le quitasse su exercicio la Iusticia; y assi, en terminandose el rigor de la Iusticia con la satisfacion de las ofensas, empieça la Misericordia, solicitada de las suplicas. El humo de los deleytes de la Italia auia

subido àzia Dios, de forma que à ter capaz de empañarse, huuiera obscurecido la benignidad del Cielo; pero como de la tierra no puedan dispararse faetas àzia lo alto, que no bueluan a caer en la tierra con daño de hazerle heridas; los pecados de los hombres con que ofendian à Dios se boluieron en castigos contra los mismos hombres. Desde el año de mil dozientos y quarenta y quatro estaua Roma sin Cabeça, la Yglesia sin Pastor, y sin la sombra del sagrado Baculo la Christiandad, por auerle retirado el Pontifice Inocencio à Francia, temeroso de dar en manos de Federico, que tiranamente ocupaua los estados de la Silla Apostolica. Era al fin la Italia nido de pecados, de heregias, y sacrilegios, y el atylo de quantos facinerosos no cupieron en los ambitos de las demas Prouincias; hasta que llegó la Iusticia de Dios à facudir los goipes de la ofensa, y cesando estos, empeçò la Misericordia a exercitar sus piedades por medio de nuestra Santa. Su predicacion milagrosa dispertò la voluntad de los Italianos, dormida en sus vicios, y abriendoles los ojos para el conocimiento de la verdad, empeçaron à hazer penitencia de sus culpas, con que aplacaron a Dios.

Y como el remedio mas eficaz de los infor-

fortunios de aquellos trabajados Países auia de empeçarse, quitando el estoruo en la vida de Federico: predicando vn dia Santa Rosa el año de mil dozientos y cinquenta, dixo estas palabras: *O Pseles de Iesu Christo, ò vosotros, que fays en su infinita sabiduria, y poder, escuchadme todos, alegraos con migo, bonissima nueva os traygo, la qual será de grande sabieucion, y quietud a toda la Republica Christiana: se á dignado el Señor de quitar del mundo a aquel Emperador Federico, aceruissimo enemigo, y cruellissimo perseguidor de la Religion Catolica. Oireys dentro de pocos dias certissimo auiso de quanto os digo. Agora puede triunfar la Iglesia de Dios, boluendo a su libertad con la caída de su contrario, regozijemonos, y alegremonos todos, dando gracias a la Divina clemencia, que se digna despues de tantos años consolar su Pueblo, y librarlo de tantas miserias.* Ya esto fue lle profecia, fundada en lo que Dios le auia reuelado; y a empeñar à su Magestad (con auerlo dicho) la Santa à que acreditauile la verdad con el suceso: en este mismo año, à trece de Diciembre, en Fiorenzola de la Puilla murió el barbaro Federico de vna calentura ardiente; bien que fue fama auer muerto de veneno, aunque otros en castigo de su execrable maldad atribuyeron à Manfredo su hijo tan terrible resolucion como auerle ahogado en su lecho con vna al-

mo

mohada, intado del frenesi, ò de fiero peligro de Reynar; y ni se hizo increíble de la ambicion de Manfredo, ni de la pena que merecia Federico. Luego que llego el auiso a Viterbo, alçaron el Estandarte de la Yglesia sus Ciudadanos, pusieronle en arma contra los Imperiales, y su Presidente, y arrojandolos de todas las Ciudades de Italia, boluio à su vigorosa antigüedad la juridicion de la Yglesia; restituyote el Pontifice a Roma, sacaron los Italianos el iugo, y sacaron el Catolico pie de la Imperial cadena, que lo tenia oprimido.

Supo Santa Rosa a esta sazón que la Ciudad de Vitorchiano, distante quatro millas de Viterbo, auia caído totalmente en la heregia por las siniestras sugestiones de vna muger, que ayudada del demonio predicaua errores contra la pura Fè de la Yglesia, confirmando con aparentes milagros su engañosa doctrina. Y como aquel abrasado coraçon de la Santa ardia en zelo de la honra de Dios, trato de enmendar a aquel Pueblo, y partiò à Vitorchiano, seguida de sus padres, compañeros en sus afficciones, y testigos de sus marauillas. Fue recibida en la Ciudad con igual aplauso de vnos, y otros; porque la fama de sus milagros despertó en los hereges la curio-

L

sidad,

fidad, y en los pocos Catolicos que auian quedado, auio el desseo de la vnica salud. Entrò en ella Santa Rosa con el Crucifixo en la mano, que era el Estandarte debaxo de cuya Insignia alistaua gente cõtra el demonio. Empeçò à predicar penitencia, à deslemboluer con exemplos, y razones las dudas, y engaños à que la hechizera los tenia inducidos: y empeçò Dios à acreditar la verdad que Santa Rosa predicaua, con portentos, y maravillas. De los quales no fue el menor, que estando entre las personas de su auditorio vna donzella llamada Delicata, la qual auia nacido ciega, y viuia con el desseo que arguye la priuacion de vn sentido, que es el fauor mas grande de la naturaleza, siendo las vètanas de la luz lo mas admirable en la arquitectura que tiene toda la fabrica del hombre. Esta donzella acabando de predicar vn dia la Santa, diò voces pidiendole le consiguiera de Dios misericordia; y llamandola la Santa Niña, la llegò à si, y formãdole sobre los ojos la señal de la Cruz, le diò vista milagrosa para el cuerpo, y vista sobrenatural para el espiritu, à que correspondió agradecida viuiendo virtuosamente, y acabando su vida con opinion de señalada virtud.

Este, y otros milagros dauan priessa à los

coraçones de los habitantes de Vitorchiano a abraçar la Fè de la Yglesia, y confessar la obediencia al Pontifice; y empegauan seles à conocer señas de arrepentidos. Solo aquella muger diabolica (tanto mas dificil de doblar à la razon, quanto mas obstinada) perseveraua en sus yerros con tan idomita terquedad, q̄ diligenciaua con los Iuezes de Vitorchiano impidiesen à Santa Rosa su predicacion, diciendo se seguia graue escandalo de la nueua obseruancia de preceptos à que induzia, y extraordinarios dogmas que predicaua. Tales eran las instancias de esta muger, acreditadas de diabolicas maravillas, para que le admistrara el demonio sus artes, que puso en diferencias la Ciudad, y se partiò en opiniones Vitorchiano, que no ay mentira de tan mala fuerte, que no tenga valedor. Santa Rosa en medio de la confiança de q̄ Dios auia de ayudarle para ganar aquel Pueblo à su Magestad; sentia estrañamente aquellas dudas, originadas de falta Fè, y desseaua segarles la raiz con alguna grande demonstracion. Para esto llamó a contienda publica à la hechizera, y le dixo que eligiesse la experiencia mas dificultosa, que ella en credito de la Ley Euangelica, fiada en el Señor, cuya Fe professaua, la executaria. Resistiale la hechizera, y Santa Rosa

hablando con los circunstantes , les dixo: *En confirmacion de que lo que os predico es verdad , y ayunare veinte dias con sus noches , sin comer , ni beber cosa alguna ; y fizo en la gracia de el Señor , à quien siruo , que à de superar mi naturaleza , para que no reciba daño.* No quiso la Maga entrar al concierto ; antes bien persuadia a los circunstantes que el ayuno que Santa Rosa proponia , podia ser naturalmente , y traia cõ desdenola rifa el exemplar de que los lobos , y las cigueñas estan vn mes , y mas sin alimentarse.

La Santa Niña conociendo en tantas señales la infernal pertinacia de esta muger , pidió a los que la asistían , que encendiesen en medio de la plaza vna grande hoguera , y que al son de las campanas se convocase toda la gente de la Ciudad , porque todos fuesen testigos de lo que intentaua hazer , en credito de la verdadera doctrina que predicaua : que desta fuerte se prometia quedarian todos defengañados , y sabrian lo que auian de seguir , si lo que Santa Rosa predicaua , ò lo que la hechizera persuadia ; pues se preferia à entrar por las llamas en proteffacion de su verdad , y si saliese sin ofensa del fuego , la tendrian por segura con aquel infalible testimonio ; y si à caso se quemalle , desde entonces protestaua que

que les dexaua libertad para seguir lo que les pareciesse.

Acetaron los Vitorchianos la propuesta , y apresurada la curiosidad al examen , por ver el espectáculo tan nuevo , se ayudo tanto de la diligencia , que en breue tiempo se juntò en la plaza tal cantidad de leña , que subia la hazina de dos estados. Pusieronle fuego , y empeço ardiendo à levantar menos llamas , con fer muchas , que horrores en los que las mirauan , obscureciendo , y tapando con el humo à la Ciudad , y al Cielo. Llegose cerca de la hoguera la Santa virgen Rosa ; y puesta de rodillas , alçò los ojos al Cielo , y dixo estas palabras : *Señor mio Iesu Christo , vnico refugio de mi alma , yo pobre , è indigna criatura por mi obligacion , y por gloria vuestra , sin ciencia , y sin merito , he hecho todo aquello que he sabido , y quanto por vuestra gracia , y benignidad os auays dignado de suministrarme , y alumbrarme , para que este Pueblo , y esta obstinada muger se conuirtiesen à la Fe de vuestra Catolica Yglesia. Vos ueys , Señor mio , la buena disposicion de el Pueblo , y la perfidia de aquesta muger ; concededme tanta fuerça , y tanto vigor , que yo pueda con vuestro poder , y virtud resistir al ardor de aquesta tremenda llama , para confirmar al vno , y cõuertir à la otra. Oid Dulcissimo Iesus mio , oid los deuotos ruegos que de lo interno de el coraçon os embia à vuestros pies esta*

vilissima ferua y moueos á piedad, para que todos conozcan que vos soys el verdadero Dios, y el verdadero Esposo de la Santa Iglesia. Acobada su oracion, intrepida con las espaldas que le hazia la Fè, se arrojò al fuego alabando á Dios: el fuego la recibió con tal veneracion, y corteza, que la leuantò en el ayre todo lo que subian las llamas; y botiendola a bajar, se apartaron, hazièdole camino para que se pudiese entre ellas, formándose pretiles de los incendios; no de otra suerte q̄ en el mar Bermejo se leuantaron en murallas las ondas para que pasase el Israelita. O como aqui muestra el elemento boraz que la habitacion de Santa Rosa no es en la tierra, pues leuantandola del suelo, la acredita celestial! Estuvo así la Santa Niña passeandose con el desnudo pie por las llamas todo el espacio que aquella cõbustible materia tardò convertirse en cenizas. Luego que el fuego huuo cessado, salió la Niña, y llegando a aquella miserable muger (que auia quedado con el espectáculo milagroso asomburada, llena de horror, e inmovil, sin poder articular razon alguna) le dixo:

Amiga, y hermanos en el Señor, dexa ya la incredulidad de tu coracon, y reconoce la Fè de la Santa Madre Iglesia Catolica, que es la verdadera de Christo, el qual, como por su benignidad me á libera-

do de aquellas ardientes llamas, assi tambien estò prompto á recibirte en las entrañas de su misericordia. La muger entonces, hincada de rodillas, anegadòs en lagrimas de arrepentimiento los ojos, confesò su culpa, publicò su engaño, pidió perdon á Dios, y dio gracias á Santa Rosa, por auer sido el instrumento de reduccion á la Fè.

Asi la Santa virgen, epilogo de todas las marauillas de los Santos, como Rosa de su Esposo Christo, despedia fragancia de verdades; como Lirio de MARIA Santissima su Madre, y Abogada, arrojaua olor de virtudes; como semblante del Precursor, leuantaua las Euangelicas voces. Deuiole en fin Vitorchia no la segura senda de la salud; deuiole el fuego ser electo Ministro de vna marauilla tan prodigiosa; deuiole vna donzella la milagrosa vista; y finalmente le deuio vna muger engañada la reduccion á penitencia.

Estos milagros que obraua Dios en gloria suya, y credito de la virtud de Santa Rosa, despertaron no pocos aplausos, y estimaciones de la Santa; cuya humildad, que no queria gloriarse sino en la Cruz de Iesu Christo, como otro Pablo, echaua menos los desprecios, y las injurias, que son el seguro lastre de la Celestial nauegacion. A la fama de su virtud venian

nian muchas personas de diuersas partes de Italia ; y pagauales Santa Rosa la deuocion con tales documentos , y de tan feruoroso espíritu , que à los que traia la curiosidad de verla , los boluia à su casa el deseo de imitarla. Ofreciale diuersos presentes , ò por el conocimiento de su necesidad , ò por el interes de su gratitud para con Dios. Despreciaualo todo Santa Rosa , sin que nadie pudiera persuadirla a que comiesse ũno lo que pedia por las puertas. Finalmente , por que le parecia auer adquirido en Vitorchiano mucha estimaciõ , trato de salir de la Ciudad despues de dexarla con sus milagros , y predicacion bien arraigada en la Fè , y fuele a predicar a otros lugares de la Prouincia , en que hizo no menos fruto que en los antecedentes.

Era el año de mil dozientos y eincuenta y vno , y el vndezimo de su edad , en que ya por muerte de Federico estaua exonerada de los Imperiales Viterbo , y así determinò boluerse à ella. Recibieronla sus Ciudadanos con aquella ternura de quien la auia llorado ausente , saliendo la à aguardar à los caminos luego que se supo su determinacion. Agradeciò Santa Rosa con agrado modesto aquella demostracion de su Patria , y entrando en la Ciudad , y visitados los Templos de Santa Maria

de

de las Rolas , y de mi Serafico Padre S. Francisco , se retiro a su casa , gustosa con la estrecha habitacion de su celda.

CAP. XIII.

EL PAPA INOCENCIO QUARTO ordena , viniendo Santa Rosa , que se haga el proceso de su santidad , y le dà su autoridad Apostolica para que predique : profetiza à las Religiosas su recepcion al Monasterio , y erigese con Oratorio dedicado à su nombre.

D Espues de la muerte de Federico , buuelto à Roma el Papa Inocencio , llegò à sus oídos la marauillosa , y celebre santidad de nuestra Santa , los milagros estupendos que hazia , el fruto de sus Sermones en Catolicos , y hereges , confundiendo , y conuirtiendo à vnos , y fortificando , y alentando à los otros. Oia también la corta edad de la Santa como cosa digna de toda admiracion ; con que tocado de aquella luz del Cielo , que dirige las acciones del Pastor Sagrado (recibidos de diuersas personas informas distintos , y concordados) para q̄

M

la

La Santa Madre Yglesia pudiera gloriarfe de que entre los infortunios de aquellos tiempos tenia aquel nuevo triunfo: el año de mil dozientos y cincuenta y dos concejó à Santa Rosa su Apostolica autoridad para que predicasse libremente; y ordenò por su Bula al Prior de Santa Maria de Gradi, y al Arcipreste de S. Sixto de Viterbo, que escriuiesen la vida, y los milagros de la Santa Niña, y formasen proceso de su santidad para canonizarla despues, como le executò. Procesos que si se hallaran oy, creo aumentarian este volumen, creciendolo à insuperable; pero quien conoce lo que gastan los tiempos, de que no estàn seguras las laminas de bronce, no estrañará que auendo corrido quatrocientos años con la infelicidad de tumultos de aquellos Países, se ayan gastado las debiles hojas del papel.

Era à esta sazón la edad de Santa Rosa doze años, en que experimento el vnico fauor que Dios le hazia por medio de su Vicario el Pontifice; pues hasta aora no se cuenta de Santo ninguno, que viuiendo le hagan informaciones para su Canonizacion. Pero si Dios la tenia canonizada con tantos milagros, que mucho que su Vicario prosiguiesse las diligencias del culto.

Todas estas honras lastimauan aquel corazón

DE S. ROSA DE VITERBO. 91
 con humilde, que sabia muy bien era la humildad el lastre de la virtud; y así, buscava medios de retirarse à la soledad del alma, en que se posee seguro à Dios. Ayudaua sus intētos el desseo que siempre auia tenido de tomar el Abito en el Conuento de Santa Maria de las Rosas; y auendo consultado con sus padres su determinacion, se fue vn dia à dicho Monasterio, y hablando à sus Religiosas, les significò la espiritual ansia con que desleaua aquel estado, y les pidió la admitiesen en su compañía. Estaua entonces aquel Conuento numerosísimo de Monjas; florecia en toda virtud, y tenia la particular influencia del Pontifice Inocencio Quarto, que lo auia admitido à su proteccion Pontificia con grande ampliacion de priuilegios, à cuya causa eran sus Religiosas la Nobleza de aquellas Prouincias; las quales viendo à Santa Rosa humilde, y pobre, le respondieron con pretexto fingido, que el numero de las Religiosas estaua ya lleno, y que siendo ella tan pobre, no la podiã recibir por supernumeraria. Y aunque era tan abundante riqueza la de sus virtudes, y milagros, permitiò Dios se cegasen los entendimientos de aquellas mugeres, oponiendose à la honesta suplica de Santa Rosa, à que otras vezes se auian negado. Pero la Santa Niña,

penetrando los coraçones con la luz del Cielo, les dixo: *Yo so hermanas mias, yo se, y muy bien, que el no quererme recibir en este Monasterio, no es por estar cõplido el numero preciso de las Mõjas, sino que vosotras despreciays en mi aquello q̃ aprecia el Altissimo Dios, q̃ quiere à sus siervos pobres de bienes temporales, y ricos de bienes espirituales; quiere que los mas sabios por su amor seã locos para salir mas doctos, siendo la sabiduria de aqueste mudo expressa locura, y la locura verdadera sabiduria para cõ su Divina Magestad. Pero yo os manifiesto, y digo, q̃ aquesta pobre necia, y vilissima donzella q̃ aora despreciays, y rebusays de acetarla vivia en vuestra compaña; entre vosotras, quando sea muerta os vendrà à buscar, y os alegrareys de recibirla, la poseereys siempre, y la tendreys en estimacion.* Dicho esto se fue, dexando a las Religiosas lleuas de confusa admiracion. La profecia mas singular de Christo fue de vn caso para despues de su muerte, diziendo que auia de defquiciãr los horrores del sepulcro; y para despues de su muerte profetiza Santa Rosa el sitio de su sepultura.

Auia crecido el nombre de Santa Rosa, y la fama de su virtud divulgadose, de suerte, que todos, sin rezelo de temeridad, le llamauan Santa; credito bien merecido, y grangeado de vna vida Angelica. Tenia (como hemos dicho en otra parte) muchas donzellas por dif-

discipulas; porque como la virtud sea amable aun para aquellos que han entregado al vicio su coraçon, no auia en Viterbo quien no procurasse que sus hijas tuuiesse tan tanta escuela, y aprendiesse las leyes de la virtud en tan religiosa disciplina. Sucedió, pues, que el año de mil dozientos y treynta y cinco, a los quinze de la edad de Santa Rosa, Pedro Capotosto, Cura de Santa Maria del Poyo, padre espiritual, y confessor de la Santa, con la inteligencia que alcançaua de su virtud, y por estímulo del Cielo, en vna casa, vezina à la Yglesia de Santa Maria, y poco distante de el Conuento de las Religiosas, abrió vn Oratorio en forma de Monasterio, en que puudiesse las discipulas de Santa Rosa juntarte à sus exercicios, la que llamauan comunmente, *el Oratorio de Santa Rosa*. Pero como las cosas por mas convenientes, nacieron menos estentas de la contradiccion: las Religiosas de Santa Maria de las Rosas (à quienes el Põrtice Alexandro Quarto auia concedido priuilegio para que se faga de su clausura, por distancia de mil passos, no se pudiera fundar Yglesia, Monasterio, ni Oratorio, cometida dicha Bula para su cumplimiento al Prior de S. Mateo de Viterbo) se opusieron à la nueva ereccion del Oratorio de Santa Rosa; y teniendo por omiso en sus

instancias adicho Prior , acudieron à Roma, queixandose de la transgression al Pontifice, que entonces se hallaua en Añani. El qual, por satisfazer sus quexas, despachò nueue Breue al Obispo de Viterbo, en que mandaua demoler, y quitar el Oratorio de Santa Rosa, lo qual, en cumplimiento de las Letras Apostolicas, se executò asi por el Obispo.

Lo que pide grande ponderacion, y que parece deuda à la virtud de nuestra Santa, es, que el Pontifice, Cabeça de la Yglesia (de cuyas voces, como de Oraculo, està pendiente nuestra credulidad, y cuya determinacion assegura premiada la virtud de los iustos en la Gloria, pues los Canoniza, y los declara Santos) concurríesse con los demas Catholicos en nõbrar à la Niña con titulo de Santa , y que no reuocasse, ni detestasse el Oratorio por el titulo, sino solamente por la vezindad que hazia al Monasterio privilegiado. De cuya verdad da testimonio las Busas originales deste fueffo, que el Conuento de Santa Maria de las Rosas guarda en sus Archiuos. Pero seria acuerdo del Altisimo, para que pronosticasse el Pontifice que aquel Monasterio auia de tener a Santa Rosa por titular, y honrarse con el venerable titulo de su nombre, como se experimenta oy, incorporado el Oratorio

en el dicho Conuento , y leuantando la mayor gloria de su opinion de las ruinas de entonces.

CAP. XIV!

RETIRASE SANTA ROSA

en su casa , à la voluntaria carcel de su celda, en que à pocos dias dà su espiritu al Señor.

L Legò à tanto grado la abominacion del mundo para Santa Rosa , a quanto le encendió el desseo de gozar solamente de su amado IESVS con quien queria la conuersacion. Pero tal la trataua el mundo uno como à forastera, y estraña, ayudado del demonio, que todo era incitar odios, inuidias, desprecios, y persecuciones contra ella; aunque siempre el demonio perdia, porque le desvarataua el juego la paciencia de nuestra Santa, y cõ los encontrados lances de su humildad buñaua sus calumnias. Viendo, pues, que las Religiosas no le auian admitido en su compania, que el Oratorio empeçado à erigir por su Confessor no auia podido proseguirse, obedeciendo los ordenes del Papa, y tomando decente

motiuo destas contradiciones, se entrò en su celda antigua que auia dexado en su casa, hecha à los registros de su penitencia; y alli con feruor mas ardiente que hasta entonces continuò sus ayunos, y disciplinas, inuentando, y añadiendoles nuevas circunstancias de martirios, y nuevos dolores de al pereças. Las disciplinas eran tan rigidas, que no cessauan los golpes, hasta que la sangre vertida le quitaua al braço que los sacudia los alientos. El aliuio que daua al cuerpecito despues de este rigor, era vna tabla en que lo combidaua à sueño, y le daua martirio: y con lo que intentaua reforçar la naturaleza, era con tan austeros ayunos, que de tres a tres dias naturales (y aun alguna vez passauan semanas enteras) tomaua algun alimento, bien que de tan corta sustancia como vnas yeruas. De esta suerte Rosa se alejaua del siglo buscando el camino del Cielo, y vezina à Dios, renia su aliuio en el padecer. Sabia (como lo predixo dos años antes de su muerte) que se llegaua ya el fin de su vida, y el feliz tiempo de gozar la Corona; y procuraua aquel que auia de viuir regalarle con esta mortificacion. Vna noche estando en el exercicio aspero de vna cruel disciplina, cuyo instrumento eran vnas cadenas de azero, y cuyos pendientes se terminauan en vnas

vnas rosas de puntas agudissimas, que penetrando la carne delicada, algunas vezes con dificultad se podian arrancar de los huesos, se le oyeron estas voces: *Ta, Señor, que me auays concedido que se llegue el plazo en que vea el premio de mis trabajos, dadme tambien fuerças para que pueda agradecer tantos fauores como de vuestra liberal mano he recibido.* Como que agradeciese aquel fauor de la muerte que se le reuelaua con las penitencias que hazia. Si tal era el agradecimiento, que tan grande le pareceria a Santa Rosa que era el fauor de morir? O Santa muchas vezes grande; tu, como el Apòstol, has hallado suauidad en los horrores, y desléas de fatarte de las odiosas ligaduras de la carcel del cuerpo.

Dos años continuos estuuò Santa Rosa, antes de su muerte, haciendo mas dichoso el fin de su vida, formando en aquella soledad nuevas, y agradables voces para regalarle con IESVS, y pulsadas las cuerdas de la disciplina de la tierna, y delicada mano, sonaua la musica con que enternecia al Cielo de esta forma: *IESVS, Señor, y Criador mio. yo naci desnuda de justicia, y de tal calidad, que cada vno podia ver la mancha de mi culpa original; pero vos, Redemptor mio, con el agua sacrosanta del Bautismo, purgastes toda la fealdad, me cubristeis de vestidura candida*

de inocencia y justificacion, me adornasteys de hábitos buenos, y santas operaciones. Era yo pobre niña balbuciente, sin saber proferir palabra alguna, diziendo, A, a, a, DOMINE DEVS ECCRE NESGIO LOQVI, QVIA PVER EGO SVM. Pero vos, Dulcissimo Dios mio, por vuestra benignidad, me infundisteys el habla, y la sabiduria; baxiendome comparecer, y tener á raya á los mas astutos hereses, enemigos vuestros, para que quedassen confusos, y abatidos de una lengua pueril, y lactante, como era la mia, á mayor gloria vuestra. No conocia yo, Iesus mio, las virtudes aromaticas, no sabia componer balsamos olorosos; era totalmente ignorante, vos aueys sido el Medico celestial, que me aueys enseñado tanto, que por gracia, y misericordia vuestra llegué á ser despensera de vuestros olores, sabiendo formar de mi misma unguentos aromatizados de rosas de virtud, y buenas obras, suaves, y olorosas, para perfumar las vestiduras de mi alma, en provecho de la salud propia, y beneficio del proximo, y á gloria vuestra. Yo por mi, Dios mio, y Salvador mio, no sé obrar cosa alguna, ni valgo nada, yo lo confieso; y si ay alguna cosa buena, todo es sabiduria, y prouidécia vuestra; vos aueys sido el Maestro, yo la Discipula, he fatigado, y trabajado en este ministerio por vuestro amor estos balsamos de mis obras; y como quiera que sean, han sido fabricados de mi á vuestro honor; y á vos los deuo boluer, y embiar, y el incienso perfumante de mis

humildissimas oraciones, llevar á como mensajero el olor, y la fragancia ante la presencia de vuestra Diuina Magestad. Os los presento, Señor, con deuotissimo afecto, os los dedico con sincera, y recta intencion; y os los consagro con ardentissima caridad: oleldos, Señor, os ruego, perdonando por los meritos de vuestra santissima Pasion mis faltas: agradeced, Señor, la buena voluntad de aquesta pobre, y humilde criatura esclaua vuestra. Yo, benignissimo Señor mio, os llamo con mis feruorosas oraciones, y destilo por mis ojos lagrimando el coraçon, y abro, suspirando, las entrañas de mi alma; oidme, Señor, por vuestra Diuina gracia, y misericordia. El olor de mis obras, que inuio á vuestros pies por medio de las oraciones, acompañadas de los ruegos que os consagro: no balle, Señor, en el camino impedimentos de condensas nuues de imperfecciones, ó culpas, sino como humo ligerissimo de incienso vaya derechamente, sin obstaculo alguno, ante vuestra presencia, y sea aceto y agradable á vuestra Diuina misericordia. DOMINE CLAMAVI AD TE, EXAUDI ME, DIRIGATUR ORATIO MEA SICVT INCENSVM IN CONSPECTV TVO. Estas, y otras iguales voces se le oia á la Santa Niña, que aguardaua el auido del Cielo para la hora de tu feliz tránsito.

Viendola, pues, los que la asistían con sus padres falta de aliento en las vltimas razones que le oyeron, y buelta la consideracion á las

rigorosas penitencias de aquellos dias, creyeron lo que aguardauan, y empezaron à llorar su ausencia en su muerte, à quien la Niña dixo así: *Cesse el llanto, que si es como creo porque muero, toda via no es tiempo.* Y tomádo vna piedra en la mano, puesta de rodillas, se daua golpes en el pecho, y dezia: *Yo soy la que tēgo de llorar, salgan, pues, de mis ojos arroyos de lagrimas, en tanta abundancia, que basten a mereceros, Señor, el perdón de las ofensas que os han hecho.* Tan vehementes fueron los golpes, que le hizieron arrojar sangre del pecho. O virtuoso Pelicano, quantos meritos crias en esta sangre que derramas! Cayó desmayada en el suelo, y despues de algun espacio, auiendo buuelto en sí, se llenó de repentino resplandor toda la quadra, con admiracion de los que la asistian; y la Santa prosiguió su oracion en esta forma: *Seays Señor Dios, y Iesus mio alabado en los Cielos, y en todo el mundo, y yo indigna sierua vuestra os repito las alabanzas que mi ruda lengua sabe proferir; pero que gracias abra que basten para dar a conocer la humildad con que responde mi alma a tal favor; mi corazón lo teneys vos mi Dios, y en el leereys todo lo que yo no se dezir; obra vuestra es, pues bien me conosco indigna de tal grandez. Vos, Señor, por mí? No bastaua vuestra voluntad? Ea, Señor, quiero ser obediente, aquí me teneys, bagase vuestra*

voluntad y yo la obedezca. Dicho esto, boluió à los que estauan cerca, y les dixo: *Ea presto, vayan luego, auisen al Cura de mi Parroquia, que ya me muero, que me soterra con todos los medicamentos Celestiales.* Y auendose puesto en execucion, recibió todos los Sacramentos con la deuocion de tan adelantado espíritu, y tomádo el Crucifixo, que siempre la auia acompañado, con muchas lagrimas de sus ojos, y no enjutos los de la gente que la escuchaua, le habló desta fuerte: *Ea, Señor, Salvador mio, ya estoy prompta à vuestros mandatos, ya me hallays dispuesta à vuestras ordenes: y no por esto, Señor, rebuso el venir, si conuiene à vuestro seruicio, no me bagays cargo, mi IESV^o que que dexo tan presto las miserias, tribulaciones, y penalidades deste mundo, que si es gloria vuestra que yo padezca, vengan, vengan miserias, y calamidades, que serán regalos para mí: y en esto, mi IESVS, no haré nada, pues vos mi Redemptor, siendo Iusto, y Manso Cordero, me enseñasteys, y distey escuela, despues de tantos tormentos, con el que vltimamente padeçistey en la Cruz, dando la vida en manos de la crueldad de los Hebreos, ó por mejor dezir, à manos de la ingratitud nuestra. Pero si os dignays mi Dios de dar fin à mi vida, para que vaya à gozar vuestros favores eternamente, à qué aguardays? Prompta estoy, alma mia sal, no temas, diez y ocho años que es el curso de tu vida; has*

servido al Iusto Dios, de qué te retiras? De qué has cobrado horror? Para aora es el brio, Dios te llama, su favor te ayuda, la Virgen Santissima te patrocina, los Santos te saludan, las Virgines te esperan, sal, acaba. Era ternissimo el llanto de tus padres, y de los demas que la oian à cada vna de estas voces, porque empeçauan ya à sentir su bien auiente, y porque aunque no les deuiesse la piedad de padres S. Rosa, eran tan tiernas sus palabras, que no podian dexar de enternecer mucho los coraçones. La Niña, que no las acusaua como naturales; con todo, quisiera se suspendiessen, y buelta à ellos les dixo: *Padres muy amados, mucho os he estimado en este mundo, no os desconsuele mi ausencia, que presto querrá la infinita bondad de Dios, que nos veamos en su Trono Celestial, y à vosotras, hermanas en el Señor, os pido, y ruego, que tengays siempre delante de vuestras ojos la hora de la muerte, y que auays de dar todos estrechissima cuenta al Señor: estad muy conformes con la voluntad de su Divina Magestad, y muy firmes en su Santa Fè Catolica. No tengo aduertencias que hazeròs mas de las que quotidianamente os he enseñado; y todas aora con migo digan, y me acompañen: Bendito, y Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, y la Virgen Maria Sacratissima, San Iuan Bautista, y todos los demas Santos, y Santas de la Corte del Cielo para siempre jamas. Y diziendo*

do esto vltimo, se recostó con dificultad sobre su tabla, que con este regalo del lecho la despido el mundo, y abraçandose con el Crucifixo, poniendo su rostro con el de su amado, se durmió la Santa, sin dar señas de otro movimiento que de vencerse con el sueño los ojos. Aguardauan todos que despertasse, y de repente se vio vna Paloma entre vn relpandor luziente que salia de junto à la Santa Niña, que alumbró la quadra, y que desapareció presurosa. Llegaron al lecho, y hallaron que auia Santa Rosa espirado, abraçada de la Cruz de Christo, por imitarle en el morir asida à la Cruz. O dichosa Niña, ya dieron fin tus fatigas donde empieçan tus glorias; aora abras visto bien el exceso que lleuan estas presenças glorias à tus pailadas fatigas. Murio en fin la Santa el año de mil dozientos y cinquenta y ocho à seys dias del mes de Março, de diez y siete años, y diez meses. Quando su cuerpo tan tratable, y su rostro tan bello, con tan nueuos, y encendidos colores en las mexillas, y en los labios, q no parecia muerte la suya, sino bochor no de quien dormia: despedia tanto olor el retrete, q se conocis ser del Cielo aquella suauidad, cuya fragancia no puede saber à mundo.

Estando en lo vltimo de su vida S. Roberto, da la Ciudad de Viterbo se alborotó, en guida

de impulso celestial, y de vn resplandor grãde que se vió sobre la casa de la Santa Niña; por cuya causa concurrierõ los Ciudadanos à verla en tal cõcurso, que fue necesario cerrar las puertas, porque la deuociõ no passasse al desorden que con los cuerpos santos fuele hazer vna desacordada piedad. Y al tiẽpo que la Santa se durmió sobre el Crucifixo, entregando el alma à su criador, las campanas de Viterbo hizierõ señal por si mismas, empeçaron à tocar se todas, como haziendo salua a aquel espíritu q̄ subia à los Cielos. Con la nueua admiraciõ, y la noticia de la enfermedad concurrió otra vez todo el Pueblo à casa de S. Rosa, y para q̄ se quietasse, les dixeron los de la familia, que no auia espirado, industria con que pudieron defender sus padres el santo cuerpo. Y aquella noche, con todo secreto, se lleuó a la Yglesia de S. Maria del Poyo, vestido con su Abito, y ceñida la cabeça de vna diadema de rosas, por q̄ fuesse la corona tambien de espinas. Allí fue enterrada S. Rosa à la entrada de la Yglesia, en vn sepulcro nueuo, cubierta con tierra virgẽ; no porq̄ esto fuesse ceremonia, sino por diferẽciarla en lo que se podia de los demas difutos. Viuió S. Rosa pobre, murió pobtissima, fue enterrada pobremente, porque en muerte, y en vida imitasse à Christo.

TRANS-

TRANSLACION
DE EL SAGRADO CVERPO
DE
SANTA ROSA,
Y PARTE DE LOS GRANDES
MILAGRÒS QUE A OBRADO DIOS
POR SVS MERITOS, DESPVES
DE SV MVERTE.

PAra influir los Astros, han de estar leuantados en el Cielo; y desde allí en los Subluarres, como en inferiores, derraman sus influencias. Por esto, aunque formó Dios en la tierra al Sol, y à la Luna, hasta que los colocò en lo alto, no empeçaron à partir en horas al tiempo. Muchos favores recibió el mundo por los meritos de Santa Rosa, influxos que viuiendo la Santa Niña los dispensaua, recibidos de aquel eterno Sol, que es Padre de las luzes, a quien no se puede acercar la noche. Mas despues de su muerte, leuantada esta Estrella al Firmamento de la

O

Ygle-

Yglesia, son tan saludables sus influencias para los mortales, que ninguno se a encomendado à sus meritos, que no aya experimentado milagroso aliuio a sus aflicciones. De los casi infinitos milagros que Dios à obrado por su intercessiõ, pondré aqui los mas notables, y de que se tiene noticia infalible, y autentica.

§. I.

*DIFUNTA SANTA ROSA,
se aparece al Pontifice, pidiendole la trans-
lacion de su cuerpo.*

AVnque las virtudes, y milagros de Santa Rosa, en el tiempo de su vida, auian sido tan notorias, y celebres, que sin opinion auia de los mismos enemigos auia triunfado la verdad: con todo, auia profetizado viuiendo (como dixe en el Cap. XIII.) que su cuerpo difunto auia de ser colocado en el Conuento de aquellas Religiosas que no la auian querido admitir à su profesiõ. Y como esta profecia la guardassen los Catolicos, y los hereges en la memoria, y viessen que no se cumplia, porque el santo cuerpo estaua sepultado

en

en la Parroquial de Santa Maria del Poyo: los hereges empezaron à introducir en el Pueblo dificultades, que tirauan à defiorar en la Santa tan notoria virtud, y los Catolicos procurauan huir las ocasiones de satisfacerlos, por que no hallauan razones bastantes para persuadirlos. Pero aquel Señor, en cuya memoria infinita estã presentes todas las cosas, quiso descifrar este enigma, y boluer por la virtud de su Santa.

Ya se iuan cumpliendo los tres años despues de su muerte, quando el de mil dozientos y sesenta, hallandose la Silla Apostolica en Viterbo, por auerla transferido alli el Pontifice Alexandro Quarto. Vna noche se le apareció en sueños la Santa al Pontifice, toda resplandeciente, y cõ suauísimas voces le dixo: *Auiendose dignado mi Señor Iesu Christo de recibirme en el Paraiso, y numerarme, por su Diuina gracia, y misericordia, entre las demas sus deuotas siervas en el Coro de las Sagradas Virgenes: tu, que mantienes, como su Vicario, la facultad del Cielo en la tierra, ve quanto antes à la Yglesia de Santa Maria del Poyo desta Ciudad, en la qual está sepultado mi cuerpo, y sacalo de alli, y lo transferirás al Monasterio de Santa Maria de las Rosas, porque alli à de reposar hasta tanto que se digne el Señor en el ultimo dia del iuyzio vnirlo à esta alma en el Cielo. Yo*

soy aquella Rosa de Viterbo, Sierva de IESVS, y de MARIA; no dexes de hazer personalmente quanto yo te é significado, por que no quiero ser tocada de otras manos; assi lo manda su Diuina Magestad. Dispertò el Pontifice a esta rara vision, bien que la imaginò achaque de la fantasia. Mas por tres noches continuas repitió Santa Rosa la visita celestial, con que el Pontifice empeçò a dar atencion con o misterio à lo que imaginaua soñado. Consultò con algunos Cardenales lo sucedido, los quales asintierò à que se encomendasse à Dios para resolver lo que fuesse gloria suya, y honra de su Yglesia, confiando que su Magestad abriria con auiso mas eficaz el camino de aquella manifestacion.

Hizieronlo assi, pidiendo à Nuestro Señor fuesse seruido de dar luz bastante a su Yglesia, y Vicario para negocio tan graue como defenterrar vn cuerpo; pues no podia dexar de ser materia peligrosa à vista de tantos hereges, que el Pontifice pusiesse mano en negocio que si salia incierto, dexaua como sospechosa la inspiracion, y asistencia del Espiritu Santo. Pero Santa Rosa, à quien Dios auia hecho agente de su misma causa, vna noche, à tres de Setiembre, ocho dias despues de la primera vision, boluiò al Papa, y le dixo;

la-

lamentandole, estas razones: Como eres tan tar do en obedecer los mandatos de Dios? Como has discurrido tanto tiempo la translacion de mi cuerpo, y como quitas la ocasion de que los Fieles alaben la misericordia Diuina? Y para que no tengas escusa alguna de obedecer lo que te é dicho, vé sin falta ninguna, y donde vieres nacer vna Rosa florida al tiempo que entrares en la Yglesia, aquies el lugar que guarda mi cuerpo: basten tantos anuncios, y no esperes otra cosa, vé luego, y executalo.

A esta aparicion tercera estaua el Pontifice casi dispierto, pues aseguraua aher villo, y oido à Santa Rosa. Y assi, luego el dia siguiente, junto con los Cardenales, y todo el Clero de Viterbo, se fue à la Yglesia de Santa Maria del Poyo, y à penas puso el pie en el vnbral del Templo, quando de repente nacio vna rosa sobre vna sepultura, hermoso en la lozania de las rancias, y fragante aun en lo verde de las hojas, el qual tenia por corona vna rosa nacarada, encendida en purpura tan graciosa, que aunque no fuera por el milagro, se lleuara las atenciones por su belleza. O milagro Dios, à el Otoño trasladas la Primavera, y sabe por tu virtud el Setiembre renacer las señas del Mayo.

El Pontifice, visto aquel milagro, leuanto los ojos humedecidos con la ternura del co-

110 EPITOME DE LA VIDA
raçon al Cielo , y tomando el primero vna
azada en la mano , diò el primer golpe en la
tierra para descubrir aquel inestimable tesoro.
Tomaronla despues los Cardenales que
se hallauan presentes , intentando cada vno
executoriar la dicha de hallarle presente con
imitar al Pontifice en acto de humildad tan
piadoso. Quitaron en fin la tierra de sobre el
cuerpo santo, y quando aguardauã todos que
se descubriessè vn cadaver desfigurado, y des-
hecho , pues lo corruptible no desmiente lo
virtuoso; y del cuerpo de la Santa no se podrá
aguardar menos , por no auerla sepultado en
bebada, si no en terrizo , ser su sepulcro en la
parte de la Yglesia mas humeda, la humedad
principio cierto de corrupcion , y auer cerca
de tres años que estaua sepultada la Santa Ni-
ña : encontraron el Santo cuerpo, tratado de
la tierra con tal cortesía, y veneracion, que lo
boluìó fielmente à restituir entero , intacto,
è incorrupto; antes bien parecia mas bello, y
mas hermoso que quando à ella se le deposi-
taron; finalmente no parecia el cuerpo difun-
to, sino dormido.

Quedò el santo Pontifice admirado, y to-
dò aquel concurso aborrito, creciendo la ma-
teria de su admiracion con que quantos co-
jos, ciegos, y demas enfermos auian hallado-
se

DE S. ROSA DE VITERBO. 111

se presentes al desentiboluer de la tierra à a-
quel Angel, que era medicina , recuperaron
instantaneamente salud milagrosa; y muchos
que à la fama de los milagros traia de diuer-
sas partes el interes de su salud , sanaron des-
pues tocandoles con vn licor odorifero (cu-
ya forma era como la del Manna del Orien-
te) el qual se hallò debaxo, y encima del cuer-
po de Santa Rosa , como caja en que la auia
encerrado el Cielo para defenderla de los as-
cos de la corrupcion. El Pontifice visto esto,
en hazimiento de gracias entonò : *Te Deum
laudamus*, que prosiguiò, y concluyò el Clero,
y dispuso que quatro Cardenales leuantaran
el cuerpo , y le pusieran sobre vnas riquissi-
mas andas; y formado en procession el Clero,
y Pueblo todo , con pompa solemnissima le
llevaron al Monasterio de Santa Maria de las
Rosas, donde oy descansa.

Auia el Pontifice Alexandro Quarto trata-
do en vida à Santa Rosa, conoçia su santidad,
y milagros ; tenia noticia de que su anteces-
sor Inocencio auia expedido su Breue , para
que viuiendo la Santa, se hiziesse el procelo
de sus virtudes; por su misma persona auia to-
cado estos prodigios sucedidos en su transla-
cion, oido las voces del Pueblo, que la cano-
nizaua à gritos; y así, determinò canonizar-

la tolemnemente en Viterbo, porque mas leguramente la deuocion pudiera darle el culto de Santa. Pero auiendo sido forçoso dentro de breues dias alejarle de Viterbo, se diffirió el tratado; y aunque boluò con el mismo intento a Viterbo; despues, oprimido de graues disgustos, murió improuissamente en dicha Ciudad, con que la canonizacion intentada no tuuo efecto; pero fue bastante la declaracion que auia hecho de lo determinado, para quitar el escrupulo, y la dificultad de llamar SANTA à la Niña Rosa.

El Monasterio de Santa Maria de las Rosas donde se depositò, y en que oy descansa el Santo cuerpo, dexò la Aduocacion antigua, y se llamó en adelante, EL MONASTERIO DE SANTA ROSA; trocò el Instituto, Abito, y Regia de San Benito; por la Regia, y Abito de Santa Clara. Bien que para conseruacion de la memoria de su antigüedad, à expensas del mismo Monasterio se edificò vna Ermita, que guarda el nombre antiguo de Santa Maria de las Rosas. Estas transformaciones originò la Santa, y las que no le queriã admitir por compañera, oy se precian mucho de tenerla por Patrona.

§. II.

*AVIENDOLE QUITADO A S. ROSA
vna vña de un dedo de la mano derecha,
le buelue à nacer milagrosamente.*

LOs milagros que Dios obraua por los meritos de Santa Rosa, de fuerte sonauan por el mundo, que no se oia en las necesidades implorar otro nombre; y en breue tiempo se hallaron las paredes de su Capilla ocupadas de votos de muchas promesas cumplidas. Entre los que auian recibido el fauor de la salud por mano de nuestra Santa, fue vn Cauallero Tudesco, que agradecido à su intercession, fue à visitar su cuerpo milagroso; y despues con ambiciosa piedad de tener alguna reliquia, no dexò camino que no intentasse, ni diligencia que no emprendiesse; y auiendo-sele negado, tuuo orden de hablar en secreto à la Religiosa à cuyo cargo estaua el asseo, y decencia de el santo cuerpo; è intentandola persuadir à que era piadosa su peticion, y que qualquiera cosa que hiziesse. podia fiarla de su agradecimiento, y de su secreto tambien,

nada pudo conseguir. Por vltimo se acogió a ganarle la voluntad, ofreciendole vn bolsode escudos de oro. Y aquella codicia, que llamó sagrada hambre de el oro el Poeta, y que a la verdad se à apoderado de los hombres tantas vezes; que a Hiezi, Ministro de Eliseo, le hizo por vna moneda que vendiesse los bienes espirituales à Naaman Siro; que obligò à Antiocho, Rey de Siria, a vender à Giason de Onia el Sacerdocio de los Hebreos; y finalmente humillò el pensamiento de Iudas a la baxeza de entregar à su Maestro Christo. Rindiò la fortaleza de aquel muro à la bateria de aquella vala de oro, cuya herida tiene la medicina por incurable. La Religiosa en fia cortò vna vña de el cuerpo santo, y por aquel precio sacrilego se la entregò à aquel Cauallero; el qual boluiendo à Alemania con tan soberano tesoro le fabricò vna riquíssima Capilla; y en ella colocò la Reliquia de la Santa, donde permanece oy con lumina reuerencia.

La Religiosa, despues del suceso, no se quietaua con la acusacion que la conciencia le hazia, boluiendo lo que auia sido codicia en arrepentimiento; creciole mas el asombroso cuydado, quando boluiendo à examinar la mano de la Santa de donde auia quita-

do

do la Reliquia, hallò la mano, y el dedo virriendo sangre, y tan hinchada como si el cuerpo estuuiese viuo, y huuiesse arrojado a quella parte ofendida todos los humores la naturaleza. Quando la Religiosa fuera de si, viendo aquel milagro, en cuya publicacion peligraba su credito, y que no podia estar muchos dias oculto por la gran frecuencia de los Fieles que venian à adorar à la Santa. Quería publicar su culpa, y enmudeciale la verguença; queria callarla, y en el potro de su delito la apretaua los cordes de la imaginacion. Finalmente, inspirada del Cielo, y arrepentida se fue al Sepulcro de la Santa, y tomando el bolsode los escudos que auia sido causa de su preuaricacion, lo restituyò echandolo a los pies del santo cuerpo, y pidió con muchas lagrimas à Santa Rosa intercediesse con Dios para que le perdonasse su delito. Caso milagroso: al momento se restañò la sangre, y deshinchè la mano, naciendole à la Santa en el mismo dedo vna nueua vña, mas blanca, y tersa que el alabastro, diferenciandose de las otras que ya estauan algo mortificadas, y oblicurecidas.

Admirada la Religiosa en esta segunda ocasion de glorioso espanto, pues nacia aora de diferente motiuo la admiracion que en la pri-

mera, publicò las circunſtancias del prodigio. Fueron à examinarle la Abadeſa, y de maſ Religioſas, y hallando ſer verdad quanto dezia, alabaron à Dios, que aſi quena manifeſtar ſu Omnipotencia.

§. III.

VN PRELADO VLTRAMONTANO

reduzido à deſeſperacion, ſe conuierte por medio de S. Roſa.

EN apoderandose la ambicion del coraçõ humano, muy cerca tiene los peligros. Ella fue el origen de la mayor deſgracia, pues introduxo en Angeles, y en hombres la primera culpa. Vn Prelado ultramontano, hombre docto, y politico, tenia ganada cedula de Arçobispo de ſu Patria. Pero como no aya prendas grandes que no eſtèn expueſtas à los ojos de la emulacion, pues àzia el blanco ſe diſparan las faetas ſolo porque eſtã eminente, y blanquea mucho: eſte Religioſo, acofado, y perſeguido de ſus emulos, quando llegò à Roma por la confirmacion de ſu dignidad, hallò que ſus enemigos le auian capitulado que era herege, y auian pueſto otros impedimentos, ſuficientes à motiuar à la Sede Apof-

tolica le denegaſe la confirmacion. Con eſte golpe de la fortuna ſe le deſpidieron los criados, que comunmente en eſtos Principes no aman la perſona à quien ſiruen, ſino las maderas q̄ aguardan; dexaronle los amigos, ſi merecè llamarse aſi los q̄ tienen por uorte ſu intereſ. Y finalmente, eſte ſucceſſo lo reduxo à tal miſeria, que para auer de ſuſtentrarse, le obligò à pedir limoſna.

Aſtigioſe exceſſiuamente, no conſiderando que no eſ ſegura la naue que no ſabe nauagar ſino con blando viento, y con ſerenas ondas, ſino aquella que ſufre la borraſca, y de tal forma ſabe torcer las velas, que no las coja de lleno el ayre contrario. Podia conſiderar, que à la encina, porque reſiſte la violencia de las aguas, ſuelẽ arrancarla del ſuelo las auenidas; y el juanco, que ſube doblarse, ſe buelue à leuãtar paſſada la tormenta. A la fortuna es neceſſario guardarle las bueltas, doblarse vn poco, y dexarla que paſſe; porque es como el rayo, que al edificio que ſe le reſiſte, lo consume; y à la caña, porque ſe vence, la perdona. El pobre Prelado à quiẽ la melancolia le auia turbado el entendimiento para eſtos diſcurſos, porque no es facil quando aprietan los infortunios, que ſe deſahogue con eſtas conſideraciones el animo: eſtando vna tarde en

vna posada de Viterbo, sin querer comer, ni beber, procurando, y deseando modo de quitarle la vida, se encerro en su quarto, combatiendo de estraños pensamientos, y fantasias locas que el demonio le representaua; y como la triteza sea tan buẽ ministro del sueño, quedo se dormido; y entre aquellas fatigas se le apareció Santa Rosa, y le dixo: *Amigo, conocete á ti mismo, buelue en ti y encomiẽda el estado de tus trabajos á Santa Rosa de aquesta Ciudad, y sé su deuoto, que Dios por su intercession te ayudará, y conseguiràs quanto desearas.* Dispetto a estas vltimas voces, è iluminado de aquellas palabras, començo a encomendarle a Iesus, y á la Santa Niña.

La mañana siguiente fue á visitar el santo cuerpo, y con muchas lagrimas rogó a la Santa intercediesse con Dios lo librasse de aquellas persecuciones, y prometiõle, si por su medio conseguia aquella misericordia, darle todos los años vna rosa de oro finisimo. Hecho este voto boluio á su posada, donde halló cartas de su Agente, llamandole á Roma, por tener ya ganada la gracia de el Pontifice, en cuya Audiẽcia (buelto á la Curia) se reproduxeron sus causas, y admitidas sus justificaciones, no solo fue confirmado Arçobispo, sino que el Pontifice le mandò dar las cantidades

ne-

DE S. ROSA DE VITERBO. 119
necessarias para su viage. Cumplio dicho Arçobispo las leyes del agradecimiento, boluendo á visitar el cuerpo de la Santa, y contribuyendole por feudo los restantes años de su vida la rosa de oro que auia ofrecido, y otra rosa de plata que auia aumentado.

§. IV.

AVISA SANTA ROSA EN VNA ocasion la amenazada ruina de su Monasterio; y en otra que se pega fuego á su Capilla, queda solo el cuerpo santo libre del incendio.

AL Conuento de Santa Rosa, ò por la falsedad de los cimientos, ò por la antiguedad de la fabrica, se le auia abierto vn muro que cogia parte de la torre, con peligro euidente de caer sobre la Yglesia, con que milagrosamente se sustentaua. Estaua el daño tan oculto, por coger la parte interior del edificio, que nadie auia descubierto la ruina que amenazaua, y el riesgo que iba creciendo cada hora. Llego vn dia casi á vencer los puntos de la arquitectura de forma, que si se tocaban las cãpanas, con solo aquel leue mouimiento

caura

auia de venirse la torre abaxo. A todo este riesgo, descuydadas las Religiosas, se retiraron à reposar (por ser de noche) à vn dormitorio que, confiando con la torre, tenia solo el Conuento; con que tocando à Maytines (como acostumbrauan todas las noches) estauan en peligro de perder la vida.

Pero Santa Rosa, à quien dolia el daño de sus Religiosas, y su Monasterio, apareció en sueños à vna Religiosa deuota suya, à quien llamando con apresuradas voces, le dixo: *Clara leuantate presto; qué haces? No ves que se precipita, y cae el campanario con toda la muralla? Y à este tiempo se le represento à la Religiosa q̄ las paredes de aquel quarto se desplomauan, y que Santa Rosa aplicaua la mano para tenerlas. Leuantose la santa muger, sacudiendo el sueño con el asombro, fuele a la parte señalada, y reconociendo el peligro, con la breuedad que pudo, acudio al dormitorio, despertò con asustadas voces a la Abadesa, y demas Religiosas, con toles el suceso, las quales con la mayor breuedad que pudieron, desocuparon el quarto, y a aquella hora llamaron gente que las favoreciera; cõ que auiendose juntado los oficiales de Viterbo remediaron aquella ruina, declarãdo ser milagroso que aquel pedazo del Conuento muchos dias antes no se huiesse caido.*

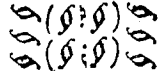
No

No fue menor milagro el que sucedió año de mil trescientos y cinquenta y siete, gouernando la Yglesia el Pontífice Inocencio Sexto; y fue, que vna noche las Religiosas que cuydauan la Capilla de la Santa, dexaron con descuydo encendida vna vela en sitio tan peligroso, que pego fuego à la caja que guardaua el santo cuerpo; la caja era de madera, ya antigua, y seca, porque auia muchos años que estaua fabricada, y por esta razon mas dispuesta à lo conbustible, con que empeçò a arder de forma, que parecia la Capilla vn mongibelo de llamas tan rigorosas, que no se le resistiera vna montana. Empeçaronse à tocar las campanas del Conuento por si mismas, no por la diligencia de pedir fauor para apagar el incendio, si, por llamar testigos de maravilla tan portentosa.

Aiborotaronse las Religiosas, convocaron se los Ciudadanos, reconocieron el fuego vnos, y otros; y empeçaron à sentir la sospechada infelicidad de que el santo cuerpo se conuirtiera en cenizas. Llegaron à la Yglesia, vieron arder las murallas de la Capilla, y que hasta las rejas de hierro en fuego las uia conuirtiendo las llamas. Ninguno le atreuia à llegar cerca, porque el caloroso horror lo apartaua. Finalmente acabada la materia en que

Q se

se auia prendido, cesò el fuego, y dio lugar à que entralle la gente à ver mas de cerca la ruina. Entro, y hallose todo lo que era made-
ra conuertido en cenizas; los dones de oro, y
plata, que eran muchos, y preciosos los que
adornauan el sepulero; y lo que mas es, los ani-
llos que tenia en los dedos la Santa, y los apre-
tadores, y cadenas que pendian del cuello se
auian derretido, hasta correr como en arroyo
el metal; los vestidos que la cubriã, bueltos en
pabefas; todo en fin se auia deshecho en pol-
uo. Y en medio de tan lamentable estrago, el
santo cuerpo se hallò ileso, sano, intacto, y sin
daño alguno, solamente algun poco de negri-
do del humo; que assi lo permitio Dios para
que aquellas señas fuesen despertador a la me-
moria de este milagro, y acordassen que à la
que hollò el fuego quando uiuia, le auia que-
dado jurisdiccion sobre èl aun despues de muer-
ta. En esta ruina se enterraron algunos origi-
nales de muchos milagros de la Santa, y los
processos que dauan noticia
de su ascendencia.



D. V.

*RESUEITA SANTA ROSA
dos difuntos, y libra de la muerte al Car-
denal Borja, que despues fue
Pontifice.*

A Vna muger viuda, cuya patria era vn lu-
gar de la Diocesi de Todi, y cuya habita-
cion Roma junto al castillo de Sant- Angel, le
auia quedado vn hijo, cuya compania tem-
plaua el desconuelo de su difunto esposo, y
cuya habilidad era las delicias vnicas de su
coracon. A este acometiò vna calentura ar-
diente, enfermedad primera, y vltima de su
vida, pues no auiendo tenido antes otra, mu-
riò della. La madre hizo los estremos que se
pueden colegir de aquel amor, à quien los sen-
timientos lo hazen mas desordenado. Y de-
shogada algun tanto de la pena, arbitro en-
comendario à Santa Rosa, de quien era deu-
tissima, con vna Fè de que por sus meritos
auia de resucitar, haziendo voto de ir con
su hijo à visitar su santo cuerpo, y llevarle
cierta cantidad de cera para alumbrarlo. To-
mò el memorial de su deuota la Santa; y

puso en manos de su Espofo IESVS, de quie salio ra bien despachado, que boluio al joben la vida; refucito, y la madre boluio las lagrimas de la pena, y sentimiento, en lagrimas de ternura, y gozo.

Pero como sea casi propio del que dessea el prometer, y de quien a conseguido, el no cūplir; luego que esta muger consiguio la vida para su hijo, oluio el voto que auia hecho, y vna noche estando en su cama algo dispierta, se le apareció la Virgen Rosa, y le dixo: *Catarina, tu hijo está viuo, acuerdate de la promesa; vé á Viterbo á visitar mi casa, y pagar lo que deues.* La muger auombrada, y fue notecida con la visió, sin dilatar el cumplimiento de deuda tan justa, fue el siguiente dia á Viterbo, y lleuó a su hijo, con la oferta de que era deudora, publicando que la Santa auia despertado con esta nueva visión su agradecimiento.

Igual á este prodigio fue el que sucedió en la misma Ciudad de Viterbo, año de mil quatrocientos y diez y nueue, en que auiendo muerto Domingo Marcos Gualdo, puesto el cuerpo en el ataúd para lleuarle á sepultar; Couella su muger, que sentia tiernamente su falta, se fue á la Capilla de Santa Rosa, y con viuos afectos de deuocion, y Fé le pidió su auxilio para con Dios, y que interpusiese sus

meritos para merecer que relucitasse á su espeso. Hecha esta breue oracion boluio á su casa, donde halló a su espeso relucitado, y a la gente que auia concurrido al pesame llena de asombrio, porque los mas que auian sido testigos de su muerte, lo eran entonces de su resurreccion.

No acrecentó menos la deuocion de Santa Rosa en la Curia Romana, que el Cardinal Alfonso de Borja, que despues criado Pōtifice se llamo Calixto Tercero, hallandose en Roma enfermo de tan graue achaque, que lo defahuciaron los Medicos desesperando de su salud; y estando algunos Religiosos, y personas deuotas asistiendole, y alentandolo a la conformidad con la voluntad de Dios, y a la final penitencia de sus culpas, como a hombre que juzgauan en la vltima hora de su vida: por impulso del Cielo, acordandose de los muchos milagros que la Omnipotencia Divina obraua por los meritos de Santa Rosa, rogo a la Santa intercediese por su salud, y le hizo voto, si la conseguia, de inuiarle vna rosa de plata por testigo de su agradecimiento. Y luego que acabo de hazer su oracion, y promesa en alta voz, que la oyeron las personas que le asistian, experimento subita mejoría, y al dia siguiente pudo leuantarse de la cama.

Conocieron todos el milagro, y el Cardenal inuio luego a algunos Sacerdotes de su familia que visitasen el santo cuerpo, è inuio la rosa de plata, que oy se muestra en su Capilla.

De esta, y otras marauillas que se publicauan de Santa Rosa, mouido el Papa Eugenio Quarto en el año de mil quatrocientos y quatroçca y seys, hizo jornada a Viterbo a visitar sus Reliquias; donde informado del Clero, y Cabildos de otros casi innumerables portentos, y noticiado de la declaracion que auia hecho el Pontifice Alexandro, ofrecio escríbela a Santa Rosa en el Martirologio; y expidiendo su Bula contra los que injuntamente ocupauan los bienes de aquel Monasterio, llamo repetidas vezes SANTA a la virgen Rosa, procurando alentar la deuocion de los Fieles al culto, y veneracion que entonces le dauan.

§. VI.

QUERIENDO CIERTAS PERSONAS

*robar vna noche el cuerpo de la Santa,
lo auisa en vna vision a sus
Monjas.*

ERA el año mil quatrocientos y cinquenta y vno, en que estando vna noche recogidas

das las Religiosas de su Conuento, le aparecio la Santa a vna misma hora a Soror Margarita Petrucci, Soror Angela Petrucci, Soror Catarina, Soror Serafina, y Soror Drusiana, que estauan en diferentes estancias del dormitorio, y les dixo: *Guardadme, que dos gusanos me roñen la espalda derecha.* Dispertaron las Religiosas, y juzgando cada vna que la vision auia sido a ella soia, se fue hazia donde estava el santo cuerpo, y encontrandose en el dormitorio, y auyendose reuelado lo sucedido, quedaró mas confusas; y admiradas, todas juntas se fueron a la Capilla de Santa Rosa, descubrieron en el santo cuerpo la parte que la Santa dezia, y no hallando los gusanillos que buscauan, empezaron de tratar como misterio aquellas voces que alla dentro de su imaginacion auian oido, y a sospechar que era mas alta, y profunda la significacion de aquellas palabras. Dispertaron a las demas Religiosas, y oido el suceso, acudieron a la oracion a pedir a la Santa que desatase aquel enigma; y la noche siguiente, apareciendo Santa Rosa a Soror Drusiana, le dixo: *Drusiana, por la mañana temprano me rogarás, y yo te descubriré el misterio de lo que te significó la noche pasada.* Tarde se le hazia a la Religiosa el amanecer, por muy pereçosa ruuo a la noche su cydado, y luego que fue de dia

dia se fue à la Capilla del sepulcro , y postrada delante del santo cuerpo, vió que se abrió las puertas de la Yglesia , y entrar por ellas à dos hombres Nobles de Viterbo , los quales llegando a la Capilla de Santa Rosa à hazer oracion, como acostumbrauan, hallaron que la rexa estaua por el lado derecho de la Capilla casi toda diuidida de la pared, y rota, como que huuiessen limado el hierro ; y que a poca mas diligencia de los que la auian intentado romper se acabaria de quebrantar. Admirados de la sacrilega resolucion que en aquellos hierros estaua impresa por alguna mano traydora que intento violar aquel Santuario, dieron quenta à la deuota Drusiana , que hazia oracion en la Capilla: Drusiana auiso à la Abadesa, y demas Religiosas , que admiradas dieron gracias à Dios por que les auia defendido aquel tesoro , y conocieron entonces que la vision era auiso de aquel accidente; manifesto despues por diligente inquisicion, en que aueriguaron que dos hombres auian quedado ocultos en la Yglesia la antecedente noche, y con limas fordas auian roto la rexa para hurtar aquella inestimable Reliquia , y estos eran los gusanos que roian la espalda derecha, porque la parte de la rexa era el lado derecho de la Capilla.

§. VII.

SIGVENSE ALGUNOS MILAGROS

de los quos se ballan en los Procesos de

su Canonizacion.

*J*ubenal de Antonio, natural de Narni, hallándose preso por vn delito, de q̄ estaua inocente, y teniendo en la misma prision por cóplices a dos hombres que lo auian cometido, y le auian acusado, aguardando los tres sentència capital, se encomendo en los meritos de Santa Rosa, alegando para con Dios su inocencia. Y vna noche, sin quebrantar los grillos, ni las cadenas que tenia, se sintió coger de la mano, y llevar fuera del calabozo à vna estancia obscura, en cuyo techo auia vna pequena claraboya, por dōde le sacó la Sãta, y le lleuó lexos de Narni à sitio en que pudo sin dificultad quitarse las prisiones, y saluar la vida. Todo esto mirauan los compañeros que estauan cō el encarcelados ; y viniendo à la mañana los Ministros de Iusticia à requerir las prisiones, se informaron del milagroso suceso , que los delinquentes atribuian à Santa Rosa por auerle oido inuocar su nombre muchas vezes. Y en memoria deste prouigio , el mismo Iubenal de Antonio lleuó vna tabla à la Capilla de

Santa Rosa en que estaua dibuxado el suceso, y oy se conferua en pintura antiquissima para la notoriedad deste caso.

Vn muchacho, natural de Viterbo, jugando con otros, cayo precipitado de vna eminencia, à cuyo golpe no solo perdió la vida, si no que se hizo pedazos. Sus padres, auisados de la desgracia, intentando traerle à la Ciudad para darle sepultura, le hallaron diuidido el cuerpo en partes, que esparcidas por el campo, fue menester juntarlas en vna siera, y traído à su casa: la madre, que era deuotissima de Santa Rosa, le daua à la Santa piadosas quejas del suceso, y le pedia, confiando en su intercession, la vida de su hijo. Y aquellos miembros desquadrnados, y diuisos, se fueron reuiniendo poco à poco, y en el espacio de vn hora se hallò entero, y con vida el muchacho.

Hallauanse los Países Italianos oprimidos con soldados de la gran Bretaña, los quales hizieron la primer invasion à Viterbo, que se defendia con armada de gente que el Pontifice le auia conduxido; en cuyos tercios auia vn soldado llamado Mateo Trasmundo; y en cierto encuentro con los enemigos, à la retirada se sintió herido grauemente, y cayendo junto à la muralla de la Ciudad, vn soldado de à caballo de los enemigos que venian sobre

la

la Retaguardia se fue à él, y le echò el cauallo hasta quitarlo muchas vezes, y satisfecho el Breton de que lo dexaua muerto, se retirò con los suyos. Quedo en aquella affliction el soldado vencido, sin otro aliento que para invocar el nombre de Santa Rosa; y despues de auer passado sobre esta tragedia vna noche, y vn día; la Santa apareció a vna su deuota, y le dixo: *Vè, y dile à la madre de Mateo Trasmundo, que vaya à buscar à su hijo fuera de los muros, porque está viuo, y que no le dexé salir mas à pelear, porque si no à muerto aora, no se salvará otra vez.* Hizolo assi la muger, y a la mañana fueron al sitio que auia señalado Santa Rosa, y hallaron al manco sin herida, ni señal de auerla recibido, viuo, y sano contra la esperança de los que auian sabido el suceso.

Entre Marioto Rocafosse, y Rafael Santori, naturales de Viterbo, ardia vna enemistad tan grande, que cada hora aguardauan los deudos de vna, y otra familia que entrassen por su casa las nueuas de la muerte de cada vno de los dos enemigos. La madre de Rafael ansiófa de la paz por el peligro de su hijo, hazia feruiente oracion à Santa Rosa, y vna noche le apareció la Santa, y le dixo: *Mañana saldà tu hijo de peligro, y tu de pena; se hará la paz, ten buen animo.* Y à la mañana, impensadamente,

R 2

la

la enemistad que no parecia poder ahogarse menos que en la sangre de alguno de los enemigos, se conuirtió en dulcissima paz, sin saber los mismos contrarios la causa, solo confesauan que à vn tiempo mismo los auia impellido interiormente Dios à que se dieran los brazos.

Nauegauan por el Oceano en vn baxel de mercaderes Alfonso de Tuscía, Secretario de vn Cardenal del Titulo de S. Eustachio, y assal tado el baxel de improtu la tormenta huuo de vencerse al impetu de los vientos, y à la bateria de las olas, las quales lo sepultaron en el mar con perdida de quantas riquezas conduxia, y de quantas personas fletaua, menos el Secretario, y otros dos sus compañeros; de los quales que se hallauan en aquel conflicto sobre las olas, el Secretario acordandose de Santa Rosa de Viterbo, y de sus marauillas, con lagrimas de deuocion le dixo estas palabras: *O Santa y Bendita, si vos verdaderamente soys Santa como se dize, y son verdaderos los milagros que de vos se cuentan, socorredme en esta asuccion, y à estos miserables, y afligidos compañeros, que estan ya para ahogarse con migo. Rogad virgen santa à la Diuina Magestad que se digne librarlos del mortal peligro en que nos hallamos.* Acabò su oracion, y apareciole Santa Rosa visiblemente, y auien-

do-

dole dicho: *Alfonso, no temas, porque à sido Dios seruido de oir tus ruegos. Yo soy aquella Rosa que tu has inuocado, y llamado.* Lo cogió de la mano, y afsidos de su ropa los otros compañeros, los sacò à la playa, desde donde libres del naufragio mireuan las reliquias de los otros nauigantes, à quienes el mar se auia bebido. Y luego los tres tomaron la derrota àzia Viterbo, donde vieron, y adoraron a la Santa, que auia sido el Iris de su libertad, y el Santelmo de su nauegacion.

Contuchio, Canonigo de Sant. Angel de Viterbo, con otros compañeros de la Toscana, nauegauan en otra ocasion por el mar vezino al monte Argentato; con cuyo baxel dieron vnas galeras del Conde de Barcelona, y haziendolos prisioneros, los reduxeron a Cataluña. Fue Dios seruido de llevar entonces por aquellos Países noticias de los grandes milagros de la Santa, y de farina mouieron à el Conde sus marauillas, que por ter Patrenses de Santa Rosa los prisioneros, los mandò dar libertad, restituirles la presa, y hizo que las galeras los comboyasen, hasta ponerlos en mares seguros, para que boluiesen a gozar en Viterbo de aquella Santa Reliquia, diziendoles que les concedia en esto la dicha que el deseaua; y llenolos de cosas muy preciosas

que en su nombre ofreciessen al adorno de su Capilla.

Juan Pichinino, Florentin, y su muger habitauan en Viterbo con vna hija pequeña que tenían, à quien llamauan Benebenuta. Y citando vn dia los padres fuera de casa, auiendo quedado la niña en ella, la madre imprudentemente auia dexado mucha lumbre en vna chimenea Francesa que tenia vna sala. La chiquilla, con aquella inconsideracion de los breues años, se arrojò a las brasas, y bolviendo la madre, hallò à la niña difunta, y abrasada, sin que el fuego le huuiesse dexado fayciones en el rostro por donde poder conocerla. A los gritos, y lamentables voces de la muger, se conuocò la vezindad, y leuantando los concurrentes al Cielo los ojos, è interponiendo los meritos de Santa Rosa para aplacarlo, se leuantò la niña difunta, no solo con vida, pero ni aun con señales en el rostro del incendio que auia padecido.

A dos Religiosas del Monasterio de Santa Rosa esta siempre encomendada la decencia del santo cuerpo, y estas cuydan de manifestarle à los forasteros deuotos que le visitan. Era el tiempo en que la dicha de Camareras cupo a Soror Angela, y Soror Clara, quando vino vn Cauallero Romano à visitar la Santa

Reliquia; encendieron dos velas las dos Religiosas (como es costumbre) y las pusieron vna à los pies, y otra à la cabeçera del cuerpo de Santa Rosa dètro de la vna, o caxa en que le tienen colocado. Y despues que el Cavallero le huuo visto, y que las Religiosas le manifestaron con aquellas luzes algunas cosas dignas de ponderacion que en el santo cuerpo necesitan de auiso para el reparo, se despidieron, y Soror Clara apagò la antorcha que auia encendido; Soror Angela se descuydo con la fuya, y vna, ni otra no se acordaron de apagar la, y cerrando el arca, y echandole la llave, se quedo dentro la vela encendida. Despues de algunas quatro horas Soror Clara entrando en consideracion del suceso, boluiò à la Capilla, y caxa, con sobresalto, y hallò encendida la antorcha, cuya llama estaua tocando la madera, y hecha señal de carbon en la parte interior de la caxa que cogia, siendo milagro estupendo no auerse quemado quanto estaua en la Capilla, como sucedio otra vez. Si no es ya que el fuego que en otras dos ocasiones auia laido vencido de la Nina, no se atreuiò à hazer mas prueua de su aciuuidad, y assi se gatto en venerarla el que no podia ofenderla.

Por el influxo de armas, y peste que auia
pa-

padecido Italia, y principalmente Viterbo, que como coraçon de aquellas Prouincias era el primero en las dolencias, auia quedado la Ciudad aniquilada, y el Monasterio de las Religiosas tan pobre, que llegaron algun dia à no tener vn poco de pan con que desayunarse. Creció estos infortunios el que vna noche se pego fuego al Conuento, en cuyas llamas se consumio la mayor parte del: quemaronse las ropas, vestidos, y algunas alhajas de precio, de las quales se podian valer para remedio de la presente necesidad.

Halladas en esta afliccion, se juntaron para arbitrar lo que harian, conociendo el riesgo de morir de hambre, y atendiendo a la fuerça de la ley natural, que quiebra las obligaciones mas estrechas de la positiua, arbitraron dexar el Monasterio, è irse cada vna a su casa à remediar su afliccion. En este distamen las cogió la noche; pero la Santa que les auia tenido tanto amor en vida, y que las auia llamado suyas en la muerte, les reuelò en sueños qual fuesse la voluntad de Dios, y que auerlas puesto en aquella necesidad no era para dexarlas perecer, sino procurar examinarlas en la aflicciõ, que es la piedra de toque de la virtud. Quietaronse, pues, las Religiosas, y desde entonces fue trayendo Santa Rosa de diuersas partes de
la

la Chriistianidad à muchos Principes, que viniendo à visitar su cuerpo, dexauan tan copiosas limosnas, que en pocos dias se hallò el Monasterio de la Santa Niña el mas acomodado de Italia, particularmente despues del Concilio de Costança, en que el Cardenal Colona fue criado Pontifice Martino Quinto, el qual fue à Viterbo a visitar el santo cuerpo, y dexò a sus Religiosas ricas de bienes espirituales, y acomodadas en algunas rentas.

Continuò la intercessiõ de la Santa Rosa estos socorros, pues el año de mil quatrocientos y treynta y tres el Emperador Sigismundo hizo viage por Viterbo para ver las Reliquias de la Santa; y así el Emperador, como los demas Principes que lo asistían, dexaron à la Santa, y à sus Religiosas copia grande de riquezas. No hizo menos el Papa Eugenio Quarto en el año de mil quatrocientos y quatro y tres, que passando por Viterbo la buelta de Roma, viò el sagrado cuerpo, y le dotò de limosnas considerables.

Iuan Greconio, del Reyno de Polonia, à deuociõ del Apostol Santiago, por visitar su cuerpo salió de su patria, y tomando por el mar de Francia la derrota para Galicia, no distante de la ciudad de Burdeos, se leuantò vna tempestad tan deshecha, que quitò la espe-

rança à los marineros de poder escaparla. El Polaco acordandose entonces de Santa Rosa, le pidió su auxilio para librarle del naufragio, y le hizo promesa de visitar su cuerpo. Sucedióle como lo pedia, porque el baxel se fue à pique con veynte peregrinos que fletaua, y diez marineros que lo regian, solo escapò luã Greconio, al qual visiblemente lo condaxo S. Rosa a tierra caminando sobre las aguas.

Finalmente, referir el numero de personas que han cobrado salud por la intercession de la Santa Niña: los que à librado del peligro de los mares: a los que à restituido la vista: los que à sacado de la opresion de los demonios: y los que librados de la esterilidad han conseguido suçesion, fuera crecer el volumen hasta desmayar el animo de quien quisiere leerlo. **A** cuya causa, y porque en estos milagros se vniuoca Santa Rosa con los demas Santos de la Yglesia, escriui solo los mas singulares prodigios con que quiso Dios señalarla, pues los comunes (aunque en Santa Rosa fue la multitud no pequeña singularidad) no aumentaran motiuo de admiraciõ, sino fatiga en quien los intentare leer.

(*) (**) (***)

☞ (S) ☞ (S) ☞

§. VIII.

§. VIII.

MARAVILLAS QUE A OBRADO

*Dios al contacto de algunas Reliquias
de Santa Rosa.*

Dios Nuestro Señor no solo obra prodigios por la Inuocacion que de sus Santos hazẽ los Fieles, llamandolos en las aduersidades, sino que tambien los obra por sus Reliquias, comunicandoles virtud en proteccion nuestra, para mostrar la veneracion en que las debemos tener. Experiencia muchas vezes repetida en las Reliquias de Santa Rosa, à cuyo cõtacto son innumerables los prodigios à que estãn deudores sus deuotos.

Ya se abrà colegido de las clausulas de este Epitome, que el cuerpo de Santa Rosa està, y se conserva hasta oy intacto, è incorrupto, sin que le falte cosa tan ligera como vn cabello; por cuya razon no se han esparcido Reliquias insignes de sus huesos, como los que veneramos de otros Santos. Con que las que à inuentado la deuocion para el consuelo de los Fieles, son el agua con que lauan alguna vez las manos de la Santa, la qual aplicada à diuersos enfermos, a obrado maravillas.

S 2

Ha.

Hazen tambien las Religiosas vnas rosas de lienço , ò seda (ò en veneracion del nombre de la Niña, ò en memoria de aquella rosa que para hallar su sepulcro fue norte al Pontifice Alexandro) etras las tocan à su cuerpo , y dellas reparten en los peregrinos.

Fabrican asimismo vnos cordoncillos de diuersos colores para traer al cuello; y es talla deuocion de Italia à estas joyas, que cada trienio, junto con la eleccion de Abadesa, se eligē doze Religiosas, cuya ocupacion incessable es la fabrica destas rosas, y cordones; y ay algun tiempo necesidad de señalarles mas compañeras, porque las doze no pueden fabricar los que se distribuyen.

En el año de mil seyscientos y quarenta y ocho , que padeciò aquella rigorosa peste toda la Italia , se repartieron para medicina de aquel còtagio quatèra y nueue mil Reliquias; y en el de mil seyscientos y sesenta y tres, para los soldados que se alistauan en aquellos Países por la amenaçada guerra de Francia , pasaron de cinquenta y cinco mil los cordones que se expendieron. Haseles conocido especial virtud para las que estande parto ; para ahuyentar demonios; para quietar tempestades; para recobrar salud; y al fin, son vna milagroa bonita para todos los achaques.

Acof-

Acostumbran tambien mudarle el vestido; pero esta demostracion no se haze menos que à suplica de vn Principe , ò persona muy graue , que para desnudarle el que tiene , la haze vestir alguno que le presenta, ò le cambia, tan rico como labrado a desieos de la deuocion, y à expēsas de la liberalidad. De los milagros, pues, que por medio de sus Reliquias à hecho la Santa, pondrè aqui algunos de los mas notables , porque juntos todos no cupieran en numeros.

Es el primero, que vna donzella de Vitorchiano auindola casado sus padres contra su gusto , rompiendo las leyes Eclesiasticas por las leyes de sus conueniencias: tenia tal aborrecimiento al marido, que por no entregarse à èl, tuuo por menor mal entregarse al demonio , con que el comun enemigo se apoderò della, haziendole padecer dolores, y violencias, quales suelē padecer los espiritados. Trataron de llevarla sus padres à la Yglesia de Santa Rosa à Viterbo. Fueron increíbles las diligencias que por resistirse hizo el demonio; finalmente, vencido de los exorcismos; entrò en la Capilla del cuerpo de la Santa, y dandle à que bebiesse el agua en que auian labado las manos de Santa Rosa , huyò el demonio; la donzella pidió que la confesasse el Capellan

llao de aquel Santuario, y buelta à la gracia de Dios, y de sus padres, cohabito con su marido.

Domingo Agustín Bautista, natural de Arefo, niño de tres años, de el padecimiento de vna grauíssima enfermedad llegó a estado de morir. Era vaico en su casa, y así les auia llenado todo el amor a sus padres afligidos, y cõ sumuerte les dexaua todo sentimiento. Hizole llevar su madre a la Capilla de S. Rosa, y con lagrimas, y promesas pidió salud para su hijo, y cuyos suspiros, enternecida vna Religiosa, le rocio al niño sobre el rostro vn poco de agua de la que auia bañado las manos de Santa Rosa, y aquel rocio del Cielo, qual suele el de la Aurora, fue poderoso a viuificar a aquella flor marchita; con que Agustín cobro la salud desesperada a poder de esta maravilla.

Petruchia de Paride, natural de Viterbo, tenia dos hijos que padecian achaques opueftros; el mayor era mudo, y el menor en cerrando los ojos, vencido del sueño, daua tales voces que despertaua la vezindad, y alborotaua su familia: la madre desleosa de que hablasse el vno, y de que callasse el otro, lleuolos vna a visitar el santo cuerpo, y despues de hecha oracion, pidió dos cordones de aquellos

Reliquias, y pusolas al cuello à sus hijos; y la siguiente noche, por virtud Diuina, è intercession de la Santa, el menor empeço à tener quietud en el sueño, sin oirsele palabra, y a el mayor se le desflato la lengua, y en vno, y otro se continuò por toda su vida el milagro.

Iuan Maño de la Toscanela, moço, à quiẽ por su inquietud llamauan en Viterbo el Rellox, oprimido por mas de vn año de vna grauisima enfermedad, defahuciado de los Medicos, acudiò a los remedios Diuinos (que así trueca las diligencias nuestra ignorancia) encomendose a Santa Rosa, y hizo voto si le daua salud de traer toda su vida vn cordon de los tocados à su cuerpo. Conseguiò la mejoría, pero como despues de la tormenta se miran con desprecio las olas; adquirida, y continuada la salud por tres meses, se quitò el cordon, y lo diò a su muger, diziendole, que ya nõ lo necesitaua, y a poco rato se encendiò en ardiente calentura, y con excessiuo dolor de cabeza. Llegò a puntos de morir, y acudiendo a Santa Rosa, boluio a pedir el cordon, y ya arrepetido, reualidando el voto, se lo ciño, y quedo instantaneamente sano. A los quatro meses ya se auia cansado de traer el cordon; de uiale de pelar lo que vna cadena (que los moços libres ha hecho materia de empacho que

les vean con señales de deuotos) y assi se lo quito segunda vez, y segunda vez perdio la salud, que parece que estaua vinculada a aquella Reliquia. Llego de esta enfermedad a la muerte, y boluio a la misma diligencia de pedir su cordon, y cobrar la salud. No se desengaño con tantas experiencias, porque de alli a cinco meses se lo boluio a quitar, y reprehendido de su muger, temeraria, y sacrilegamente respondió estas palabras: *Ni la Virgen Maria, ni Santa Rosa me harán que yo trayga taas este cordon.* Y a penas hauo acabado de pronunciar esta blasfemia, quando descoyuntados todos los miembros cayo en tierra todo desmayado, sin que a la enfermedad se le hallassen leyes de medicina, porque sin duda lo auia hecho Dios para castigar aquella arrogacia. Derraronle los Medicos por incapaz de curación, y el moço boluendo la memoria hacia su mala vida, boluio tambien el arrepentimiento hacia su conciencia, pidió que le confesassen, y derramo muchas lagrimas por sus culpas, inuocando la Diuina misericordia. Y aquel Dios que al primer memorial que escriuio el llanto, borro el decreto contra Ninive; mouido deste arrepentimiento, y de la suplica de Santa Rosa, a quien ya muy de veras llamaua su Abogada, le concedio milagrosa salud, en que

que viuió muchos años, reducido a mejor vida, y publicando las grãdezas de su Santa, que auia sido su Protectora.

Mateo Sciacca, natural de Vitorchiano, enfermo de vna hinchazon en vn pie, padecio halta determinar los Medicos que se le cortasse. Y estando vn dia preuinendo los instrumentos para execucion de aquella horrible, aunque necessaria medicina, vn amigo suyo que se hallaua presente, traa ceñido vn cordon de Santa Rosa, y con Fe y uia se lo quitó, y aplicó al pie de aquel miserable hombre que estaua viendo tantear la parte por donde auian de cortarlo. Y al mismo instante se deshincho, quedando tan sin señal de lo padecido, que no se diferenciava del otro. Assi los circunstantes boluieron la lastima en admiracion.

Francisca Nardo, natural de Viterbo, padecio tanta dificultad en vn parto, que las Matronas temian la muerte de la madre, y la criatura; las quales dandole a beber el agua de las manos de Santa Rosa, arrojó la criatura, no solo escapando el peligro de la muerte, pero ni aun sintiendo los dolores.

Bartolome Lombardo padecia vna enfermedad mortal, y obligauanle los dolores excessiuos del achaque a dar descompuestas vo-

zes. A fazon que se auia juntado mucha gente en su casa, lleuados de la lastima de sus queixos gritos, passó por la puerta vn muchacho pequeño; y como en aquella edad curiosa procurasse aueriguar lo que se les haze nuevo, preguntó la causa del tumulto; supola, y quitandose vn cordon que lleuaua con sígo, entró a la cama del enfermo, y tocandole con él, cessaron los dolores, se ahuyentó la enfermedad, y a otro dia se vió libre del achaque el que tenia a los ojos la muerte.

Vn Religioso Lego, llamado Fr. Andres, del Orden de N. S. P. S. Francisco, auia estado cerca de nueue años oprimido de siete demonios que hazian en él extraordinarios generos de martirios; porque sin duda siendo como era el Religioso de vida inculpable, Dios Nuestro Señor le auia dado este exercicio para merito. Contentose su Magestad de lo padecido, y así mouió a los Religiosos sus hermanos le lleuassen a la Yglesia de Santa Rosa. Hizieronlo así; y llegandolo a la Capilla en que esta el santo cuerpo, desuerte lo resistian los demonios; que con la violencia que ellos hazian para desviarlo, y la que los Religiosos hazian para tenerlo, se hirió en la rexa quatro, o cinco partes del rostro. Finalmente a la fuerça de los exorcismos dixo el capitan de aque-

aquellos espiritus diabolicos, que los dexaffen, que él prometia, y los demas salir el dia siguiente. En fee desta palabra se boluieron al Conuento, y aquella noche apareció Santa Rosa a Fr. Andres, y le dixo: *Fr. Andres, hemos vencido; no temas mañana estarás libre.* A la mañana fue lleuado otra vez a la Capilla de Santa Rosa el Religioso con mucha mas dificultad, y con mayor violencia que hasta entonces. Quisieronle dar vn poco de agua de la Santa que bebiesse, y por diligencias, ningunas pudieron abrirle la boca, y llegandole vn anillo de vn dedo de la Santa, lo rehusó con bramidos horribles, y haziendosele besar por fuerça, cayó en el suelo amortecido; y estando así por espacio de dos horas, abrió despues los ojos, como quien dispierta de algun pesadísimo letargo, y dixo: *Dadme la mano, que me quiero levantar;* y desde entonces quedó libre de la infernal opresion, tan agradecido a la Santa, que no faltó dia ninguno de su vida a visitar su Yglesia. Estos son algunos de los muchos milagros con que acredita Dios la virtud de Santa Rosa, y dà luzes

de su Omnipotencia.

(*~*)

~*~*~*~*

§. IX.

TRATASE LA CANONIZACION

de Santa Rosa, y declaracion de los
Summos Pontifices cerca de
su santidad.

EN qualquier vida de Santo que se dà à la divulgacion de la Imprenta, tengo por importante la noticia del estado de su Canonizacion, para que segun de las declaraciones que huiere hecho el Vicario de Christo, lean los Fieles el proceso de su Historia, asiançado con la verdad; y tambien sepan si puedè adorarlo, è invocar su nombre, pues solos cõ los que la Yglesia tiene por Santos se permite este culto. No estampoco necesario que la Canonizacion que de las virtudes de algũ Santo se hiziere, sea con la solemne pompa que oy se acostumbra, pues à muchos declaró la Yglesia por Santos en los passados siglos, sin esta solemnidad, y ceremonias: de lo que se necesita es, que el Pontifice lo declare así, para que se le pueda hazer adoracion, erigir aras, poner altares, y encender antorchas en veneracion de sus Reliquias.

Ay

Ay tambien entre Beatificacion, y Canonizacion esta diferencia, que la Beatificacion (reconocidas las virtudes, maravillas, y milagros de qualquier Iusto) es vna permissiõ que da el Pontifice, Cabeça de la Yglesia, para q̃ al Santo se le dè culto en sola vna Prouincia, Ciudad, ò Obispado, ò por rãzon de Patria, ò por ser aquella su familia, o por auer estenciado en aquel Pais la Euangelica predicacion. Mas para la Canonizacion, despues de Beatificado qualquiera, se hazen nuevos procesos, y examinados rigorosamente en la Curia: propone el Pontifice à qualquier Santo para que lo venerè toda la Yglesia Catolica, lo manda escriptir en el Catalogo donde se les haze commemoracion, assintiendo à que goza la Bienaventurança.

Nuestra Santa, è Ilustrissima virgen Rosa, aunque no estaua Canonizada con demostracion publica, la auian Beatificado muchos Pontifices, declarandola por Santa, visitando su cuerpo, aprobando sus Reliquias, y permitiendo le celebrassen todos los años fiesta el dia de su transito à la gloria. De los que la llamaron Santa, como se infiere de la contextura deste Epitome, fue el primero el Papa Inocencio Quarto, que viuendo la Niña Rosa, mandò hazer la informacion de sus virtudes,

T3

yla

y la llamo con este nombre. Despues la hōra-
ron con el mismo titulo el Pontifice Alexan-
dro Quarto, Eugenio Quarto, y Nicolao
Quinto, cuya veruad consta de diferentes Bu-
las que se guardan en los Archiuos de su Con-
uento.

Con todo, la Ciudad de Viterbo, y casi to-
da la Chritiandad desseauan que se escriuies-
se en el Catalogo de los Santos. A cuya causa
gouernando la Yglesia el Pontifice Calixto
Tercero (que antes de su creacion fue el Car-
denal Borja, y en si auia experimentado
los milagros de la Santa) por los años de mil
quatrocientos y treynta y siete, la Ciudad, y
Clero de Viterbo le hizo esta suplica.

Beatissimo Padre.

POR parte del Arcipreste, Canonigos, y Cabildo
de la Yglesia mayor, de los Priors del Pueblo,
y del comun de la Ciudad de Viterbo, Abadesa, y Mō-
jas del Conuento, y Monisterio del Orden de Santa
Clara, llamado comunemēte de S. ROSA, deuotos ora-
dores de V. B. han dicho, y expuesto otras vezes, que
la Beata Rosa de Viterbo, de santa memoria, mientras
vivió, encendida de gran zelo de deuocion, con gran
feruor de la Fé Católica, despreciando las cosas ter-

re-

renas, y transitorias de aqueste mundo, y deseando
siempre las celestes, y eternas, professó desde su pue-
ricia la Regla del Tercero Orden des Francisco, y
con estrema pobreza, y humildad obseruo los votos
de su Religion Fue de vida, y conuersacion tan loa-
ble, de tanta piedad, obediencia, y caridad con sus pa-
dres, y con el proximo; de tal obseruancia de costum-
bres, de castidad, de entendimiento, y de cuerpo, con
vna perfectissima virginidad, y auornada de otras
muchas virtudes, y de tan euidente, y clara inocen-
cia por todo el curso de su vida, que la Diuina Clem-
cia le infundió la gracia de su summa benignidad,
para hazerla resplandecer en suprema santidad;
maceró su cuerpo con vigilijs, y ayunos continuos de
tro de vna angostissima celda, orando siempre con
feruoressimas oraciones al Señor, en virtud de el
qual, tanto en vida, quanto en muerte saltó ilustre
de infinitos, y celebres milagros. Los oradores de
V. B. mouidos por semejantes obras de piadoso zelo,
contemplando la santidad de la misma virgen Rosa
dessean el verla, como agradabilissima, y aceta à su
Diuina Magestad, escrita en el Catalogo de los de-
mas Santos, assi como está impressa en el libro de la
eterna vida.

El Papa Alexandro Quarto, de felice memoria,
predecessor de V. B. auiendo sele aparecido en vision
la Beata virgen y auiendo visto della señales euiden-
tissimas de santidad (si no buuiera sido impelido de

im.

improvisa muerte) la huiera numerado, y puesto sin duda alguna entre los demas Santos. Despues desto, olvidados muchos años, sin otra novedad por la infelicidad de los tiempos, y por las calamidades de nuestra Ciudad de Viterbo se suplicò por la Canonizacion de dicha Santa al Papa Eugenio Quarto, de feliz recordacion; el qual, despues de las devidas informaciones, signò benignamente la suplica, y ordenò, que se efectuasse quanto se dessea; pero no se puso en execucion su pensamiento, por la negligencia de aquellos à quienes se cometiò, y por la mala calidad de los accidentes que sobrevinieron. Últimamente suplicò à V. B. el Clarissimo Doctor Conde Palatino, Embaxador del Arcepresbte, de los Canonigos, y Capitulo, Priores, y Pueblo, Abadesa, y Monjas dichos, juzgando ser cosa muy digna, que vn tesoro tan grande, y por tantos tiempos experimentado, que vna luz tan ardiente, y vna flor de virginidad tan celebre, è illustre, sea à todos los Fieles Christianos, y à todo el vniuerso enseñado, y manifestado, para exemplo, y enseñanza de otros, y exaltaciò del nombre de Iesu Christo Señor Nuestro. V. B. inclinado à los ruegos predichos, ofreciò benignamente de cometer la excencion dello: mas no auendose seguido hasta agora el efecto por las muchas desventuras, y miserias desta afligida Ciudad de Viterbo, y por las graues sediciones, y controuersias de sus Ciudadanos, no dessea otra cosa de nuevo aora el Clarissimo Conde Palatino, orador predi-

dicho de V. B. si uo que se digne cometer la causa de aquesta Canonizacion à vno ò mas señores Cardenales de la Santa Iglesia, como mas bien parezca; los quales con la deuida solemnidad, y circunstancias (como en cosa tan graue se requiere) hecha diligente informacion de la vida, y milagros de la dicha virgen Rosa, procedan al examen de los testigos, y à todas las demas cosas necessarias en qualquiera modo que sea necesario: y despues de auer abundantissimamente sabido, y justificado el todo, den verdadera, y benigna relacion à V. B. para que se digne Canonizarla, conforme lo acostumbrado, à la misma virgen Rosa, y despues escriuirla en el Catalogo de los demas Santos.

El Inuicisimo Alfonso, Rey de Aragon, que sabia los prodigios de la Santa, acompañò la suplica, y hizo la misma peticion al Papa en esta forma.

Santissimo, y Beatissimo Padre, y Señor.

Despues de auer con humildissima recomendacion de hijo besado sus Beatos pies, auemos juzgado, que assi como escriuimos continuadamente por negocios mortales, publicos, y particulares,

res, assi tambien nos conuiene á las vezes escriuir por negocios eternos, y diuinos, quando el tiempo lo pide.

Bien sabe V. B. que la Vniuersidad, y Pueblo de Viterbo á suplicado que hiziesse escriuir en el Catalogo de los Santos la santissima señora edificada Rosa de Viterbo de loable memoria: y auiendo oora nosotros entendido que llegarà á las manos de V. B. el Proceso de los innumerables milagros suyos, tanto en vida, quanto despues de su muerte, mas claros que la luz, dignos de memoria, y admiracion; y que se ve de algunos con afectuosos ruegos, con ardor increíble, y con sollicitud inaudita nueuamente suplicado, estamos tambien nosotros obligados á dar fauor á este negocio con nuestras letras: por lo qual suplicamos humildemente á V. B. que auiendo sido esta donzella santissima llamada en el Cielo de el immortal Dios, se digne conceder que sea reuerenciada tambien en la tierra de los mortales, y de no permitir que ella, siendo meritisima, quede defraudada, aunque sea deste siglo. Estos son los premios, estos los triunfos, y trofeos de aquellos que militan en la Yglesia de Dios, adquiridos, no con los estragos de los exercitos, no con el destrozo del campo, no con el hieirro, ni con las llamas, no con la fuerza, ni engaños; sino con vna vida siempre justa, honesta, templada, casta, y sabia; de tal suerte, que despues de auer ellos con las
buc.

buenas obras, con las santas oraciones, con los buenos consejos acabado el curso de sus dias, para ser honrados en el Cielo; es cosa digna que sean de los mortales adorados por Santos tambien en la tierra, y con singular juyzio, y aprobacion celebrados; è ilustrados. Serà tambien parte de la justicia, de la piedad, y de la clemencia de V. B. conceder premio á los ayunos, á las vigiliias, á las obras, y á las fatigas de vna celebradissima donzella; y á muchos pueblos que hazen deuota instancia, confirmando por aumento de su Yglesia, y por conseruacion de sus razones todos los bienes muebles, y estables que posee justamente. Pedimosto muchas vezes á V. B. porque se trata de cosa justa, piadosa, y honesta, y porque es siempre inclinado á aplicar los oidos á semejantes cosas, y recibiremos por grande fauor el que nuestros ruegos sean de gran valimiento, para quedar obligadissimos á V. B. la qual se digne el Omnipotente Dios conseruar conforme á sus deseos. En el Casal del Principe á quatro de Mayo de mil quatrocientos y cinquenta y siete.

Deuoto Orador

Alfonso Rey de Aragon.

✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠
Vlta por el Pontifice Calixto la suplica, cometió la Causa, y Proceso de la santidad
V 2 de

de Rosa a los Eminentísimos Cardenales Besaronio, Niceno, Fermano, y Prospero Colona, con autoridad de examinar testigos, y hazer todos los actos, y procesos que conduxessen al recto examen de este negocio, y que si necesario fueren, pudieran delegar su comisión. Y los Eminentísimos señores Cardenales Niceno, Fermano, y Colona, Comisarios, como hemos oido, del Papa Calixto Tercero, para el Proceso hecho de la Santidad de Rosa, no auendo podido comodamente efectuar su cargo en Roma, ni asistir personalmente en Viterbo, substituyeron, y delegaron en la misma causa en sus lugares a los Illustrísimos señores Obispos de Viterbo, de Horti, y de Sutri, encargandoles asistiesen personalmente al examen de los testigos, y a las demas cosas necesarias, dandoles amplia comisión para todo, subdelegando la que tenían de su Santidad, como todo mas extensamente se ve en dicha Bula, dada en Roma a los diez y siete de Febrero de mil quatrocientos y cinquenta y siete, que no se pone en este Epitome por escusar la prolixidad.

Y auendose nombrado Procuradores por parte de los Oradores, para que asistiesen a la prosecucion de la causa, y concurrido los

se-

señores Obispos subdelegados, se dio principio misteriosamente al Proceso a veynte y siete de Março de mil quatrocientos y cinquenta y siete, que fue el Domingo quarto de Quaresma, en el qual su Santidad bendice las rosas, y llaman *la Dominica de las Rosas*: hizieron publicar sus Edictos en la forma acostumbra- da, haziendolos notorios en toda la comarca. Y asimismo mandaron a todos los Piores, y Guardianes de Conuentos, Predicadores, y Confesores, y otros qualesquiera en virtud de santa obediencia, con estrechísimo precepto, que en los Sermones, y Confesiones manifestassen al Pueblo que se hazia Proceso de la vida, muerte, y milagros de Santa Rosa, para escriuirla en el Catalogo de los Santos, porque si alguna persona, invocando la dicha virgen, auia alcanzado algun fauor, y gracia de Dios, le obligassen a manifestarlo, y no callarlo, debaxo de precepto de pecado mortal. Y por fauorecer causa tan piadosa, quiso mostrar la deuocion que tenia a esta Santa el Excelentísimo señor Pedro Luis Borja, General de la Santa Yglesia, sobrino de su Santidad, y Mayordomo mayor del Rey de Aragon, despachando su Edicto para que los Governadores, y Ministros de su juridicion solicitassen la execucion de los má-

datos de los dichos señores Obispos subdelegados.

Parecieron en esta ocasión muchas Cartas, y Procesos, con autentica fidelidad, de muchas Prouincias, Ciudades, y Religiones, en que se contauan milagros de Santa Rosa, sucedidos en Regiones distantes. Por vltimo fueron los Obispos Comisarios à visitar el santo cuerpo, juntos con los Notarios Apostolicos, que dieron fee de los Actos de aquel examen, los quales lo hallaron entero, è incorrupto, como si entonces huiera espirado: reconocieron auer en la mano vn dedo de que dezian auerle quitado vna vña, y de que verificaron ser la que tenia nueua, y diferente de las otras; que la carne estaua tan tratable, y tan fresca, que llegando vn dedo, se hundia: leuantaron el cuerpo, y se sustentaua en pie, como si estuuiesse animado; y lo mismo experimentauan sentandolo en la Vrna, obediente en fin à qualquiera mouimiento como si estuuiesse vivo.

Ajustado assi el Proceso, el Fiscal produjo los Interrogatorios, y con la obseruancia de los Actos, terminos, y Decretos vsados en todo rigor de justicia, se vieron examinados doçientos y sesenta y quatro testigos, todos de mayor excepcion, y dignos de todo credito, y fee.

y fee. Y con viuita dellos, el Pontifice Calixto Tercero, en quatro dias del mes de Julio de mil quatrocientos y cinquenta y siete la mandò escribir en el Catalogo de los Santos. Con que la Yglesia haze mencion de su nombre, y virtudes el dia quatro de Setiembre, que fue el de su Translacion, aunque el de su muerte fue dia feys de Março. Esta fue la Rosa que produjo Italia para honra de Dios, para lustre de su Yglesia, y para credito de la estendida Religion del Serafin Francisco.

Y porque tan raras maravillas tengan el fiador que suelen desleal los Oradores, y la seguridad que los escrupulosos pretenden, pògo aqui el numero de Escritores classicos, y Ecclesiasticos originales, de cuyas legales lineas se han traducido estos Historiales fragmentos.

El Martyrologio Romano, y Franciscano à quatro de Setiembre.

Baronio, *annotat. ad Martyrolog.*

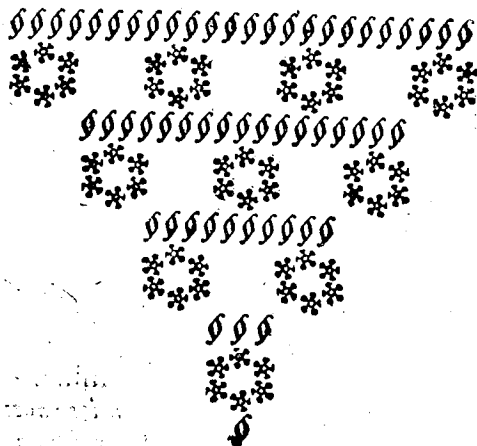
El Martyrologio de los PP. Dominicanos. Filipo Ferrario, *en el Catalogo de los Santos de Italia; y en la Topographia de su Martyrologio.*

Tolstiano, *lib. 1. sobre Gonzaga, part. 1.*

Marco Vitiuonense, *part. 1. sobre el lib. 9. cap. 25. y part. 2. lib. 2. cap. 15.*

Bzouio, *tom. 13. de sus Anales.*

Andres Vitoreli, *Addit. tom. 1. fol. 705. D.*
 El M. R. P. Fr. Lucas Vuadingo, Cronista
 general de la Orden de Nuestro Serafico Pa-
 dre S. Francisco, *tom. 2. de los Anales, año 1252.*
num. 14. el qual refiere otros muchos, que por
 ser el mas conocido destas edades, no pudiera
 yo huir la nota de la prolixidad en referirlos,
 puesto que qualquiera encontrará à este Au-
 tor en que puede verlos.



TA-

TABLA

DE LOS CAPITVLOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE TRATADO.

- | | |
|---|--|
| Cap. 1. | Cap. 5. |
| <i>Siglo Patria, Padres,
y Nacimiento de an-
ta Rosa. Pag. 1.</i> | <i>Obra Dios por medio de
S. Rosa tres singulares
milagros. Pag. 25.</i> |
| Cap. 2. | Cap. 6. |
| <i>Recibe S. Rosa el agua de
el Bautismo, y dà prin-
cipio las aues à sus mila-
gros, viniendo à alimen-
tarse de las migajuelas q̄
sacando de su boca. Pag. 8.</i> | <i>Enferma S. Rosa de edad
de siete años, estudia en
sus dolores la salud de su
espíritu y vé en vn exta-
sis el estado de los buenos,
y los malos. Pag. 31.</i> |
| Cap. 3. | Cap. 7. |
| <i>Resucita S. Rosa de edad
de dos años à vna disfun-
ta, y pone en segura li-
bertad à Viterbo su Pa-
tria. Pag. 13.</i> | <i>Còcluyese la enfermedad
de S. Rosa, visitandola
Maria Santissima, y ha-
ziendole presente del Abi-
to de S. Francisco para ve-
stirlo à la sãta. Pag. 38.</i> |
| Cap. 4. | Cap. 8. |
| <i>Dones, y virtudes con
que la Naturaleza, y la
Gracia hermosearon à S.
Rosa. Pag. 19.</i> | <i>Templo S. Rosa el enojo
de su padre disgustado
de los concursos que ve-
niam</i> |

bian á oirla, y siente alegria, y pena en dos apariciones de Christo P. 48.

Cap. 9.

Pone escuela de virtudes S. Rosa, á que acua en muchas discipulas; predica la Fé de Iesu Christo, en cuya confirmacion suceden dos singulares milagros. Pag. 55.

Cap. 10.

Predicando S. Rosa es levantada en el ayre sobre una piedra, por cuya predicacion es acusada de los hereges al Presidente Imperial. Pag. 63.

Cap. 11.

Desterrada de Viterbo S. Rosa, despues de trabajos casi infinitos, llega á Soriano, y auiendo conuertido á penitencia sus habitadores, sequazes de Federico, le aparece vn Angel, que embia á cõsolar la Dios. Pag. 70.

Cap. 12.

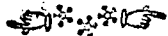
Profetiza S. Rosa la muerte de Federico, vá á conuertir el Pueblo de Vitorchiano, y en testimonio de la Fé, disputando con vna muger heretica, entra, y sale sin lesion en las llamas. Pag. 78.

Cap. 13.

El Papa Inocencio Quarto ordena, viuiendo S. Rosa, que se baga el proceso de su santidad, y le dá su autoridad Apostolica para que predique: profetiza á las Religiosas su recepcion al Monasterio, y erigese vn Oratorio dedicado á su nõbre. Pag. 89.

Cap. 14.

Retirase S. Rosa en su casa á la voluntaria carcel de su celda, en que á pocos dias da su espiritu al Señor. Pag. 95.



TRANS.

TRANSLACION DE EL SAGRADO Cuerpo de Santa Rosa, y parte de sus muchos milagros.

§. 1.

Disfanta S. Rosa se aparece al Pontifice, pidiendole la Translacion de su cuerpo. Pag. 106.

§. 2.

Auiendole á Santa Rosa quitado vna vna de vn dedo de la mano derecha, le buelue á nacer milagrosamente. P. 113.

§. 3.

Vn Prelado ultramontano, reduzido á desesperacion, se conierte por medio de S. Rosa. Pag. 116.

§. 4.

Auisa S. Rosa en vna ocasiõ la amenazada ruina de su Monasterio; y en otra, que se pega fuego á su Capilla, queda solo el santo cuerpo libre del incendio. Pag. 119.

§. 5.

Resucita S. Rosa dos difuntos, y libra de la muerte al Cardenal Borja, que despues fue Pontifice. Pag. 123.

§. 6.

Queriendo ciertas personas robar vna noche el cuerpo de la S. Rosa, lo auisa en vna vision á sus Monjas. Pag. 120.

§. 7.

Siguense algunos milagros de los q se ballan en los procesos de su Canonizacion. Pag. 129.

§. 8.

Maravillas que á obra do Dios al contacto de algunas Reliquias de S. Rosa. Pag. 139.

§. 9.

Tratase la Canonizacion de

